

**PSICOSOCIOLOGÍA
DEL EGOÍSMO EN
EL AMOR DE PAREJA**

Ángel Rodríguez Kauth

**¿SOCIEDAD
TRANSPARENTE?**

César Hazaki

**GÉNERO Y
ADOLESCENCIA**

ENTRE MENSAJES DE
SEDUCCIÓN Y DE
ENUNCIACIÓN

Christophe Dejours



TOPÍA EN LA CLÍNICA

TIEMPO DE ZOMBIES

Eduardo Müller

EL TIEMPO EN LA CLÍNICA ACTUAL

Susana Sternbach

**PSICOLOGÍA DE UNA TOMA
DE FÁBRICA Y ANÁLISIS DEL
SUPERYÓ (DE LOS OBREROS)**

Hernán Scorofitz

LA DERECHA LACANIANA

Tomás Pal

**PSICOANÁLISIS, AUTISMO Y
POLÍTICA**

A. Philonenko y N. Rabain

**ESCRITOS DE GUARDIA:
IGOR (O LA INTERNACIONAL
BOLIVIANA)**

Laura Ormando



REVISTA

Topía

PSICOANÁLISIS
SOCIEDAD
CULTURA

AÑO XXVII - NÚMERO 79 - ABRIL 2017 - \$ 69 - www.topia.com.ar

EL DINERO Y EL PODER

Raúl Paramo Ortega

**EL DINERO EN EL
DISPOSITIVO
PSICOANALÍTICO**

Alfredo Caeiro

**DEMOLIENDO MITOS:
LOS MÚSICOS Y EL
DINERO**

Alejandro Vainer

**EL PRIMER FILM SOBRE
EL DINERO**

Héctor Freire

CUERPOS QUE JUEGAN

*E. Bentancor de Leon,
V. Barbaruk Travieso y
M. Zunino de Toro*

ESCRIBEN:

*Juan Melero, Carlos Pérez,
Gloria Silva y Luis Tomé*

EDITORIAL:

**EL CONSUMISMO DOMESTICA AL SUJETO
A TRAVÉS DE LAS MERCANCÍAS**

Enrique Carpintero

**EL COLOR
DEL DINERO**

*La subjetivación
en el consumismo*



Sumario

EDITORIAL

El consumismo domestica al sujeto a través de las mercancías 3
Enrique Carpintero

DOSSIER

EL COLOR DEL DINERO 6

El Dinero y el poder. Algunas breves reflexiones desde Marx, Freud y Weber 6
Raúl Páramo Ortega

Testimonios sobre el dinero en el dispositivo analítico 8
Alfredo Caeiro

Demoliendo mitos. Los músicos y el dinero 10
Alejandro Vainer

El primer film sobre el dinero 12
Héctor J. Freire

Poema premiado "Argentina le canta a Palestina" Fotos de Qibya 13
Héctor J. Freire

¿Sociedad Transparente? 14
César Hazaki

Sadismo divino 16
Carlos Pérez

Psicosociología del egoísmo en el amor de parejas 18
Ángel Rodríguez Kauth

ÁREA CORPORAL

Cuerpos que juegan 19
Estela Bentancor De Leon, Veronica Barbaruk Travieso y Melissa Zunino de Toro

TOPIA EN LA CLÍNICA

EL TIEMPO EN LA CLÍNICA PSICOANALÍTICA 21

Tiempo de zombies 21
Eduardo Müller

El tiempo en la clínica actual 22
Susana Sternbach

Psicología de una toma de fábrica y análisis del superyó (de obreros) 24
Hernán Scorofitz

La derecha lacaniana 26
Tomás Pal

Género y adolescencia: entre mensajes de seducción y mensajes de asignación 28
Christophe Dejours

DEBATES EN SALUD MENTAL

Psicoanálisis, autismo y política: el voto del 8 de diciembre 2016 en Francia 30
Aymeric Philonenko y Nicolás Rabain

Columna: Actualizar, futurizar, metabolizar 31
Juan Melero

Circulaciones y colectivos transatlánticos, una propuesta de redes terapéuticas 32
Gloria Silva y Luis Tomé

ESCRITOS DE GUARDIA

IGOR (o la Internacional Boliviana) 33
Laura Ormando

LAS PALABRAS Y LOS HECHOS

Revistas y Libros recibidos 34

DAR EN EL BLANCO

El cuerpo herido. Identidades estalladas contemporáneas 35
David Le Breton

CONTRATAPA

Nota de los editores: Son 30.000 y fue un genocidio



Humor gráfico del interior de este número por Haroldo Meyer. www.haroldomeyer.blogspot.com.ar

TOPÍA es una de las 100 revistas culturales más importantes de la Argentina, declarada por la Dirección de Cultura de la Nación (2000). Declarada una de las 10 revistas culturales más importantes del año por la Dirección de Cultura de la Nación (2001). Las actividades de la Revista y la Editorial Topía fueron declaradas de "interés sanitario y social" por la Comisión de Salud de la Legislatura de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (2013).

TERRITORIO DE PENSAMIENTO CRÍTICO

Nota de los editores Son 30.000, fue un genocidio

(...comienza en Contratapa, pág. 36)

En *Debates en Salud Mental*, Aymeric Philonenko y Nicolás Rabain plantean el caluroso debate luego de la votación de la Asamblea Nacional de Francia, el 8 de diciembre de 2016. En la misma se descalificó al psicoanálisis como método de tratamiento del autismo, comparándolo con un tratamiento de la "Edad Media", para postular que las terapias cognitivo conductuales son el abordaje recomendado para dicho padecimiento. Gloria Silva y Luis Tomé relatan la potencialidad de la experiencia de intercambio entre la Asamblea de la Comunidad Terapéutica de Peñalolén (Chile) y el Club Terapéutico de Saumery (Francia), donde desde 2006 se producen encuentros entre usuarios y profesionales. Laura Ormando, en sus *Escritos de guardia*, relata una nueva experiencia en "IGOR (o la internacional boliviana)". En *Área Corporal*, el equipo de La Mancha (Uruguay), Estela Bentancor De Leon, Veronica Barbaruk Travieso y Melissa Zunino de Toro desarrollan el trabajo grupal en "ludopedagogía".

También hay una serie de artículos sobre diversas temáticas. César Hazaki, en "¿Sociedad Transparente?" postula cómo al día de hoy, cada vez más nuevos dispositivos utilizan nuestros datos, tal como lo han demostrado las últimas publicaciones de Wikileaks. Carlos Pérez analiza la relación entre el cristianismo y el sadismo en su artículo "Sadismo Divino". Ángel Rodríguez Kauth aborda la "Psicosociología del egoísmo en el amor de parejas". Juan Melero aporta su columna "Actualizar, futurizar, metabolizar". Mucha producción para este territorio de pensamiento crítico. Y queremos ampliarlo, pues está en marcha el Sexto Concurso Nacional e Internacional de Libro de Ensayo de la Editorial y la Revista Topia 2017. Sus bases están en www.topia.com.ar. Seguimos avanzando en promover las producciones originales para que encuentren su *topia*. Hasta la próxima.

*Enrique Carpintero,
César Hazaki y Alejandro Vainer*



EL CONSUMISMO DOMESTICA AL SUJETO A TRAVÉS DE LAS MERCANCIAS



El dinero es una relación de poder sobre las personas y las cosas. Siempre fue un símbolo, un hecho cultural sostenido en la creencia de sus emisores. De allí su carácter fantástico donde puede ser visto como “la representación del diablo” o, por lo contrario, ser elevado a la categoría de un dios al cual se le ofrecen todos los sacrificios necesarios.

Si recorremos brevemente la historia del dinero, tenemos que diferenciar tres etapas: 1º) Al inicio tiene un origen en los ritos religiosos como sustituto de las ofrendas sacrificiales en honor a los dioses; 2º) En el Renacimiento se lo intenta transformar en una pasión compensadora para enfrentar las pasiones destructivas y peligrosas del ser humano y 3º) El dinero en el capitalismo se presenta como un fetiche-mercancía autónomo de las relaciones sociales hasta llegar a su estado actual de virtualización.

El dinero como culto sacrificial

En los primeros tiempos de la civilización, la relación de los humanos con la naturaleza es a través de un pacto mágico-religioso con dioses que podían conjurar los peligros que acechaban a la reproducción de la vida; pagaban el tributo a la divinidad por medio de sacrificios. Según el filósofo Horst Kurnitzky este culto sacrificial da origen al dinero. Si originalmente en algunas culturas se sacrificaban personas para asegurar una buena cosecha, luego son utilizados animales. Más adelante se crea el dinero como una forma de sustituir el sacrificio animal. Nos dice este autor, que entre griegos, romanos, indios y germanos se sacrificaban bóvidos; por lo que se empleaban las mismas palabras para denominar “ganado” y “dinero”. Los romanos denominaban al ganado *pecus*, lo que derivó en el nombre de su dinero: *pecunia* y que llegó hasta la actualidad con la palabra *pecuniario*. Estos intercambios entre los humanos y los dioses tenían un carácter sacro, por ello, los primeros en acuñar monedas fueron los sacerdotes y las casas de monedas, los templos. En estas monedas se grababan figuras de animales sagrados, representantes de los dioses consagrados en los templos. En occidente la economía sacrificial recorre un camino que va de este intercambio primario mágico-religioso al intercambio económico. Sin embargo, este pasaje no está exento de dificultades. San Agustín aporta las directrices básicas del

pensamiento medieval denunciando el deseo de tener dinero y posesiones como uno de los pecados principales del *Hombre Caído*. En este sentido el catolicismo establece la distinción entre el clero secular y las órdenes religiosas en función del grado de renunciamento. El clero secular renuncia solamente al matrimonio; los religiosos a todos los bienes de la tierra, quedando subordinados en cuanto a su economía privada a la administración de un superior. Esto no impedía que cuando las comunidades se desarrollaban, los monjes hicieran trabajar para ellos a los siervos y a los esclavos. También tuvieron influencia en la colonización de Europa y en la economía agrícola precapitalista. Si bien la iglesia tenía una posición en teoría contraria hacia la usura, los monasterios junto con los judíos y los lombardos, fueron la base del crédito en el Medioevo. La riqueza de la iglesia se acrecentaba con las rentas de sus propias tierras y los bienes en especie o en metálico de los fieles, además del diezmo de todas las tierras y productos agropecuarios. No obstante, el dinero es visto como el “estiercol del diablo” por los sectores cristianos y aristocráticos. Obviamente esto no impedía la vida fastuosa que llevaban los miembros de la iglesia y de la nobleza.

La asociación establecida por Freud entre las heces y el dinero, la podemos encontrar en datos de la antropología. Símbolos, leyendas y ritos religiosos recuerdan como se le ha adjudicado a las heces una relación con el oro y el dinero

En el Renacimiento, a partir de Hobbes y Maquiavelo, se comienza a plantear que se debe contemplar al “hombre tal como realmente es”, para lo cual debe buscarse un freno a las pasiones más peligrosas y destructivas. Es el Estado el que debe cumplir este objetivo. Por ello, todo orden social y político se justifica por sí mismo. Sus posibles injusticias son una retribución por los pecados del *Hombre Caído*; aunque se reconoce que la solución represiva tiene sus dificultades

ya que pueden llevar a excesos por parte del soberano. Buscar una pasión compensadora a la violencia del ser humano es una de las necesidades teóricas, filosóficas y políticas que se plantean en esa época.

Uno de los primeros filósofos en elaborar una teoría de las pasiones es Spinoza. En la *Ética* sostiene que el ser humano enfrenta a las pasiones tristes (el odio, la melancolía, la depresión, etc.) con la fuerza de las pasiones alegres (el amor, la solidaridad, etc.). Por ello afirma: “Un afecto no puede reprimirse ni quitarse, sino por un afecto contrario y más fuerte que el afecto a reprimir.” Pero Spinoza veía la complejidad de trasladar esta idea al campo de la política tal como funcionaba en esa época. No obstante ya estaban dadas las condiciones para pensar que “la pasión por el interés”, “la avaricia de adquisiciones de bienes y posesiones” o el “amor por la ganancia” podían enfrentar y frenar a otras pasiones como la ambición, el ansia de poder, el deseo sexual. Adam Smith afirmaba que “el aumento de la fortuna es el medio por el cual la mayor parte de los seres humanos aspiran a mejorar su condición.” Esta creencia en que la búsqueda de los intereses económicos podría considerarse en una motivación dominante del comportamiento humano llevó a que se creyera que por fin se había descubierto una base realista para un orden social estable. Es así como se vuelve popular el término *la douceur* del comercio. Una palabra que significa “dulzura”, “calma” y “amabilidad” y es lo contrario de la violencia. Montesquieu afirma que “el comercio... pule y suaviza los modos bárbaros, como podemos verlo cotidianamente.”

Un siglo después, cuando Marx explica “la acumulación primitiva del capital” y relata los episodios de explotación y violencia propios de la industrialización y la expansión comercial europea, exclama con ironía: “He aquí como se las gasta el *deus commerce*.” La idea de que la ganancia de dinero era una pasión tranquila solo fue abandonada cuando el desarrollo capitalista hizo evidente la pobreza de millones de personas, el desempleo y las crisis cíclicas. Es decir, se dejó de suponer que el capitalismo lograría exactamente lo que pronto se denunciaría como una de sus propias características: el sacrificio de aquellos que transforma en pobres y marginados. Aunque algunos economistas como John M. Keynes seguían sosteniendo que “ciertas inclinaciones



ENRIQUE CARPINTERO
Psicoanalista
enrique.carpintero@topia.com.ar

humanas peligrosas pueden orientarse por cauces comparativamente inofensivos con la existencia de oportunidades para hacer dinero y tener riqueza privada que, de no ser posible satisfacerse de este modo, puede encontrar un desahogo en la crueldad, en temeraria ambición de poder y autoridad y otras formas de engrandecimiento personal.”

Keynes y el psicoanálisis

A fines del siglo XIX se constituyó en Londres, en el barrio de Bloomsbury, un grupo de intelectuales con un pensamiento crítico de la cultura dominante. El grupo de base estaba constituido por egresados del *Trinity College* de Cambridge como Lytton Strachey, Leonard Woolf y Clyde Bell. Luego se incorporaron otras destacadas personalidades entre los que podemos mencionar a John M. Keynes, Bertrand Russell y Ludwig Wittgenstein. Leonard luego de casarse con Virginia Woolf revisó una traducción de *Psicopatología de la vida cotidiana* para el diario *New Weekly*. También uno de sus miembros creó una editorial donde publicaba muchos autores de vanguardia entre los que se encontraba Sigmund Freud. Esto permitió que el grupo de Bloomsbury estuviera cercano a sus ideas. Inclusive al final de la Primera Guerra Mundial James Strachey -hermano menor de Lytton y traductor al inglés de las obras completas de Freud- y su esposa Alix se fueron a Viena para analizarse con Freud. La pertenencia de Keynes a este grupo hizo que conociera muchas ideas psicoanalíticas, en especial, las relacionadas con el dinero. De allí que en sus obras hace referencia no solo a Freud, sino también a Ferenczi y Jones. Las consideraciones psicoanalíticas acerca del erotismo anal fueron explicitadas por el economista inglés; lo cual permitió aumentar en gran medida la difusión del psicoanálisis en Europa.

Marx establece en la teoría del “fetichismo de la mercancía” el lugar de la subjetividad en el dinero en tanto “dinero-mercancía”

La asociación establecida por Freud entre las heces y el dinero, la podemos encontrar en datos de la antropología. Símbolos, leyendas y ritos religiosos recuerdan como se le ha adjudicado a las heces una relación con el oro y el dinero. También en las expresiones populares y refranes. Decimos que aquella persona que tiene riqueza “apuesta a dinero” y quien no tiene nada “esta estreñido”. En el lenguaje económico se habla de “dinero líquido”, “dinero negro” o “blanqueo de dinero”.

En esta perspectiva, cuando Freud describe el desarrollo libidinal, plantea que “la caca es el primer regalo, una parte de su cuerpo de la que el lactante solo se



separa a instancias de la persona amada y con la que le testimonia también su ternura sin que se lo pida... En torno de la defecación se presenta para el niño una primera decisión entre la actitud narcisista y la del amor de objeto. O bien entrega obediente la caca, la “sacrifica” al amor, o la retiene para la satisfacción autoerótica o, más tarde, para afirmar su propia voluntad. Es probable que el siguiente significado hacia el que avanza la caca no sea oro-dinero, sino regalo. El niño no conoce otro dinero que el regalo, no posee dinero ganado ni propio, heredado. Como la caca es su primer regalo, transfiere fácilmente su interés de esa sustancia a la que guarda en la vida como regalo más importante.” Esta fase anal se sitúa aproximadamente entre el segundo y el tercer año; en ese momento los niños suelen adquirir el control de esfínteres y se caracteriza la organización de la libido bajo la primacía de la zona anal. La relación con el objeto tiene significaciones vinculadas a la función de defecación y el control del esfínter anal, como la expulsión y la retención de las heces. Estos se convierten en el prototipo de las funciones del dar y el retener, lo que permite la construcción de la equivalencia simbólica entre heces / regalo / dinero. Este proceso de simbolización dará lugar a ciertos rasgos de carácter en el adulto como el orden, la avaricia y la testarudez. De esta forma Keynes encuentra una correspondencia entre la economía y los procesos psíquicos de adquisición-incorporación-asimilación / retención-ahorro-tacaño / expulsión anal-despilfarro. Podemos decir que es uno de los primeros economistas que se preocupan por dar cuenta de los factores subjetivos en el funcionamiento de las leyes económicas. Aunque es Carlos Marx quien establece en la teoría del “fetichismo de la mercancía” el lugar de la subjetividad en el dinero en tanto “dinero-mercancía”.

El dinero como fetiche-mercancía

El esclarecimiento del carácter religioso, misterioso, fantástico o fetichista de las mercancías es uno de los aportes más importantes de Marx a la crítica de la economía política. La particularidad de la sociedad capitalista -en relación a las anteriores formas de producción- es la fetichización de las relaciones de trabajo para la producción de mercancías.

En la actualidad el dinero se ha liberado de la materialidad de las mercancías. Es más que nunca un símbolo, un hecho cultural basado en la creencia de sus emisores

Sus consecuencias fueron develadas por Marx cuando sostiene que, con la aparición del capital “El producto es fabricado como *valor*, como *valor de cambio*, como equivalente; ya no es fabricado según su relación inmediata, personal con el productor”. Este viene a ser esclavo de su necesidad tanto como de las necesidades del prójimo. Todo el poder ejercido por cada individuo sobre la actividad de los demás proviene de su posesión de los valores de cambio, del dinero, mediador de poder social. Cualquiera que sea la manifestación y naturaleza particular de su actividad, toda ella se convierte en *valor de cambio*, abstracción en la que se niega y se borra toda subjetividad. Ante los sujetos indiferentes, el carácter social de las actividades y de los productos aparece proyectado en las cosas que adquieren un aspecto mágico de relaciones entre las cosas. Este carácter fetichista de

las cosas y las relaciones humanas, lleva a que detrás de la relación social abstracta de los productos transformados en valores, se esconde la realidad concreta de las relaciones de los sujetos en la sociedad. En este sentido afirma Marx: “El trabajo creador del *valor de cambio* se caracteriza por el hecho de que la relación social entre las personas se presenta en cierto modo invertida, es decir, como una relación entre las cosas”. Y continúa “El comportamiento atomista de los hombres en el proceso *social* de su producción y, por lo tanto, la *reificación* que asumen las relaciones productivas al escapar al control y a la acción del individuo consciente, se manifiesta en primer término en que los productos de su trabajo *revisten generalmente la forma de mercancías*. Por ello, es que el *enigma del fetiche-dinero* no es otra cosa que el enigma del *fetiche-mercancía*, su clave definitiva”.

En cuanto a su valor, cada mercancía es expresión de una cantidad de trabajo abstracto. Es decir, de trabajo generado en las condiciones de productividad media vigentes en una sociedad determinada. Es trabajo social, un promedio de la productividad que existe en cierto momento en esa sociedad. El valor se expresa en dinero que en la sociedad capitalista se transforma en una mercancía en tanto es una relación de poder sobre las personas y las cosas. Como plantea Pablo Riesnik: “el dinero es la representación más genérica del valor como equivalente universal, de una relación social que toma la forma de cosa. Una relación social que inclusive ‘desaparece’ bajo la forma de cosa, puesto que es la cosa la que se presenta ella misma con atributos y poderes sociales. El dinero es mercancía, manifestación esencial del valor, ícono del mundo del vendo y compro. Es también el dinero la mediación por la cual, en la sociedad capitalista, el hombre y su fuerza creadora se transforman en objeto de alienación, puesto que el hombre enajena su capacidad de trabajar por dinero. Cambia dinero por la entrega del poder creador de su trabajo, su actividad vital por aquello que debe comprar para subsistir. El dinero, en esta mediación, es el medio de una inversión de una alienación básica, constitutiva del modo particular de existencia del asalariado moderno y de la exacción capitalista. El dinero transforma todo lo que es o puede ser, en lo contrario de lo que puede ser, es el *quid pro quo* en persona, es ‘verdadera fuerza creadora’ que trastoca, que invierte, que da vuelta, que transforma las cosas en personas y las personas en cosas.”

En su inicio el dinero tenía un referente de valor como el oro o la plata. Luego aparece el dinero en papel y otros mecanismos más sofisticados que, con la ge-

neralización del sistema mercantil, se han naturalizado. En la actualidad el dinero se ha liberado de la materialidad de las mercancías. Es -como lo previó Marx- más que nunca un símbolo, un hecho cultural basado en la creencia de sus emisores. Es un producto virtual que puede circular y reproducirse en las computadoras. Hay dinero bancario, dinero electrónico, bonos de deuda. Se especula con monedas y materias primas en mercados a futuro y con títulos bursátiles imaginarios. Todo esto en nombre de un consumo que ha sufrido grandes transformaciones que nos fue llevando a domesticarnos en función de las mercancías.

La mutación del consumo al consumismo: un cambio de época

Como resultado de la Revolución Industrial aparece en la sociedad capitalista la importancia que empieza a tener el consumo como forma de diferenciación social. El consumo propio de la modernidad permite diferenciar a los sectores sociales. Así la función del consumo suntuario no está relacionado con el “valor de uso” de la mercancía, sino con “el valor de cambio” en tanto afirma un estatus social. Esta es la característica de la clase media Argentina a mediados del siglo pasado, donde lo importante era la capacidad de ahorro para llegar a ese lugar idealizado representado por los sectores de alto poder adquisitivo. En la escuela se ofrecía como modelo el ahorro y el esfuerzo para conseguir bienes. La prioridad del “tener sobre el ser” -como decía Erich Fromm- llevaba a formas de alienación para diferenciarse de los sectores populares donde el consumo estaba determinado por la necesidad y la carencia. Un auto, una heladera o un televisor hacían una diferencia importante.

Lo importante ya no es el ahorro, sino el crédito; es decir, se valoriza la capacidad que cada sujeto tiene para endeudarse

Esta situación cambia en los `80; la sociedad de consumo se acelera para imponer la gratificación en el “aquí y ahora”. Estas características van acompañadas de profundas transformaciones sociales y económicas a nivel mundial donde el consumidor adquiere una figura central

Cuadro A



Cuadro B



en un mercado mundializado en el que desaparecen las regulaciones construidas por el llamado Estado de Bienestar. Como sostienen en un estudio Carla del Cueto y Mariana Luzzi: “En la década del noventa se implementaron medidas de gobierno que tendieron a trasladar las responsabilidades de lo colectivo a lo individual. Bienes y servicios que estaban garantizados colectivamente a través del Estado pasaron a estar regidos por la lógica de mercado (los servicios de salud y de educación, entre otros). Ese pasaje estuvo acompañado de la consolidación de la idea del ciudadano consumidor, que intentaba colocar en pie de igualdad a individuos ahora más desiguales. A falta de protecciones colectivas, los más perjudicados en este proceso fueron los sectores con menos recursos para hacer frente de manera individual al nuevo escenario.” Esta situación conlleva un aumento de la desigualdad social y la marginación de grandes sectores sociales que es sacrificada en honor al dios capital. La respuesta es la “financiarización de la relaciones sociales”. Lo importante ya no es el ahorro, sino el crédito; es decir, se valoriza la capacidad que cada sujeto tiene para endeudarse. Se bancarizan los sueldos, las jubilaciones y pensiones, la Asignación Universal por Hijo. Los bancos ofrecen “Hacer tu sueldo más grande. Préstamos de hasta 500.000 pesos a tasa fija. Adelantos del 30% de tu sueldo. Beneficios de hasta el 50% en tus compras”. Aún más, el Banco Central permite la creación de cajas de ahorro para menores de edad con el fin de facilitar operaciones con tarjetas de Crédito y de Débito. En esta perspectiva se crean mercados para los sectores populares como La Salada o el Mercado Concentrador de José C. Paz en el tercer cordón del Gran Buenos Aires. Obviamente esto no trajo una democratización del consumo popular sino, por lo contrario, un mayor endeudamiento. Como establece un informe sobre la población de menores ingresos, ésta no solo es la más endeudada, sino también la que más depende del crédito de corto plazo. Una investigación reciente mostró que “al analizar la relación existente entre los ingresos de los hogares y sus gastos, el 20% más pobre es el que presenta un sobregasto respecto de sus ingresos. Tal como señala el estudio, aunque teóricamente sería correcto inferir que los hogares pueden recurrir tanto a sus ahorros como al endeudamiento para cubrir esas diferencias, las condiciones actuales de expansión del consumo parecen abonar sobre todo la segunda alternativa.”

Si el consumo es necesario para satisfacer nuestras necesidades, el consumismo es un deseo irrefrenable de consumir que, al quedar siempre insatisfecho, activa permanentemente el circuito

Si el consumo ha adquirido un lugar más relevante en la vida social no es solamente por el nivel de bienestar que ha llevado a los hogares o el hecho de que el acceso a ciertos bienes significa un reconocimiento social, sino por las características compulsivas a que lo ha llevado el capitalismo tardío. **Esta mutación del consumo al consumismo tiene consecuencias en el conjunto de la sociedad que define las particularidades del**

proceso de corposubjetivación en el capitalismo tardío. (Ver cuadro A)

La corposubjetividad alude a un sujeto que constituye su subjetividad desde diferentes cuerpos. El cuerpo orgánico; el cuerpo erógeno; el cuerpo pulsional; el cuerpo social y político; el cuerpo imaginario; el cuerpo simbólico. Cuerpos que a lo largo de la vida componen espacios cuyos anudamientos dan cuenta de los procesos de subjetivación. En este sentido, definimos el cuerpo como el espacio que constituye la subjetividad del sujeto. Por ello, el cuerpo como metáfora de la subjetividad se dejará aprehender al transformar el espacio real en una extensión del espacio psíquico. Desde aquí hablamos de corposubjetividad donde se establece el anudamiento de tres espacios (psíquico, orgánico y cultural) que tienen leyes específicas al constituirse en aparatos productores de subjetividad: el aparato psíquico, con las leyes del proceso primario y secundario; el aparato orgánico, con las leyes de la físico-química y la anátomo-fisiología; el aparato cultural, con las leyes económicas, políticas y sociales. De esta manera entendemos que toda producción de subjetividad es corporal en el interior de una determinada organización histórico-social. Es decir, toda subjetividad da cuenta de la singularidad de un sujeto en el interior de un sistema de relaciones de producción. En este sentido, la corposubjetividad da cuenta de la cultura y de la singularidad del sujeto. Por ello la cultura hegemónica actual produce los procesos de subjetivación y a su vez constituye la singularidad a partir de una subjetividad incorporada donde la actualidad del capitalismo tardío trajo como consecuencia la precarización de la vida social y el aumento de la desigualdad hasta límites inéditos. No hay orden duradero, el pasado no existe y el futuro es vivido como catastrófico. Esta incertidumbre conlleva la imposibilidad de hacer proyectos a largo plazo. El deseo basado en la comparación, la envidia y las supuestas necesidades que permitían los procesos de subjetivación en otras épocas del capitalismo no alcanzan para vender mercancías. Por el contrario, la angustia y la incertidumbre que la propia cultura genera se ha transformado en el camino del consumismo. **De allí que si el consumo es necesario para satisfacer nuestras necesidades, el**



consumismo es un deseo irrefrenable de consumir que, al quedar siempre insatisfecho, activa permanentemente el circuito. Los agentes del mercado saben muy bien que la producción de consumidores implica la producción de nuevas angustias y temores. Por ello en la actualidad el motor del consumismo, no es el goce en la búsqueda de un deseo imposible, sino la ilusión de encontrar un objeto-mercancía que obture nuestro desvalimiento originario, ya que se repite en la búsqueda de poder resolver lo que quedó inacabado en nuestra estructura psíquica en tanto sujetos finitos y que la actualidad de la cultura lo pone en evidencia.

Queremos destacar el pasaje de una sociedad de consumo al consumismo donde la alienación se transforma en una adicción

En este sentido queremos destacar el pasaje de una sociedad de consumo al consumismo donde la alienación se transforma en una adicción lo cual determina la particularidad de la corposubjetivación en el capitalismo tardío. Veamos su funcionamiento (Ver cuadro B). El capitalismo mundializado necesita para su reproducción de una sociedad que se sostenga en el consumismo. Esto lleva a la hegemonía de los valores simbólicos de una cultura donde aparece que la plenitud del consumidor significa la plenitud de la vida. Compró, luego existo; caso contrario me transformo en un excluido social. Es así como el consumo, como eje de la corposubjetivación y de las formas de identificación de la singularidad conlleva a interiorizar el sometimiento. Su resultado son los síntomas característicos de nuestra época, donde la depresión y la adicción ocupan un lugar destacado.

Bibliografía

Bauman, Zygmunt, *La sociedad sitiada*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2004.
Briggs, Julia “Virginia Wolf se reúne con Sigmund Freud”, traducción de Adán Díaz Cárcamo inédito en castellano.

Del Cueto, Carla y Luzzi, Mariana, “Salir a comprar. El consumo y la estructura social en la Argentina reciente” en Kessler, Gabriel, *La sociedad Argentina hoy. Radiografía de una nueva estructura*, Siglo XXI, Buenos Aires 2016.
Donovan, Florencia, “Las familias menores de ingresos son las más endeudadas”, diario *La Nación*, jueves 24 de noviembre de 2016.

Diamante, Sofía, “Tarjetas de Débito y Crédito son también cosas de chicos”, diario *La Nación*, domingo 27 de noviembre de 2016.

Carpintero, Enrique, *La alegría de lo necesario. Las pasiones y el poder en Spinoza y Freud*, editorial Topía, Buenos Aires, Segunda edición, 2007.

Carpintero, Enrique, *El erotismo y su sombra, El amor como potencia de ser*, Editorial Topía, Buenos Aires 2014.

Carpintero, Enrique (compilador), *Actualidad de “El fetichismo de la mercancía”*, Carlos

Marx, Eduardo Grüner, Pablo Rieznik, Miguel Kohan, Oscar Sotolano y Cristián Sucksdorf, editorial Topía, Buenos Aires, 2013.

Carpintero, Enrique, “Poder y subjetividad: las formas actuales de control”, revista Topía N° 75, noviembre de 2015.

Freud, Sigmund (1905), “Tres ensayos de Teoría sexual”, Amorrortu, *Obras Completas*, Tomo VII, Buenos Aires, 1976.

Freud, Sigmund (1917), “Sobre las transposiciones de la pulsión, en particular del erotismo anal” en *Ibidem*.

Fromm, Erich, *Marx y su concepto del hombre*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1990.

Hernández Vargas, Carlos Rafael, “El dios de la modernidad. Para una antropología del dinero”, Universidad de Guadalajara, Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades, División de Estudios Históricos y Humanos, Guadalajara, Jalisco, México en <http://www.udgvirtual.udg.mx/paakat/index.php/paakat/article/view/228/343>

Hirschman, Albert O., *Las pasiones y los intereses*, Fondo de Cultura Económica, México, 1978.

Kessler, Gabriel, *La sociedad Argentina hoy. Radiografía de una nueva estructura*, Siglo XXI, Buenos Aires 2016.

Kurnitzky, H. (1978), *La estructura libidinal del dinero*, México, Siglo XXI.

Marx, Karl, *El capital*, tomo I, Fondo de Cultura Económica, México, 2000.

Marx, Karl, *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*, en: *Escritos de juventud*, Antídoto, Buenos Aires, 2006.

Marx, Karl, *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Borrador) 1857-1858*, volumen 2, Siglo Veintiuno, Buenos Aires, 1972.

Olmeda, Mauro, “El poderío económico de la iglesia” en <http://www.vallenajerilla.com/notabene/olmeda.htm>

Rieznik, Pablo, “Alienación y Fetichismo, de ayer a hoy (reivindicando a Isaak Rubin)” en Carpintero, Enrique (compilador), *Actualidad de “El fetichismo de la mercancía”*

Rieznik, Pablo, *La pereza y la celebración de lo humano y otros escritos*, Biblos, Buenos Aires, 2015.

Spinoza, Baruch, *Ética*, Aguilar, Buenos Aires, 1982.

Treszezamsky, José, “John Maynard Keynes y la deuda ...con Freud” en <https://historiasdelpsicofreud.wordpress.com/2013/06/14/john-maynard-keynes-y-la-deuda-con-freud/>

Veblen, T., *Teoría de la clase ociosa*, Fondo de Cultura económica, México 1978.



EL DINERO Y EL PODER

ALGUNAS BREVES REFLEXIONES DESDE MARX, FREUD Y WEBER

Raúl Páramo Ortega

Psicoanalista mexicano
paramo.ortega@gmail.com

Y como el ciervo por agua fresca,
su alma brama ahora por dinero, la única riqueza

Marx (1972, p. 95)

Introducción

Los efectos psicológicos, digamos el manejo libidinal adecuado o inadecuado del dinero, se reducen aquí a una indagación dentro de la era capitalista. Evidentemente, la historia humana no se inicia con la era capitalista, ni con el dinero. Desde luego, en la era pre-capitalista había intercambio de bienes, aunque generalmente se trataba de intercambiar prestaciones de servicios. Nada escapa al hecho antropológico basal de dar y recibir como instaurador del vínculo primario con la madre. Incluso, ese hecho llevó a Freud a especular sobre lo excrementicio, lo anal inscrito tempranamente en el lactante dentro de la dinámica de que el lactante entrega hacia afuera algo de su posesión. Desde luego, el manejo del dinero se inscribe paralela e intrínsecamente con el asunto de la propiedad privada y, como ya señalé arriba, con el dar y recibir en general. Freud investiga leyes y formas de desarrollo de la energía libidinal. No en balde habla expresamente en su Metapsicología del punto de vista económico. Investiga la economía libidinal dentro de los modelos físicos que da del aparato psíquico aportada por las excitaciones que surgen de las necesidades básicas.

El capitalismo no es meramente un sistema económico, sino que ha sido un elemento clave en la configuración psicosocial del mismo hombre

Como es muy conocido, el dinero no llega a ser objeto de deseo para un niño, sino hasta cerca de los nueve años, es decir, cuando la socialización ya le incorporó a su mundo el dinero en cuanto presunto igualador de valores, según lo conceptualizó Marx. El dinero particularmente fusionado con el poder es peligrosamente útil. El lactante, antes de conocer el dinero, estuvo bajo las múltiples y complejas situaciones de las relaciones objetales, en donde se da también el intercambio y lo que Freud



llamó *economía libidinal*. La libido, el sexo, el amor en el sentido más amplio, motor por excelencia de la vida humana y es, excepto en la relación temprana madre-hijo, el opuesto del ejercicio de poder en general.

Antes del nacimiento del dinero como valor de intercambio estandarizado existían sociedades, modelos económicos y sociales pre-capitalistas en donde el *sentido comunitario* prevalecía sobre los intereses individuales. Lo que hoy cumple el dinero como función de intercambio estandarizable tiene como precursores muy diversos objetos. Por poner un ejemplo, los granos de cacao cumplían la función que hoy en día cumple el dinero. Antes de la era monetaria, incluso en las sociedades primitivas, la mujer o los esclavos cumplían esta función de intercambio.

Las monedas, como las conocemos actualmente, surgieron con una doble intencionalidad, es decir, en la medida en que utilizaban metales convencionalmente valiosos que se prestaban para ser acuñados. La otra función, perseguida por el mismo cuño, pretendía marcar un sello de propiedad en donde incluía la efigie de su proveniencia: estado, nación, principado, feudo, reino o cualquier otra figura que hiciese referencia simbólica al "dueño" y al poder que podía ejercer.

El capitalista fácilmente deviene en avaro. Su meta es vender lo más posible y desprenderse del dinero lo menos posible, es decir, acumular. Una de sus consignas es obtener la *maximalización de la ganancia* que convierte al dinero en la mercancía por excelencia (cfr. Freeman

2001). La transformación de la naturaleza para la sobrevivencia humana ha adoptado distintas modalidades en la historia y las que ahora predominan son las del capitalismo, que no es meramente un sistema económico, sino que ha sido un elemento clave en la configuración psicosocial del mismo hombre. Según sostiene Gómez Villar (2016), "el capital se ha convertido en una fábrica social, ha extendido los procesos de valorización al conjunto de la sociedad. (...) los trabajadores se han convertido en parte de la máquina (...) toda la sociedad es subordinada al movimiento expansivo e ilimitado del capital." El nuevo evangelio del rendimiento y la optimización sin límites, es tarea redituable de *managers* y entrenadores motivacionales que producen un nuevo tipo de conductas humanas que aceitan el funcionamiento del modo de producción capitalista que instala las categorías de explotadores y explotados.

¿Ser o tener? Una alienación primaria

En el sentido estricto, el tal valor del dinero o de cualquier otro tipo de riqueza es algo ajeno al valor y a las características individuales que me constituyen como ser humano. La simiente alienante de la era capitalista está fundamentalmente en confundir el valor de un instrumento simbólico y abstracto con su supuesto valor sustancial. En formulación sumaria, y según Erich Fromm, consiste en confundir el tener con el ser (cfr. Harsch 1985; Haubl 1996; Páramo 1996 y 2008; Vinnai 2013). Semejante

a confundir un brazo humano con una prótesis que, obviamente, me es ajena. Un instrumento, el dinero, se convierte en un fin en sí mismo con características propias de cualquier adicción y, desde luego, como insaciable intento de restaurar déficits de seguridad personal cuyo origen son carencias afectivas, particularmente, en la primera infancia.

Aquí utilizo el término enajenación en el sentido tan amplio como para poder afirmar que el ser humano encierra ya en sí mismo una escisión, una alienación entre materia y espíritu, cuerpo y alma, consciente e inconsciente. Éstas serían, digamos, escisiones en ciernes que pueden profundizarse o atenuarse. Las escisiones profundas cobran forma en las psicosis de diverso grado que desconectan la realidad real de lo imaginario, sin siquiera notarlo. Sin embargo, un hombre rico en extremo, si no localiza que la riqueza es ajena respecto a él mismo, a su mismidad, padece, pues, un estado de alienación que, como toda alienación, pasa desapercibida si es compartida por todo el entorno: los congéneres, las instituciones, las leyes.

Una organización social, un sistema económico que convierte el dinero, la riqueza externa, en poder supremo, dislocando así radicalmente la realidad. El rey cree ser su corona y cree que los súbditos son de su propiedad. No es otra cosa ésta, que esclavitud. Aunque, desde luego, hay formas y grados diversos de la esclavitud que convierte lo inalienable en alienable.

Un instrumento, el dinero, se convierte en un fin en sí mismo con características propias de cualquier adicción

En la teoría marxista, el sistema capitalista convierte todo en mercancía. Cualquier objeto o cualquier persona ingresan al mundo del mercado, es decir, es comprable o vendible. Es bueno recordar aquí lo que Marx escribió en el *Capital* (tomo I, p.38) sobre las mercancías: "la relación [fantasmagórica] de una relación entre objetos materiales, no



LA ÚLTIMA SESIÓN Y OTROS RELATOS

César Hazaki

Cinco historias que sostendrán al lector en vilo y pondrán en jaque su propia memoria. Historias que obligan a hacer retroceder el olvido y sus peligrosas lagunas. Una red de significaciones compleja y profunda se va entramando entre estos personajes que Hazaki nos presenta en este su cuarto libro. Historias incómodas, difíciles e impactantes que conmueven.

es más que una relación social concreta establecida entre los mismos hombres”. Dentro del espíritu capitalista el otro aparece como rival, como competidor. Todo está inundado por la competitividad. La burguesía, incluso la burguesía liberal, ha sido descrita por Engels de la siguiente manera: “Vive única y exclusivamente para amasar dinero, para la que solamente es importante aquello que conduce al rápido lucro y que no siente más dolor que el del dinero que deja de ganar. (...) En última instancia, lo importante para ellos, lo decisivo, es su propio interés y, muy especialmente, su afán por el dinero. (...) La libre competencia en todos los órdenes de la vida, no admite la menor traba ni limitación alguna. (...) Cada cual pudiese explotar al otro a medida de sus deseos. (...) La burguesía no puede prescindir del estado aunque solo sea para tener a raya al proletariado” (Engels 1981, p.512-513). Así pues, toda la catexis libidinal está depositada en el dios Dinero, en el dios Mammon. Recordemos con Benjamin Franklin (1706-1790) que “de aquel que opina que el dinero puede hacerlo todo, cabe sospechar con fundamento que será capaz de hacer cualquier cosa por dinero”.

En la cultura capitalista, un varón podrá saber realmente si es amado cuando esté en bancarrota. Y una mujer sabrá que es realmente amada cuando pierda toda juventud y toda atracción corporal

Con esto desaparece cualquier normatividad ética, cualquier solidaridad o espíritu comunitario. El único destino común que nos une es la muerte. Los beneficios de la riqueza van ligados paradójicamente a una peligrosa siembra de discordia y si no, veamos las disputas a propósito de territorios y de herencias.

El sociólogo Sheldon Solomon, que se basa en las ideas del antropólogo cultural Ernest Becker, con agudeza especial ha postulado que la exaltación demencial del poder del dinero en la era capitalista convierte a quien lo posee en un dios todopoderoso (cfr. Richter 1979) y, por consiguiente, en un ser que supuestamente vence a la muerte. Para Becker (1973), como reacción al temor universal a la muerte, el ser humano ha construido la cultura para controlar dicha angustia con base en sistemas de creencias, fantasías de omnipotencia y refugio en un Dios providente. En el polo opuesto y, según postulaba Freud, el sabernos mortales podría ser precisamente el mejor incentivo para dedicarse a vivir.

El dinero, que en el sistema capitalista se funde con el poder político y militar, pasa a cumplir la misma función que las religiones de allendidad. Tanto la religión pagana como la sacra prometen la seguridad total y el triunfo sobre la muerte. Esta última, a través de promesas incumplibles. La religión pagana, basada en la fusión del dinero y del poder, puede otorgarnos -otra vez con base en una alienación radical- un remedio aparente de la impotencia ante la muerte que nos derrota implacablemente. La impotencia real frente a la muerte se trastoca en fantasías narcisistas de omnipotencia. En dos palabras *irracionalidad compensatoria* (Ziegler).

La cultura occidental en creciente decadencia, que venimos padeciendo y que está estructurada lo más rigurosamente

posible teniendo como secreta tarea primaria, mantener estrictamente a raya la consciencia de que el ser humano desde que nace, nace condenado a muerte y a sus derivados que la anticipan: fragilidad, vulnerabilidad, enfermedad. Busca así, como contrapartida “perfecta” el poder que le otorga el dinero y sus alicios. Al eliminar de su consciencia la sentencia de muerte, nuestra civilización de hecho promueve y anticipa la muerte al eliminar el Eros como fuente y origen de toda vida. Eros ha sido arrojado al deplorable campo de la pornografía y de la criminalidad. En todo esto, Eros es derrotado por Tánatos. Sabemos que la muerte nos derrotará, pero Eros podrá, con todo, algunas batallas en nuestro beneficio lograr. Nuestra libido la vida alimentará y la muerte retardará.

Por otro lado, el ascenso del dinero como poder universal, que ha sido minuciosamente estudiado por el historiador Neil Ferguson, contrasta con las indagaciones de Byung-Chul Han (2012), quien pone ante nuestros ojos “*La agonía del eros*”.

En ese punto y como efecto no intencional del protestantismo -como dicen los que lo defienden- a fin de cuentas acaba impulsando y legitimando el ascenso del capitalismo salvaje con argumentos teológicos. Véase si no la descripción detallada en la obra de Max Weber “*La ética protestante y el espíritu del capitalismo*” (2012). El capitalismo, a pesar de empezar a mostrar algunas de sus grietas, ha desembocado de hecho en lo que el historiador suizo Jean Ziegler ha llamado “orden mundial canibalístico” en el que la globalización, es decir, la expansión imperial y las trasnacionales se encargan de orquestar la explotación de lo que eufemísticamente se llama “países en desarrollo”. El primer y tercer mundo con su polaridad de extrema riqueza y extrema pobreza configuran el mundo moderno. Esto lo ha documentado con gran amplitud Jean Ziegler a lo largo de toda su obra.¹

Dinero y Propiedad

La propiedad en forma de dinero surgió de la propiedad concreta para convertirse en una abstracción convencional supuestamente igualadora de todos los

valores, también supuestamente por ello intercambiables. La condición de intercambiabilidad introduce en el humano una especie de alienación primaria. Evidentemente, el dinero representa un caso particular de la problemática general de la propiedad comunitaria convertida en privada.

Obtener la maximalización de la ganancia convierte al dinero en la mercancía por excelencia

La posesión de la tierra fue desde luego antes del nacimiento del dinero y, a su vez, surge en ocasión del paso de la condición humana de nómada a la condición de arraigado en un lugar delimitado. Surge, pues, conjuntamente con la agricultura. Ésta requería o justificaba la delimitación territorial en donde el productor podía gozar de los frutos y semillas por él cultivados.

Dinero y amor

No se puede negar que la vida tiende a más vida y que el intento desmedido y demencial de acrecentar la riqueza perdió su rumbo al querer adquirir lo inadquirible por medios económicos o por medios paralelos conectados con el poder, como por ejemplo, el prestigio, la posición social o supuestos linajes nobles. En el mundo del dinero, el sistema capitalista requiere, ante todo, el cálculo hacia la maximalización de la ganancia y en esa tarea, cualquier sentimiento positivo hacia el otro estorba. El sistema capitalista ha penetrado las esferas de las relaciones más personales y más íntimas según lo ha puesto bajo la lupa la psicoanalista israelí Eva Illouz (2006). Sus ideas permiten formular con filo el siguiente postulado: En la cultura capitalista, un varón podrá saber realmente si es amado cuando esté en bancarrota. Y una mujer sabrá que es realmente amada cuando pierda toda juventud y toda atracción digamos corporal. Se puede incluso decir que el extremo más opuesto al dinero es el amor.

No es de extrañar que en otras épocas o en otras culturas sea mucho más difícil o absolutamente imposible encontrar fenómenos típicamente occidentales, capitalistas y cristianos,² como la codicia, la avaricia y la adicción al dinero (cfr. Páramo 1996) en sus diversas facetas que van desde compras compulsivas en lo microsociales hasta guerras entre las naciones.

La posesión de dinero no garantiza en forma alguna nada que tenga que ver estrictamente con la felicidad. Ésta es un derivado de una gran cantidad de realidades como el amor, la lealtad, la generosidad, la solidaridad, el disfrute estético, el disfrute intelectual. Todos estos elementos no deben ser en forma alguna objeto de mercado.

Sumariamente, en la era capitalista, tendencialmente el único poder reconocido es el proveniente del dinero, capaz de comprar hasta lo invaluable, por ejemplo, las dimensiones de la libertad, del honor, del amor o el conocimiento. El poder del dinero y su afán de acrecentamiento pueden tomar caminos violentos y no violentos. Abre las puertas y promueve la pandemia que nos aqueja: corrupción.

Bibliografía

- Becker, Ernest (1973): *The Denial of Death*. Collier-Mac.
- Byung-Chul Han (2012): *Agonie des Eros*. Kindle Verlag
- Engels, Friedrich (1981): Comportamiento de la burguesía hacia el proletariado en: *Escritos de Juventud - Obras fundamentales* 2. p.512, 513.
- Freeman, Alan (2001): “Geld” en: *Historisch - Kritisches Wörterbuch des Marxismus*, Band 5, Argument-Verlag.
- Gómez Villar, A. (2016): “Genealogía de la noción actual de trabajo” Consultado en: <http://17edu.org/genealogia-de-la-nocion-actual-de-trabajo>
- Harsch, W. (1985): “Das Geld bei Marx und Freud” en *Psyche* 39. Jahrgang, Heft 5, pp 429-455.
- Haubl, Rolf (1996): “Geldpathologien und Überschuldung: am Beispiel Kaufsucht”, *Psyche - Z Psychoanal* 50 (09/10) Klett-Cotta Verlag.
- Illouz Eva, (2006 [2004]): *Gefühle in Zeiten des Kapitalismus. Subrkamp*, Frankfurt.
- Marx, Karl (1971) *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política, Tomo I*, Siglo XXI, México, p.156
- Páramo Ortega, Raúl (1996): “Dinero y adicción”, *Subjetividad y Cultura* N° 7, pp. 35-54.
- Páramo Ortega, Raúl (2008): ¿Enajenaciones primarias (de origen) - enajenaciones secundarias (supletorias)? - con especial acento marxista y freudiano. En: *Ethos educativo* 43, Morelia, pp.198-224.
- Richter, Horst-Eberhard (1979): *Der Gotteskomplex*. Psychosozial-Verlag.
- Vinnai, Gerhard (2013): *Geldsujet und Psychoanalyse - Psychosozial II*. Giessen
- Weber, Max (2012): *La Ética Protestante Y El Espíritu el Capitalismo*. Alianza Editorial.
- Ziegler, Jean (2012): *Destrucción Masiva. Geopolítica del hambre*. Editorial: Península.

Notas

1. Por motivos de espacio, desgraciadamente no es aquí pertinente bibliografiar su inmensa producción sobre el tema.
2. Recordemos aquí la Conquista del que ahora es el continente americano.



TESTIMONIOS SOBRE EL DINERO EN EL DISPOSITIVO ANALÍTICO



Alfredo Caeiro

Psicoanalista - Analista Institucional
alfredo.caeiro@topia.com.ar

Comenzaré este trabajo relatando mi relación con el dinero y el psicoanálisis. Ésta empieza en 1964 con mi ingreso a la carrera de Psicología en la vieja Facultad de Filosofía y Letras en la calle Viadonte de la ciudad de Buenos Aires. En aquellos momentos los profesores de las materias psicoanalíticas eran miembros de la Asociación Psicoanalítica Argentina (APA). Desde un comienzo se nos enseñaba que una parte importante de la formación de los psicoanalistas era el propio análisis. Cuestión que comprobé posteriormente en mi vida profesional. Además, que para que aquél fuera valorizado “debía ser caro”. El número de sesiones era de tres o cuatro semanales. Esto era aceptado como una verdad absoluta y todo lo que no encuadrara en este formato era calificado: “Eso no es psicoanálisis”.

Nos preguntábamos cómo los psicoanalistas, en nombre de la neutralidad y la abstinencia, podían mantener al dispositivo analítico al margen de los acontecimientos socio-políticos y afirmar que eso era el oro, la pureza del verdadero psicoanálisis

El encuadre del dispositivo se fijaba en lo que se llamaba “contrato” al comienzo del tratamiento, en el que se incluían los honorarios, las ausencias, las vacaciones en febrero y los horarios, que era lo único en lo que el paciente tenía voz. Otro concepto imperante en aquella APA era que un psicoanalista debía considerarse “extranjero en su cultura” para así garantizar su “neutralidad”.

Siguiendo estos preceptos y, además, por mis conflictos personales, comienzo mi análisis en la mitad de la carrera. Los psicoanalistas que estaban económica-

mente a nuestro alcance eran los llamados “candidatos” de APA, que eran aspirantes a ser miembros de la institución y que pagaban los caros honorarios de su análisis didáctico y seminarios trabajando con pacientes que supervisaban dentro de la misma. Este circuito cerrado era vivido como una garantía de la seriedad del dispositivo. Llego a mi analista por la derivación que le pido a un docente de la facultad.

Al tiempo de comenzar mi análisis, se instaura en el país la dictadura del General Onganía. Éste suprime todos los derechos políticos y persigue a todos aquellos que fueran opositores. Entre estas medidas decide intervenir la Uni-

versidad de Buenos Aires, que gozaba de autonomía. Los estudiantes y el cuerpo de profesores decidimos resistir esa medida tomando todas las facultades y fuimos reprimidos violentamente en lo que es recordado como “La noche de los bastones largos”.

Esa tarde yo me encontraba en la facultad entre los estudiantes y docentes que habíamos decidido la toma y, viendo que no podía llegar a mi sesión, llamo por teléfono para avisar. A la sesión siguiente hablo de esa situación traumática que había vivido. Para nosotros, los estudiantes, esto era el fin del mundo. Soy escuchado silenciosamente por mi analista y le pido recuperación de la sesión perdida. Él me interpreta que: “Un padre malo me sacaba cosas y le pedía a él que se comportara como una mamita buena que me las restituía.”

De la recuperación de la sesión ni habló, del acontecimiento de la universidad tampoco. Mi analista se había comportado como un verdadero extranjero en su cultura, aunque en el consultorio había un título de médico colgado de la

pared expedido por la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires. El desmantelamiento de la misma, lo que él sintiera o pensara de esa situación estaba escindido de su rol de analista. Pagué la sesión perdida y el momento traumático que había sufrido lo tuve que elaborar con mis compañeros y familiares. Con relación a mi análisis, comencé a sentir que no me servía y que quería interrumpirlo. Con el tiempo entendí que la relación transferencial con ese analista se había roto, pero también con esa corriente ideológica del psicoanálisis.

Cuando los conceptos teóricos son incorporados como mandatos, se convierten en un obstáculo institucional, ya que funcionan como dogmas

El cuerpo de docentes de la facultad renunció en su totalidad para no ser cómplice con la dictadura, salvo Antonio Caparros que fue echado posteriormente, por hacer una asamblea con los alumnos y decidir conjuntamente si se daba examen o no. Por lo tanto, se perdió el cuatrimestre. Pero con algunos docentes y alumnos se fue formando lo que denominamos GRUNI -Grupos de Resistencia Universitaria-. Nos reuníamos en casas y consultorios para estudiar con ellos en forma gratuita.

Con el tiempo la resistencia a la dictadura fue creciendo y se producen acontecimientos de revuelta popular fuertísimos como fueron el “Cordobazo”, el “Rosariozo” y el “Vivorazo”. También la APA es atravesada por la situación y varios psicoanalistas forman los grupos “Plataforma” y “Documento” que rompen con la institución y no se quedan en ella.¹

Comienza un cambio rotundo con este movimiento, los psicoanalistas se implican como tales en los procesos político-sociales. Nuestra formación cambia. En esos momentos me recibo de psicólogo. Los jóvenes buscábamos, para estudiar y analizarnos, a colegas mayores que tuvieran “compromiso político y que fueran flexibles con los honorarios”, porque habíamos vivido y aceptado instituidos que en ese nuevo momento histórico nos comenzaron a parecer injustos.

Hoy pienso que algo de la posición ideológica y el dinero comenzábamos



ActualidadDe
**Erotismo y
Pornografía**

Carlos Alberto Barzani
(compilador)
Jorge Leite Jr.
Michela Marzano
Irene Meler
Raquel Osborne



ACTUALIDADDE EROTISMO Y PORNOGRAFÍA

Carlos Alberto Barzani (compilador)

Jorge Leite Jr., Michela Marzano, Irene Meler y Raquel Osborne

Este libro presenta diversos debates, perspectivas, voces y miradas de reconocidos especialistas de nuestro país y del exterior en torno al campo del erotismo y la pornografía. El compilador realiza un acercamiento crítico al movimiento posporno nacido en torno a los debates del movimiento *queer* y el transfeminismo y en contraposición a un feminismo abolicionista y que ha bregado por la censura de la pornografía. Asimismo se reflexiona acerca de los aspectos revolucionarios y de apertura, y por otro lado, el riesgo de que el posporno, como otrora la teoría *queer*, sea capturado y neutralizado por la pornografía *mainstream* y el sistema heteronormativo capitalista.

En todas las librerías - revista@topia.com.ar / editorial@topia.com.ar / www.topia.com.ar

a relacionar. Nos preguntábamos cómo los psicoanalistas, en nombre de la neutralidad y la abstinencia, podían mantener al dispositivo analítico al margen de los acontecimientos socio-políticos y afirmar que eso era el oro, la pureza del verdadero psicoanálisis. Hoy pienso que cuando los conceptos teóricos son incorporados como mandatos, se convierten en un obstáculo institucional, ya que funcionan como dogmas. Es necesario revisar cómo adherimos a ellos.

Otro fenómeno que no existía en nuestro comienzo, es el trabajo de muchos colegas para instituciones en las cuales les pagan honorarios miserables

Freud puso mucho empeño y control para que se respetara la pureza de su teoría ¿Pero qué pensaba con respecto al dinero en el análisis?

En "La iniciación del tratamiento" (1913) dice: *El analista no niega que el dinero haya de considerarse en primer término un medio de sustento y de obtención de poder, pero en la estima del dinero coparticipan poderosos factores sexuales... el hombre civilizado trata los asuntos de dinero de idéntica manera que las cosas sexuales, con la misma doblez, el mismo falso pudor e hipocresía. Por su parte el analista tendrá que estar dispuesto a no incurrir en esos vicios, sino tratar las relaciones monetarias ante el paciente con la misma natural sinceridad en la que pretende inculcarle para los asuntos de la vida sexual.*

En "Los caminos de la terapia psicoanalítica" (1918 en el Congreso de Budapest) dice: *Alguna vez habrá que despertar la conciencia de la sociedad y advertir a ésta que los pobres tienen tanto derecho al auxilio del psicoterapeuta como del cirujano, y que las neurosis amenazan tan gravemente la salud del pueblo como la tuberculosis... Se crearán entonces instituciones médicas en la que habrá analistas... El tratamiento será, naturalmente, gratis. Pasará mucho tiempo en que el Estado se dé cuenta de la urgencia de esta obligación suya. Las circunstancias actuales retrasarán acaso todavía más este momento, y es muy probable que la beneficencia privada sea la que inicie la fundación de tales instituciones. Pero indudablemente han de ser un hecho algún día.*

Haciendo un poco de historia es bueno recordar que siguiendo órdenes de Freud en 1920 Abraham funda el Instituto Psicoanalítico de Berlín, dirigido por Max Eitingon del cual dependía la Policlínica de Berlín, donde se ofrecían tratamientos gratis y por honorarios que posibilitaran el acceso al mismo de las clases populares. Además, es allí donde comienzan a desarrollarse los primeros análisis didácticos a nivel institucional. Todo esto enmarcado en la aspiración del reconocimiento oficial. Lamentablemente ese reconocimiento llegó con la asimilación del Instituto al Instituto Göring por el nazismo, dirigido por el primo del célebre mariscal, pasando a llamarse "Instituto para Investigación Psicológica y Psicoterapia del Consejo de Investigaciones del Reich", en 1944.² Volviendo a los testimonios sobre la Argentina de aquellos años de mi comienzo profesional, se dan experiencias muy interesantes. Los psicólogos comenzamos a trabajar en los hospitales ad-honorem. Se abren dos comunidades terapéuticas, en el hospital Estevez de Lomas de Za-



mora a cargo del Dr. Dicky Grimson y en Colonia Federal en la Provincia de Entre Ríos a cargo del Dr. Raúl Caminos.³ En el hospital de Lanús, provincia de Buenos Aires, se habilita el Servicio de Salud Mental a cargo del Dr. Mauricio Goldenberg. En estos lugares, no solamente se hacía clínica, sino que además eran lugares de formación. Surge la Coordinadora de Trabajadores de Salud Mental que reúne a psicólogos, médicos y trabajadores sociales con un Centro de Docencia e Investigación.⁴

Es imposible pensar que el dispositivo analítico se mantenga al margen de los cambios y de las convulsiones político-sociales

En el seno de la comunidad psicoanalítica se discutía si estas experiencias estaban en el marco del psicoanálisis, porque no se usaba el diván y no intervenía el dinero. Pero esta discusión duró poco porque fueron barridas por el grupo nazi-fascista que albergaba el gobierno de María Estela Martínez de Perón y la dictadura militar que comienza en 1976 con el general Videla como presidente. Hubo muchos compañeros "desaparecidos", muertos y exiliados. Muchos otros que nos "mandamos a guardar", conservamos en la intimidad de nuestro consultorio y con nuestro grupo cercano de colegas, silenciosamente, las marcas que nos habían dejado esos años de cambios en la implementación del dispositivo analítico, tanto en la práctica como en la formación. No lograron hacerlo "desaparecer".

Lo que no pudieron hacer desaparecer es la concepción ideológica con la que trabajamos. No eludimos que en ésta como en cualquier otra práctica social interviene una dimensión política en la cual estamos siempre implicados. Eso nos permitió sortear los feroces efectos del terrorismo de estado en la dictadura, ser concientes del miedo y no actuarlo. También en los momentos de hiperinflación donde el dinero argentino no valía nada, pero era uno de los motivos principales de preocupación colectiva. O en la crisis del 2001 cuando un porcentaje enorme de la población quedó sin trabajo y, por ende, gran cantidad de nuestros pacientes. Y también en esos años cuando los bancos produjeron la gran "estafa legal" quedándose con los

ahorros de sus clientes. En esos tiempos la preocupación por el dinero invadía el imaginario colectivo y si no se encontraba una solución, diferente con cada uno de los pacientes, funcionaba como resistencia al análisis. Hoy en día vuelve a aparecer la amenaza de desocupación y pauperización de la clase trabajadora, pero nos encuentra con mucha más experiencia para afrontarlo.

También se agregan algunas variables nuevas, los pagos electrónicos, que se ha convertido en uso corriente desde la bancarización de los sueldos y la digitalización de los sistemas. Muchos pacientes piden usarlo y también muchos colegas lo hemos aceptado no viendo cambios en la dinámica transferencial. El pedido de factura e historia clínica para el reintegro de honorarios de parte de las empresas privadas de salud y de obras sociales. Otro fenómeno que no existía en nuestro comienzo, es el trabajo de muchos colegas para estas instituciones en las cuales les pagan honorarios miserables.⁵

Es imposible pensar que el dispositivo analítico se mantenga al margen de los cambios y de las convulsiones político-sociales. Se desenvuelve en un determinado momento histórico, del cual no podemos dejar de ser concientes, ya que podríamos caer en el error de interpretar una demanda de protección de un paciente, víctima de alguna de estas injusticias, desde el complejo de Edipo, que seguramente está presente, y dejarlo con el montante de angustia con el cual entró al consultorio y sin la posibilidad de encontrar un camino para salir de la encrucijada de la cual es víctima.

Las permanentes crisis político-económicas que hemos vivido en la Argen-

tina provocaron que el dinero fuera un factor muy condicionante del dispositivo analítico. Por lo que creo que se ha convertido en un "analizador"⁶ de la posición ideológica del analista.

Según en qué posición se coloque, va a poder determinar si el problema del dinero está del lado del paciente o si éste es víctima de los acontecimientos sociales. Esto se puede discernir desde la conciencia de la dimensión política de nuestra práctica. Y, además, esta implicación va a jugar un importante papel en la dinámica de la transferencia, ya que en ella el analista tiene un lugar de poder. Sabemos que en cualquier transacción donde interviene el dinero se repite dicha estructura. El analista tiene una ventaja doblemente poderosa a la cual debe renunciar.

Las permanentes crisis político-económicas que hemos vivido en la Argentina provocaron que el dinero fuera un factor muy condicionante del dispositivo analítico... y se haya convertido en un "analizador" de la posición ideológica del analista

Estos testimonios son un corolario de las experiencias vividas, que pudieron ser conceptualizadas conjuntamente con los maestros con los cuales me formé, en las supervisiones de casos clínicos y en los espacios colectivos en los cuales intervine e intervengo.

Notas

1. Ver Carpintero, Enrique y Vainer, Alejandro; *Las huellas de la memoria. Psicoanálisis y Salud Mental en la Argentina de los '60 y '70*. Buenos Aires. Topía. 2006.
2. Caeiro, Alfredo. "Freud y el Nazismo", *Revista Topía* N° 22. Abril 1998 o www.topia.com.ar
3. *Comunidad de locos*, documental producido por *Revista Topía*, bajo la dirección de Ana Cutuli.
4. Carpintero y Vainer op. cit.
5. Vainer, Alejandro. "El terapeuta de \$ 8", *Revista Topía* N° 19 o en www.topia.com.ar
6. Tomo este concepto del Institucionalismo Francés. El analizador es una producción de sentido por efecto de un acto, un acontecimiento, que devela lo que está oculto por sí mismo. Ver Lapassade, Georges. *El Analizador y el Analista*. Gedisa, 1979.

Topía

La revista y los libros de la editorial Topía en la Feria del Libro

Del 27 de Abril al 15 de Mayo
Predio La Rural - CABA

"Leer es Futuro" - Stand 322, Pabellón Azul
Waldhuter libros - Stand 417, Pabellón Azul

DEMOLIENDO MITOS LOS MÚSICOS Y EL DINERO



Alejandro Vainer

Psicoanalista

alejandro.vainer@topia.com.ar

La música llena cada espacio de nuestra vida urbana. Quienes la crean son los músicos. Pocas veces se los ve como lo que efectivamente son: trabajadores que producen músicas en sus distintos escenarios; componiéndola, tocando en vivo, grabándola, enseñándola y en demás acciones en el camino de la hechura de esa experiencia que llamamos música.

Los debates frente a las “descargas ilegales” y piratería posibilitadas por la conexión a internet, encubren lo que efectivamente sucede con las grabaciones “legales”

Al día de hoy algunos mitos insisten:

1- los músicos tienen la suerte de hacer algo muy placentero y, además, ganan mucho dinero por ello.

2- La piratería y las descargas ilegales hacen que los músicos estén empobreciéndose, porque hay quienes (nosotros) nos apropiamos ilegalmente de su trabajo.

Estos mitos, como muchos de este capitalismo tardío, funcionan como encubridores. Son funcionales a mantener velada la situación concreta de la mayoría de los músicos como trabajadores precarizados y lo que sucede en un sector que atraviesa constantes crisis de transformación y crecimiento desde el último siglo: la industria musical. Una de las de mayor crecimiento en el último siglo, que llevó a que estemos llenos de música a cada momento. Hasta es posible que haya música de fondo mientras el lector avanza en estas líneas.

Todos los músicos son trabajadores

Los músicos que ganan mucho dinero son una minoría ínfima de la población de los trabajadores musicales. Tal como en el resto de la sociedad. Aunque hay una creencia de que hay muchos músicos que ganan mucho dinero, generalizando lo que sucede con algunas “estrellas”, como sucede con los jugadores de fútbol. La inmensa mayoría tiene que subsistir vendiendo su fuerza de trabajo en algunas de sus facetas como músicos: desde la docencia (con las reglas de cualquier docente), tocando en diversos lugares asiduamente (eventos, fiestas, recitales, etc.), haciendo grabaciones, arreglos musicales, etc. Y, como todo trabajo en el capitalismo tardío, no es fácil en ningún lugar del mundo. Menos si lo que se produce se reduce a un “arte inmaterial”, despojando a la música de su cuerpo presente.¹

Un ejemplo de esto es cómo las propias organizaciones de músicos intentan defender sus derechos como trabajadores.

En un mercado en permanente expansión como la música, no existe siquiera teoría del derrame, ya que los músicos tienen cada vez menos ingresos por las grabaciones

En noviembre de 2016, casi como “festejo” del día de la música, una serie de organizaciones de músicos argentinos convocaron a un Taller Internacional para músicos con un título que es gráfico: “**Cómo vivir de la música**”. Allí se intentó dar a los músicos las herramientas para el reconocimiento de sus derechos y cómo defenderlos en cada una de sus actividades. Es que desde

hace mucho tiempo, las organizaciones de gestión colectiva de los músicos son la base para poder gestionar y defender sus propios derechos como autores o intérpretes frente a los avances de las diferentes formas de ganancias involucradas en la industria musical. Desde defender derechos de autor frente a quienes imprimían partituras hace 300 años a cuánto se obtiene por cada reproducción digital hoy. Desde que en 1877 comenzó la era de la grabación y reproducción musical, mucho ha cambiado. Desde los primeros discos, las reproducciones de radio a los CD y las escuchas *online* de hoy ha pasado mucha agua bajo el puente.

Muchos afirman que la música es “sanadora”, pero trabajar de músico “enferma”

Los debates frente a las “descargas ilegales” y piratería posibilitadas por la conexión a internet, encubren lo que efectivamente sucede con las grabaciones “legales”. ¿Cuánto ganan con la venta de un CD? Un dólar por disco vendido, si era producido por una discográfica. El valor es mucho más si la producción es por parte de los propios músicos.² Adrián Iaies, un músico de jazz argentino, reconoce cómo el aumento de la tasa de ganancia de los mercados va aniquilando el sentido de la producción de discos para los músicos: “A mí me gustan los discos, los considero valiosos. Me educé con ellos... Lo que hay que encontrar es una manera de lograr una idea en la que creo y es que un disco tiene que poder financiar al disco siguiente. O, al menos, no dejarlo a uno en bancarrota. Lo que sucede es que el sistema está totalmente corrompido. Yo entro un día a Yenny y veo una caja triple de mis dis-

cos a 300 pesos. Yo recibo 10 por cada una. Pregunto en el sello cómo puede ser y ellos me explican que la caja se vende a la disquería a 70 y que, si se descuentan los gastos, 10 es una regalía absolutamente razonable. Lo que ellos no pueden explicar es por qué la cadena de disquerías pretende obtener más de un 300 por ciento de ganancia sobre ese objeto. Ahí uno pierde las ganas y empieza a pensar que es más lógico hacerlo digital y listo. Pero yo no quiero dejar de hacer discos.”³

Alguien que trabaja en la música tiene tres veces más posibilidades de tener ataques de pánico y depresión

La situación de las descargas digitales de la música estuvo envuelta con las discusiones sobre la piratería ilegal. Hace poco tiempo dejaron de tener las primeras planas, cuando algunas empresas encontraron una nueva vuelta de tuerca al negocio. Las reproducciones legales “gratuitas” con publicidad (la mayoría) y los servicios “Premium”, sin publicidad, pagando US\$ 10 al mes. El caso más conocido es el de YouTube, que brinda música y videos con publicidad. Lo que pagan de derechos de autor y de reproducción bajó de 0,002 a 0,001 US\$ por cada reproducción entre 2014 y 2015.⁴ En números, para obtener 1000 dólares tienen que tener un millón de clicks. La situación es un poco más favorable en Spotify. Pero, ¿cuánto? Spotify dice pagar un 70% de sus ingresos a las discográficas, quienes luego pagan también a los músicos. En números, entre 0,006 y 0,0084 por cada click.⁵ O sea, frente al millón de clicks son entre 6000 y 8400 dólares. Por supuesto, este monto es el que dirigen a las discográficas, que dan su parte a los músicos. Todo esto confiando



EL SUFRIMIENTO EN EL TRABAJO

Christophe Dejours

La precarización laboral no afecta sólo a los trabajadores desocupados, sino que también produce un sufrimiento intenso en quienes tienen un trabajo estable. Junto al miedo a la pérdida laboral se produce una intensificación del trabajo con su aumento de carga y padecimiento. Todos estos procesos son importantes para que el autor elabore un pensamiento crítico al sometimiento de la subjetividad a las condiciones laborales degradantes e indignas, y a las dificultades para resistir y pelear por mejores condiciones.

En todas las librerías - revista@topia.com.ar / editorial@topia.com.ar / www.topia.com.ar



en los registros fieles... de las propias empresas. Samuel Orson, un músico independiente norteamericano, hizo público que las cifras son aún más bajas de lo que dicen: 0,0004 por click en YouTube y 0,004 en Spotify.⁶ Como vemos, tampoco hacerlo digital es la solución. La cuestión central es cómo en un mercado en permanente expansión como la música, no existe siquiera teoría del derrame, ya que los músicos tienen cada vez menos ingresos por las grabaciones. El resto de sus posibles trabajos tampoco tienen mejores condiciones. Las presentaciones en vivo suelen ser muy mal pagas (y vale recordar que muchas discográficas ante la pérdida de ganancia se han transformado en productoras de eventos que hacen que los músicos vivan “de gira” permanente). En la docencia, va de la mano con el resto de los docentes. En síntesis, los músicos corren con la misma lógica de cualquier trabajador de este mundo, donde la mayoría de las veces es trabajo informal en “negro”. Y esto tiene sus consecuencias.

Efectos del trabajo como músico en la subjetividad

¿Cómo poder medir de alguna manera qué efectos tienen estas cuestiones sobre la propia subjetividad de los músicos? Una investigación reciente hecha sobre músicos de Gran Bretaña muestra datos elocuentes.⁷ En una encuesta autoadministrada, 2211 trabajadores de la música de distintos ámbitos, 71,1% afirma que tuvo episodios de

ansiedad y ataque de pánico; mientras que 68,5% siente haber experimentado episodios depresivos. Según los propios datos de dicho país, implica que alguien que trabaja en la música tiene tres veces más posibilidades de tener ataques de pánico y depresión. Y, además, más de la mitad de los músicos tienen dificultad de encontrar ayuda en el sistema de salud por lo bajo de sus ingresos y los elevados costos. Entre las diferentes citas de esta investigación, se dice cómo les afecta que se les diga “tienen que buscar un trabajo en serio”. Muchos afirman que la música es “sanadora”, pero trabajar de músico “enferma”.

Quedan invisibilizadas las situaciones de los músicos como trabajadores, cuyas condiciones continúan precarizándose, mientras mucho del valor de su producción... queda en manos de otros

Esto es una clara consecuencia de las condiciones del trabajo de los músicos. Christophe Dejours sostiene la centralidad del trabajo en nuestra subjetividad y en la propia salud mental. Las formas del trabajo en las sociedades actuales generan sufrimiento. Los mú-

sicos también son parte de esto. En la investigación antes citada, algunas frases son elocuentes: “yo amo a mi trabajo, pero mi trabajo no me ama”, “no es duro ser músico, es duro poder vivir de la música”. Esto muestra el sufrimiento. Pero es necesario recalcar las formas de encubrimiento del sufrimiento de quienes trabajan como músicos.⁸ Los mitos con los cuales comenzamos estas líneas son una variante: por un lado, los músicos ganan mucho dinero y, si les falta, es por culpa de quienes “pirateamos” su música. De este modo, quedan invisibilizadas las situaciones de los músicos como trabajadores, cuyas condiciones continúan precarizándose, mientras mucho del valor de su producción... queda en manos de otros.

Para ello es necesario denunciar la persistencia de estos mitos encubridores, así como la idea generalizada de que la música es un “arte inmaterial”. Y no, fruto del trabajo humano que posibilita experiencias corporales que nos atraviesan hasta los huesos... que no existiría, en definitiva, sin la actividad de los músicos.

Notas

1. La cuestión de la música “sin sujeto” la hemos desarrollado en varios textos, entre ellos, Vainer, Alejandro, “Siete notas para el amor a la música”, en www.topia.com.ar
2. <http://www.informationisbeautiful.net/2010/how-much-do-music-artists-earn-online/>
3. Fischerman, Diego, “Es un disco para no dejar de hacer discos”, en *Página/12*, Bs. As., 10 de junio de 2015. Nadie podría suponer que Iaies tiene siquiera aroma de izquierda, porque es quien apoya al gobierno de Macri públicamente desde sus inicios en la ciudad.
4. Holmes, David, “La nueva guerra de la industria musical: todos unidos contra YouTube”, en *La Nación*, 12 de septiembre de 2016.
5. <https://www.theguardian.com/technology/2013/dec/03/spotify-analytics-musicians-streaming-music-artists-earn>
6. El testimonio de Samuel Orson se encuentra en https://www.reddit.com/r/Music/comments/5h2lmk/i_am_an_independent_musician_i_publicly_published
7. Gross, Sally Anne y Musgrave, George, “Can music make you sick? Music and depression. A study into the incidence of musicians’ mental health”, University of Westminster, MusicTank, Noviembre 2016, disponible en https://www.helpmusicians.org.uk/assets/publications/files/1st_nov_can_music_make_you_sick_part_1_-_pilot_survey_report.pdf Vale aclarar que quien apoya estas investigaciones es una organización llamada “Help Musicians UK”, una fundación que desde 1921 se ocupa de ayudar a músicos.
8. Dejours, Christophe, *La banalización de la injusticia social*, Topía, Segunda Edición, Bs. As., 2013.



LETRA VIVA
LIBRERIA-EDITORIAL

PSICOANALISIS
ENSAYO
FILOSOFIA

Av. Coronel Díaz 1837 (1425)
Ciudad de Buenos Aires
Tel/Fax 4825-9034

Ecuador 618
info@imagoagenda.com
www.imagoagenda.com

Ciudad Cultural

Jueves de 19:00 a 20:00
FM La Boca (90.1)
WWW.FMLABOCA.COM.AR
Héctor Freire,
Mario Hernandez
y Ana Laura Xiques

Premio Antena
VIP 2012/2013
Lanin de Oro 2014

JESÚS ORTIZ
da Clases de Pintura
4862-3763

www.tierramor.org
www.arteldiaonline.com
Obras en venta en
exposición permanente

Mauro Lassos

- ♪ Musico sesionista
- ♪ Producciones musicales
- 🎸 Clases de guitarra

🎵 1167499891

www.maurolassos.com.ar

LIC. SILVANA CAMERLO
MN: 34637

Psicóloga clínica
Psicoanálisis y Género

Tel: 15-62863492

PARA
AVISOS EN
TOPIA REVISTA
4802-5434
4857-1077



Héctor J. Freire

Escritor y Crítico de Arte
hector.freire@topia.com.ar

Cuando no quede dinero, el film estará acabado.

Federico Fellini

Desde aquella versión de la obra de Émile Zola que en 1902 hiciera Ferdinand Zecca para su film *Víctimas del alcohol*, o desde la adaptación teatralizada de la novela de Julio Verne *Veinte mil leguas de viaje submarino* efectuada por "el mago" George Méliès en 1907, pasando por David Griffith y Sergei Eisenstein (momento en el que el cine -invento y curiosidad científica del positivismo burgués de los Hnos. Lumière- corta las amarras con su pasado teatral, pictórico y literario) hasta las más actuales absorciones de distintas disciplinas hechas por el cine, se ha recorrido más de un siglo. En esta relación, muchos críticos creemos que los distintos discursos se han enriquecido. De ahí que la relación del discurso cinematográfico con los otros discursos (artístico, sociológico, científico, etc.) tiene más de fraternidad que de subordinación. Tal es el caso del cine en relación con la problemática del dinero, su historia, su representación y simbolización.

El film es una magistral parábola sobre la fuerza de atracción y la fuerza corruptora del dinero, esa mierda en la que crece la vida, al decir de Zola

El cine sirve, entre otras cosas, para analizar la historia. En este sentido muchísimos son los films a lo largo de la aparición del mismo, donde se aborda la cuestión que nos convoca. Pero sobre el dinero como núcleo central, o donde él mismo sea el protagonista, no son abundantes. Más si se tiene en cuenta sólo aquellos con una dosis importante de creatividad y calidad estética.

Ahora bien, y no por mera curiosidad histórica, sino por su contundencia e innovación formal, el primer film sobre el dinero es *El Dinero (L'Argent)*, estrenada el 25 de diciembre de 1928, del director Marcel L'Herbier (1888-1979), perteneciente a la escuela francesa de preguerra.

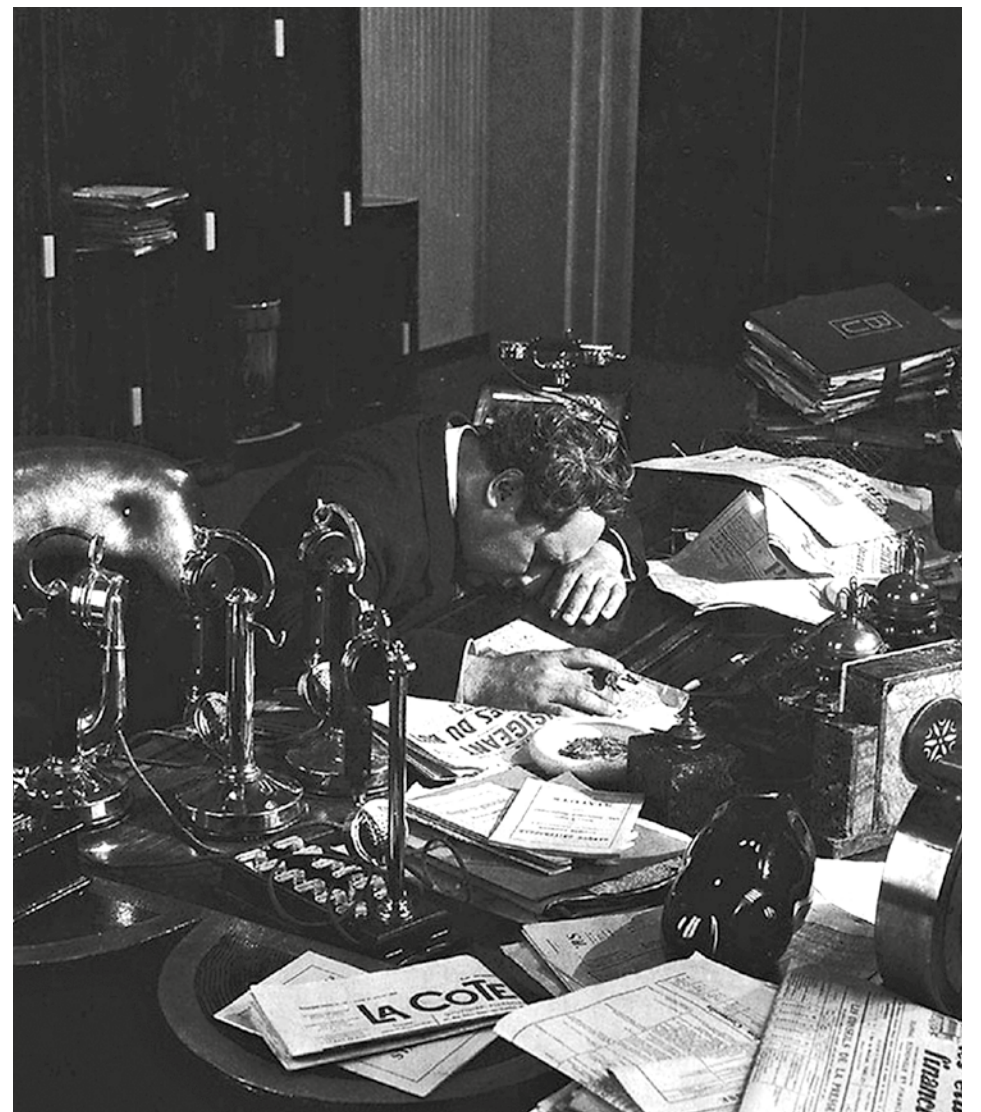
El Dinero, es uno de los grandes films franceses de la década del 20, transposición de la novela homónima de Émile

Zola (escritor que ya había sido llevado al cine como comentábamos antes). Contaba además con una superproducción y la participación de importantes actores alemanes que habían participado en *Metrópolis* (1927) de Fritz Lang. También actúa el poeta Antonin Artaud. *El Dinero* junto a otro gran film, *Napoleón* (1927) de Abel Gance, constituyen obras emblemáticas y fundamentales de la filmoteca mundial, por su elaboradísima y monumental puesta en escena.

El Dinero, poco conocida y difundida en Argentina, salvo por los ciclos de Fernando Peña en la TV Pública, no sólo podría considerarse el primer film en la Historia del Cine sobre el tema del dinero, sino que al mismo tiempo es la despedida triunfal del cine mudo francés. El director "liberó la cámara de las leyes de la gravedad" a través de una composición cuantitativa (ritmo + mecánica=cantidad de movimientos) y de un mosaico de cuadros, ejemplo de la primera vanguardia, dentro del contexto de los escándalos bursátiles de los locos años 20.

La novela de Émile Zola fue escrita en 1891, L'Herbier en su doble función de director y guionista la traslada a la época del rodaje de la misma, 1928. El film es considerado hoy, premonitorio del crack norteamericano y mundial. Además, muestra la paradoja del dinero y sus efectos, la dicotomía moral de los protagonistas: "el dinero es poder y éste corrompe a las personas. Tiene dos caras, una limpia y brillante como el oro, y otra oscura y sucia como la mierda". Un anticipo de films como *El color del dinero* (1986), *El lobo de Wall Street* (2003), ambos de Martin Scorsese, o *Wall Street* (1987) de Oliver Stone, donde el capitalismo de la producción es desplazado por el capitalismo financiero, el que hace dinero con el dinero. Films emblemáticos de la era neocapitalista, símbolos de los gobiernos de Ronald Reagan, Margaret Thatcher y, en Argentina, de los 90, durante los años de Carlos Menem.

El argumento: lo increíble de *El Dinero* es que sus 3 horas de duración no se hacen sentir, a esta sensación contribuyen, no sólo el fresco de personajes que desfilan, la complejidad de la trama, sino la manera, la forma de narrar la historia. El



director "nos mete" literalmente en los conflictos y las tensiones que genera la lucha por la acumulación del dinero y por tener cada vez más poder.

Lo que define al cine industria no es la reproducción mecánica, sino la relación interna con el dinero

El dinero, que es un medio para el intercambio social, se absolutiza por el deseo, como finalidad vital del protagonista -un ambicioso e inescrupuloso banquero (Nicolás Saccard)- hasta convertirse en una droga que lo irá transformando en un poseído, por lo que Schopenhauer llamó la felicidad abstracta.

Saccard, villano manipulador, enfermo entre otros enfermos, de una ambición y necesidad de dinero/poder sin límites. El escenario es la Bolsa de Valores de París, es presentada como un verdadero campo de batalla, donde no hay otra alternativa que la de "matar o morir".

En realidad, el film es una magistral parábola sobre la fuerza de atracción y la fuerza corruptora del dinero, esa mierda en la que crece la vida, al decir de Zola. La estructura de *El Dinero* se asienta sobre un "triángulo demoníaco", formado por dos banqueros enfrentados: Gunderman (flaco, refinado y cínico calculador) y Saccard (gritón autoritario y obeso vulgar), y la baronesa Sandorf. Frente a la pareja de "ingenuos" formada por el visionario aviador Hameliny (explorador de pozos de petróleo) y su esposa Line. Aunque la supuesta honestidad

Espejos Rotos

Lo vivido y lo representable del sujeto

León Rozitchner
Reimut Reiche
Esther Díaz
Juan Carlos Volnovich
Cristián Sucksdorf
(compilador)



ESPEJOS ROTOS

Lo vivido y lo representable en el sujeto

León Rozitchner, Reimut Reiche, Esther Díaz, Juan Carlos Volnovich y Cristián Sucksdorf (compilador)

Contribuir a formular preguntas que nos interpelen como el lugar donde el sentido se anuda es, finalmente, la motivación de este libro. Pues con esto no se trata de mera teoría, sino de una condición para la eficacia de toda acción colectiva. En función de estas cuestiones cardinales, entonces, se estructura este libro: la primera parte tratará de lo vivido y sus dispositivos de subjetivación (los textos de Reimut Reiche y de León Rozitchner); de lo representable en el sujeto, la segunda parte (los textos de Esther Díaz y de Cristián Sucksdorf); y finalmente, la tercera, de lo irrepresentable (el texto de Juan Carlos Volnovich).

En todas las librerías - revista@topia.com.ar / editorial@topia.com.ar / www.topia.com.ar

de ésta última se ve arrastrada también por la ambición de dinero. Line se debate sin esquematismos morales, entre seguir siéndole fiel a su marido o aceptar la vida de lujo que le propone Saccard. A esta altura del film habría que recordar la famosa frase de Bertold Brecht: qué es robar un banco comparado con fundarlo.

Quizás, la síntesis del film esté concentrada en la afirmación final del juez al condenar a la cárcel a Saccard: *El Dinero es un servidor fiel, pero al mismo tiempo un patrón implacable.*

Cuestiones técnicas que son más que técnicas: al margen de su contenido temático, el film de L'Herbier (que merecería ser recordado junto a otros grandes pioneros, creadores del discurso cinematográfico-artístico como Lang, Griffith, Eisenstein, Gance, Murnau), no sería uno de los films más importantes de la historia del cine, si no fuera por sus innovaciones formales, y su precisión técnica: travellings frenéticos tanto horizontales como verticales, escenas espectaculares filmadas desde distintos ángulos, creativas tomas con cámara en mano, picados y contrapicados, montaje preciso, movimientos continuos, decorados y mobiliario art decó, secuencias de masas (1.500 personas) concentradas en el espacio interior de la Bolsa de París. Todo este despliegue técnico, todos estos recursos formales no son gratuitos, ni decorativos, sino que están al servicio de la temática, intensifican el frenesí y la locura de las alzas y bajas de las acciones, sus efectos sobre los personajes, y representan la dinámica interior y la movilidad del dinero. Y como en toda obra de arte, la forma es el contenido, y el contenido no existe sin la forma. Ya que el contenido solo, es ciego. Y la forma sola, es vacía.

“El dinero es poder y este corrompe a las personas. Tiene dos caras, una limpia y brillante como el oro, y otra oscura y sucia como la mierda”

A propósito, es más que interesante, el análisis que hace Gilles Deleuze sobre el film, algunos de los puntos más significativos giran en torno al montaje; las relaciones métricas que constituyen los “números”, el ritmo establecido en *El Dinero*, dan la “medida” de la cantidad más grande relativa de movimiento, todo al servicio del montaje. Pero la característica de esta escuela “cartesiana”, en este sentido, es el hecho de elevar al cálculo más allá de su condición empírica, convirtiéndolo en una suerte de álgebra, y al mismo tiempo obtener cada vez el máximo posible de cantidad de movimiento como función de todas las variables, o como forma de la que rebasa

toda forma. Los interiores monumentales sobre decorados del pintor Léger, serían el mejor ejemplo de un espacio sometido a relaciones métricas con arreglo a las cuales las fuerzas o los factores que se ejercen en él, determinan la cantidad más grande de movimiento. Sin embargo, al decir de Deleuze, en el film hay dualismo entre dos aspectos (¿la esencia del dinero?: el movimiento relativo es de la materia, y describe los conjuntos que es posible distinguir en ella o conectar con la “imaginación”. Mientras que el movimiento absoluto es del espíritu, y expresa el carácter psíquico del todo que cambia.

En *El Dinero*, Noël Burgh encuentra un caso interesante de esta construcción de un todo del tiempo necesariamente desmesurado. ¿Cómo puede dar tanta impresión de movimiento si los grandes movimientos de cámara son relativamente escasos?

Ahora bien, el carácter monumental del decorado (por ejemplo, un gran salón) implica desplazamientos muy amplios de personajes. Además de una multiplicación de planos para una secuencia dada: es una “sobresaturación” que produce un efecto desmesurado y nos hace pasar más allá de las relaciones entre dimensiones relativas. Otro aspecto interesante que marca Deleuze, es que en el film se muestra la misma infamia del lado del “mal” y del “bien”.

Una reflexión final en cuanto a la relación Cine-Dinero: el arte del cine es condicionado desde dentro. Su “enemigo íntimo” es el dinero, lo que Deleuze llama la conspiración del dinero; lo que define al cine industria no es la reproducción mecánica, sino la relación interna con el dinero. Un minuto de imagen cuesta dinero. Y éste es el reverso de las imágenes que el cine nos muestra. A tal punto que los films sobre el dinero o donde el dinero cumple un papel central, son films dentro del film o sobre el film. **“Esta es la vieja maldición que corre al cine: el dinero es tiempo. Siendo el tiempo dinero o circulación del dinero.**

Lo dijo el propio L'Herbier, en una conferencia: como en el mundo moderno el espacio y el tiempo son cada vez más caros, el arte tuvo que convertirse en arte industrial internacional, es decir, en cine, para “comprar” espacio y tiempo como “títulos imaginarios del capital humano”. Este no era el tema explícito de *El Dinero*, sí su tema implícito.

Por lo tanto, como el “enemigo íntimo” del cine es el dinero, la imagen-movimiento cede lugar a la imagen-tiempo, en una misma operación. Siendo el film dentro de todo film el tiempo, el dinero.



PRIMERA CONVOCATORIA DE POESÍA “ARGENTINA LE ESCRIBE A PALESTINA”

La embajada de Palestina y la Sociedad de Escritores de la Argentina (SEA) llamó a la primera convocatoria de Poesía “Argentina le escribe a Palestina.” El jurado compuesto por Vicente Zito Lema, Graciela Aráoz y Horacio González premió una serie de poemas el 30 de noviembre de 2016. *Quienes hacemos Topía felicitamos a Héctor Freire por su poema “Fotos de Qyba” que fue premiado, incluido en el libro Poesía Argentina por Palestina y publicamos a continuación.*

Fotos de Qibya¹

En vano se bañó nuestra noche con la fragancia de los naranjos.
Yabra Ibrahim Yabra²



I

En Qibya la luna brilla como nunca, y los perros aún devoran el corazón del sol.

Un anciano se levanta a tientas y maldice en voz baja:

“- Somos como pájaros en el suelo que intentan desenterrar sus alas, y se consumen y no cesan.”

Mientras la mujer de ojos transparentes, ensangrentada camina entre los muertos buscando a su hijo.

Hay en este sitio un vacío siniestro, como si el destino estuviera anunciando la aflicción de un futuro traicionado.

Todo es aquí como el sueño perdido del bien, el triunfo imposible de la memoria que siempre olvida: esa mezcla de pasado y deseo que despierta con luz primaveral los frutos de la sombra.

Sin embargo, ese árbol tronchado, aún no ha muerto, y esas piedras que resisten debajo de las balas los tormentos del polvo y del viento para forzar al hombre, y sólo por un instante, aprender de la humildad del ciprés y del olivo que cuanto más altos son, más se doblan.

II

En la Noche del Alma, en Qibya, una corriente secreta inscribe en el temblor de las ruinas, la invitación al ruego: “-¿Hace falta más muerte, todavía?”

La herencia de la pena desteje el luto para ver los preciosos huesos de la luna.

Nadie tendrá después que bordar las culpas y cubrir sus rostros con la oscuridad cargada de tragedia. Fueron cuerpos vivos en los esplendores de la mañana, y ahora son nada más que residuos trizados por el odio. Polvo en los paisajes del desierto, apenas unas manchas sobre una blanca pared, sola en la intemperie.

Héctor J. Freire

Notas

1. **Qibya** es un pueblo palestino de Cisjordania, cuyos habitantes fueron masacrados por tropas del Ejército Israelí (Unidad 101) el 14/10/1953. El Coronel Ariel Sharon (después 1er. Ministro Israelí), fue quien dirigió las tropas en aquel siniestro día. La “Operación Shoshana” (a la memoria de una de las víctimas judías del atentado que desencadenó la represalia) produjo 70 víctimas mortales, entre ellas mujeres, ancianos, niños, y la destrucción de 50 casas. En aquella época, la masacre fue reprobada unánimemente en todo el mundo, y condenada por el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Y fue vista como el inicio de la política controvertida de represalias desmedidas y sistemáticas aplicadas hasta la actualidad por el Estado de Israel.

2. **Yabra Ibrahim Yabra**, es uno de los más representativos poetas palestinos. Nació en Belén en 1919 y murió en Bagdad en 1994. Uno de sus poemas más importantes y difundidos se titula *Qibya*. El acápite, a modo de “disparador” y homenaje, corresponde a un verso de dicho poema.

CENTRO · CULTURAL

PACO
Arondo



César Hazaki

Psicoanalista
cesar.hazaki@topia.com.ar

No harás imagen del mundo para sustituirlo por ella
Bertolt Brecht

Windows

Quien pasee por la ciudad de Ámsterdam será atraído por sus originales casas inclinadas, si se detiene a observar detenidamente verá que las ventanas de las mismas no tienen cortinas, nada impide ver el interior de las mismas. La razón de esa visibilidad absoluta está en cómo el protestantismo entendía los riesgos de la intimidad, era preciso no ocultar nada. Su lógica exigía estar siempre a la luz, lo contrario era quedar a merced del pecado. Lo oculto es peligroso, dado que por allí se instaura el demonio. Por eso, austeridad y visibilidad es una parte imprescindible de ese proyecto, no sólo se trata de vivir acorde a esos mandatos religiosos, es necesario estar permanentemente bajo la mirada y el control de los otros. Las ventanas sin cortinas, de los deslumbrantes y antiguos edificios de la ciudad de Ámsterdam, demuestran que la visibilidad y el control social vienen de lejos. Dan a entender que en el interior de esos hogares no anida ningún pecado y ningún secreto. Invitan a mirar para constatar que adentro todo es transparente.

El minué del poder

Los mecanismos de vigilancia que quienes detentan el poder implementan, nunca abandonan el sueño del control absoluto y cotidiano de cada persona. Lo modifican y lo adaptan a las circunstancias histórico - sociales imperantes. Esos

Los mecanismos de vigilancia que quienes detentan el poder implementan, nunca abandonan el sueño del control absoluto y cotidiano de cada persona

dispositivos tienen pasos que están bien identificados: primer paso seducir, tratar de convencer para llevar a la población a identificarse con el sistema imperante. Que la mayoría de las personas estén en sintonía con sus ejes centrales. Segundo: si falla el paso anterior se reprime, este paso está previsto ante revueltas e insubordinaciones. Aquí ya las fuerzas de seguridad son las que ejecutan la orden de reinstaurar el orden político social imperante. Finalmente y tercero, de fracasar los procedimientos anteriores, no se duda en matar, ya sea en forma selectiva o realizando masivas matanzas. En este último paso se suspenden las garantías constitucionales y las calles se pueblan de fuerzas armadas que apuntan contra el pueblo. Sobre este baile estrictamente pautado, el poder hace danzar de acuerdo a sus conveniencias a los seres humanos, la melodía permanente es el marketing.

Amor al marketing

Nos encontramos hoy bajo la lógica del marketing, la dominación actual lo usa como el gran procedimiento de atracción y es el primer paso de seducción descripto anteriormente. El proceso tecnológico le permite descubrir y manipular los gustos e intereses de los consumidores, prácticamente sin que estos se enteren o si ello ocurre, lo acepten como un beneficio. Para tratar de demostrarlo tomaremos un spot publicitario de Samsung. En el mismo va mostrando cómo todos los aparatos de la casa pueden ser manejados desde el celular, casi sin esfuerzo. Culmina el mismo con el siguiente eslogan: "Todo está conectado para hacer tu vida más simple". Establece a la comodidad como el eje de la vida actual, ilusiona con que la misma permite instaurar un ciudadano que centra su vida en la experiencia lúdica de la realidad virtual. Ese personaje de la publicidad está muy alejado de lo que en verdad sucede, donde los aparatos tecnológicos realizan toda la tarea hogareña, el que así vive, es un sujeto altamente controlado.

La empresa Samsung ha reconocido hace poco tiempo que coloca chips secretos en cada uno de esos aparatos que produce. Los mismos le informan, sin que el usuario se entere, del uso que se les da a los mismos. La idea general es que nada de lo que el usuario hace con esos aparatos sea secreto para la empresa. Samsung no es la única multinacional que promueve este consumismo hiper vigilado, su justificación para esa

intromisión en la vida privada es que promueve el bienestar, el entretenimiento y la prosperidad de las personas. En el fondo de este "paraíso de la vida simplificada" anida un férreo control del consumidor.¹

Nos encontramos hoy bajo la lógica del marketing, la dominación actual lo usa como el gran procedimiento de atracción

El spot de Samsung demuestra el predominio de la conexión en tiempo real, que se realiza desde el celular por vía de las hiperconexiones que unen a todos los aparatos. Esta ilusión de la simplificación es una de las maneras seductoras en que se trata de disimular la condición de central de la sociedad global tecnificada, en la que no disminuye las diferencias entre explotados y explotadores, por el contrario, la diferencia a favor de los que más tienen es cada vez más abismal.

Acorde con los desarrollos tecnológicos y el auge del individualismo, han quedado atrás definiciones previas de lo social, por ejemplo: la sociedad de masas, la sociedad de las muchedumbres solitarias, las sociedades disciplinarias, las sociedades de control, etc. Estamos cursando a pasos gigantescos la sociedad del espectáculo² que contiene aspectos de todas las anteriores, pero que estableció nota-

bles diferencias en los modos de vivir, que abarcan a múltiples comunidades de todos los continentes y las homogeniza al modelo social y cultural hegemónico. El uso masivo de los *Smartphones* colabora enormemente para desplegar esta ideología imperante.

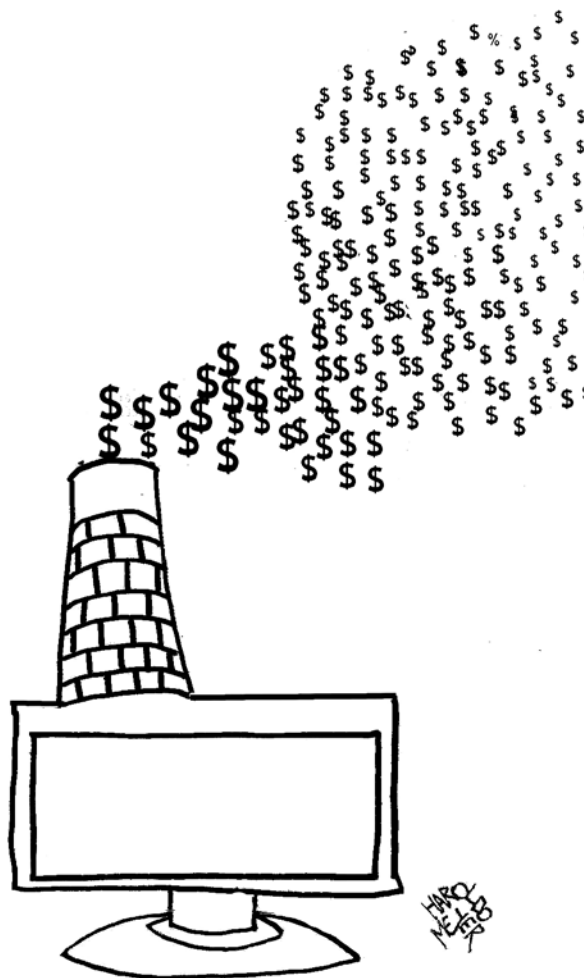
Desde su llegada, los *Smartphones*, son computadoras de altísima capacidad, se han tornado en el instrumento imprescindible para acelerar la vida *cyborg*. Eficaces en múltiples tareas, es el fetiche que se apropia de todas las formas de sociabilidad y comunicación. Acorde con ello, existe para cada internauta, un espacio de acumulación de datos casi inagotables en la placenta mediática. Aparatos cada vez más diminutos al servicio del espectáculo - mundo, como predijo hace ya mucho Guy Debord: "Allí donde el mundo real se transforma en simples imágenes, las simples imágenes se convierten en seres reales, en motivaciones eficientes de un comportamiento hipnótico".³ No hay más que ver al hombre jugando en la realidad virtual en el final del spot de Samsung.

Las nuevas tecnologías nos empujan, por esa combinación de exhibicionismo y voyerismo, a mostrar todo al compás del puro presente

Entendemos que se hacen necesarias nuevas definiciones para tratar de capturar mejor el proceso social - tecnológico y de los cambios con que el mismo avanza, como pautó la ley de Moore,⁴ y que busca establecer un mundo sin oscuridad, donde se ilumine tanto el espacio público como los deseos personales.⁵ **La sociedad del espectáculo deviene así en la sociedad transparente, que parece simbolizar y describir mejor las nuevas condiciones, tanto subjetivas como sociales, que nos atraviesan. Sorpresivamente nos encontramos con una vuelta de tuerca de la visibilidad del puritanismo anglosajón.** Claro que sus condimentos son otros.

Sociedad transparente

Al compás del velocísimo nanosegundo se impone la perentoriedad de ver y de mostrarse en las redes sociales. Velocidad y luz definen al nuevo modo donde la sociedad del espectáculo se convierte en la sociedad transparente. El escapar de la oscuridad va imponiendo una luz absoluta, brillante y permanente. Es decir, aspira a la transparencia absoluta.⁶ Ya no se puede vivir en las sombras apañados o cobijados por el anonimato que, por ejemplo, en los siglos XIX y XX permitían las ciudades. En Londres, por ejemplo, se calcula que son más de trescientas las visualizaciones por cámaras de seguridad que se registran de quien



YO A TRAVÉS DE MI SMARTPHONE:

NO ESCUCHO LA MÚSICA
QUE ME GUSTA, VEO SOLO
IMÁGENES QUE NO ME
INTERESAN...



ME INTERIORIZO DE OPINIONES CONTRARIAS A LAS
MÍAS, MIRO FÚTBOL PERO ME GUSTA EL RUGBY,
COMPRO PRODUCTOS QUE NO USO,
LEO NOTICIAS EN IDIOMAS QUE
NO ENTIENDO.....



¡MIS GUSTOS VERDADEROS NO ME LOS VAN
A DETECTAR ASÍ NOMÁS!



acrítica al modelo cultural hegemónico
va ganando cada vez más terreno.

**El cyborg incorpora
incesantemente
nuevos dispositivos
comunicacionales a
su cuerpo, busca la
simbiosis entre su
cuerpo y la placenta
mediática**

Desde nuestra perspectiva, el *cyborg* incorpora incesantemente nuevos dispositivos comunicacionales a su cuerpo, busca la simbiosis entre su cuerpo y la placenta mediática y eso lleva a la humanidad a una sorprendente unidad, que G. Bell pregona: "Los censores portátiles pueden tomar lecturas de cosas que los humanos ni siquiera perciben, como los niveles de oxígeno en sangre o la cantidad de dióxido de carbono."⁸ En su larga apología del control absoluto de

la vida por las máquinas de comunicar, trata de convencer de la infinidad de enfermedades que se evitarían estando monitoreado todo el tiempo. En síntesis, ilusiona con que lo mejor es llevar una vida atada a la hipocondría. Prevenir el miedo a la muerte, escudriñando el cuerpo todo el tiempo, registrar hasta sus más mínimos avatares. Es decir, en alerta constante. Vivir centrado en ese miedo personal a las enfermedades. No hay que andar mucho para darse cuenta del correlato que tiene con el miedo al atentado terrorista, al ser secuestrado, al inmigrante, al robo. Es decir, el cuerpo y la sociabilidad son ganados por formas cada vez más exhaustivas de vigilancia. Es en este punto donde se acaba el juego de entretenerse como un ludópata a toda hora, el ataque perpetuado a la web en el mes de octubre de 2016 demuestra que esos chips insertos en los dispositivos hogareños pueden ser usados para muchas más cosas que las que declaran los fabricantes de televisores, celulares, lavarropas, impresoras, etc., allí no hace falta pensar mucho para entender la potencias de los mismos.

sale de su casa a comprar algo a unas pocas cuadras de su casa.

La cultura dominante incluye un combo donde la visibilidad personal aumenta sin parar y una profusa tendencia a la producción de imágenes construye ese universo que aúna espectáculo, exhibicionismo y voyerismo. No es lo único, también la vigilancia convierte a cada persona en sospechosa. Con los algoritmos y los robots de captura y análisis del tráfico comunicativo, las grandes compañías de internet más los servicios de información hacen su agosto en la denominada internet profunda. **La habilidad del modelo es que pregona una libertad personal sin límite con la que logra adentrarse, como lo hace Samsung, en lo más intrincados vericuetos de los gustos personales.** Es decir, que en la cara oscura de la web, el denominado internet profundo, el seguimiento y el control social se perfeccionan y se hacen cada vez más estrictos.

Serás imagen o no serás nada

Las nuevas tecnologías nos empujan, por esa combinación de exhibicionismo y voyerismo, a mostrar todo al compás del puro presente. Quizás el mayor ejemplo de esto sea el modelo *lifelogging*, que transformó el diario íntimo de antaño en el registro minucioso de la propia vida, la que, por vía de las máquinas de comunicar, se lanza instantáneamente a la placenta mediática. El mayor exponente de este proceso es Gordon Bell, un museo humano lo define Evgeny Morozov,⁷ que acumula todos sus bits que ingresan a su vida transparente por lo que se convierte en librero, archivista y curador de su vida, según su propia definición. Gordon Bell, un ingeniero de la cúpula de Microsoft, tiene la militante convicción que esa vida en la placenta mediática le generará una "especie de inmortalidad terrenal gracias a una vida cibernética". Para poder implementarlo lleva colgada de su cuello una *SenseCam*, pequeño dispositivo que toma cinco fotos por minuto, algo así como 300 fotos por hora. A esto agrega todas sus notas, llamadas telefónicas, lo que busca por internet y su trajinar diario. **La ilusión es que de esta manera, puede desprenderse de la memoria humana y plantarse en el presente de otra manera, sin el peso de recuerdos.** Morozov comenta de este modo la *lifelogging* de Bell: "¿Un poquito narcisista? Puede ser, pero cuando el almacenamiento es barato y el miedo a la fragilidad humana es más intenso que nunca, no es tarea fácil distinguir entre el narcisismo y el pragmatismo (quizás se ilusiona) con domar la ineficacia y la infidelidad de la memoria humana". Es ese proceso *cyborg* de fusión hombre-máquina, la adaptación

De esta manera se conjugan relaciones entre lo individual y lo social que unen el exhibicionismo a ultranza, donde el anhelo de ser visto es insaciable y que condice simultáneamente con el voyerismo de querer ver todo en tiempo real. Esta primera parte es muy excitante y conduce a la hipersexualización de la comunicación, detrás de la misma es notorio que el miedo no ha disminuido, por el contrario la *lifelogging* clama por mayores controles personales y sociales, parafraseando a Freud, el que cruza el bosque oscuro silbando, no por ello deja de tener miedo. En este caso el bosque social se llena de cámaras y registros que hace a todos sospechosos. La ilusión de simplificación de la publicidad de Samsung es la tapadera del absoluto control social que necesita tanto esta empresa, como los gobiernos, en el mundo *cyborg* capitalista que vivimos. En la serie *House of Cards* sus protagonistas centrales cierran la cuarta temporada dando orden de exhibir a todo el mundo la decapitación de un civil por terroristas musulmanes. Frank mira la cámara y dice: "Nosotros no tememos el terror". Claire remata la escena agregando: "Lo organizamos".

Notas

1. Hazaki, César: El usuario como Pokemon, en www.laizquierdadiario.com, publicado el 6-12-2016. En este artículo se analiza el gran ataque que paralizó a los más grandes servidores de internet durante el mes de octubre de 2016. Para el mismo se utilizó a los chips secretos que estaban dentro de los aparatos de DVD para lanzar mensajes, en múltiples direcciones y sin sentido, con el objetivo que la web se atascara y no pudiera funcionar.
2. Donde cada vida debe ser expuesta y vivida como un espectáculo propio.
3. Debord, Guy: *La sociedad del espectáculo*, La Marca editorial, Buenos Aires, 2008.
4. La ley de Moore es la que mostró ya en el año 1965 que los chips de memoria cada año serían más pequeños, más veloces y con mayor capacidad de almacenamiento.
5. Revista Topía, número 76, Abril 2016.
6. Hazaki, César, "Hágase la luz" en Revista Topía N° 76, Agosto 2015 o en www.topia.com.ar
7. Morozov, Evgeny, *La locura del solucionismo tecnológico*, Katz/Capital Intelectual, Buenos Aires, 2016.
8. Morozov, Evgeny, ob. cit.



Política • Economía • Lucha de clases • Debates • Educación • Literatura • Arte @Razonyre www.facebook.com/razonyrevolucion



El Aromo

Periódico cultural piquetero

Con los suplementos
Taller de Estudios Sociales
Laboratorio de Análisis Político
Observatorio Marxista de Economía
Gabinete de Educación Socialista

Suscríbase gratis a nuestra publicación en
www.razonyrevolucion.org



Carlos D. Pérez

Psicoanalista
correodecarlosperez@gmail.com

Es destreza de la psiquiatría haber desarrollado, con rigor a veces, con fantástica inventiva otras, una capacidad descriptiva que agrupando rasgos, modos de ser, impulsiones, restricciones, tics conductuales... concibió variopintas entidades nosológicas. Y dado que se responsabilizaba al suceder somático de lo que resultara ajeno a la conciencia, la intervención clínica quedó circunscripta al lema de las casi 2000 páginas del Vademecum Clínico de Fattorusso-Ritter: *del síntoma a la receta*. No obstante, no sólo lo somático fue considerado, fundamento del trastorno mental, antiguamente se invocaba el pecado. La psiquiatría, como especialidad médica, fue propuesta por un tal Reil a comienzos del siglo XIX, en revuelta del positivismo científico contra los ancestrales devaneos sobre la condena moral, religiosa, del origen del miasma mental. La confrontación entre el punto de vista médico y la adjudicación de los trastornos a posesiones e influencias maléficas viene de lejos. Ya Hipócrates, entre los siglos V y IV a.C., salió al cruce de la creencia en el origen sagrado de la epilepsia -según consta en *Trata-*

dos hipocráticos: "No me parece que la 'enfermedad sagrada' sea en nada, más divina que las demás enfermedades, sino que tiene una causa natural... Aquellos que hicieran sagrada esta afección eran lo mismo que los actuales magos y purificadores, vagabundos impostores y charlatanes que utilizan lo divino para ocultar su impotencia y desconcierto..." Imposible reseñar aquí la historia de la disputa entre el naturalismo biológico y la invocación religiosa a las fuerzas del Mal, pero está claro que el medioevo fue una culminación del fanatismo cristia-

en 1486 por dos trastornados dominicos, Sprenger y Kramer, a pedido del papa Inocencio VIII -¡eligen cada nombre...!- cita a San Juan Crisóstomo en el apartado "Por qué la superstición se encuentra ante todo en las mujeres": "La mujer es un enemigo de la amistad, un castigo inevitable, un mal necesario, una tentación natural, una calamidad deseable, un peligro doméstico, un deleitable detrimento, un mal de la naturaleza pintado con alegres colores". Asistidos de santa inspiración y calentura satánica, estos frailes contribuyeron a que el catolicismo no sólo persiguiera judíos, también arrojara quinientas mil mujeres a la hoguera entre los siglos XV y XVII, acusadas de brujería. Salvo la falsa inocencia del papa Francisco al preguntarse en una visita a Auschwitz cómo Dios, habiendo hecho al hombre a su imagen y semejanza, posibilitó los campos de concentración y exterminio, no tengo escuchada, entre las imprecaciones a que los pobres sean menos pobres, los ricos menos ricamente egoístas, el capitalismo menos capitalista, una solicitud al Altísimo para que sea menos sádico, ya que lo concebimos a imagen y semejanza. Con lo cual entramos en tema. Y no se crea que lo anterior es artilugio, a cada página del *Malleus* se leen apreciaciones como que "Dios no se propone limitar los pecados humanos que son posibles para el hombre gracias a su libre albe-

drío... Dios permite que el mal se haga, pero no lo desea". "Cuando Dios es más ofendido, le otorga (al Demonio) más poder de dañar a los hombres". "No hay enfermedad física, ni siquiera la lepra o la epilepsia, que no puedan ser causadas por brujas, con permiso de Dios". Y así sucesivamente.

La especificidad del sadismo radica en precipitar como finalidad el afán de sometimiento humillante

no. ¡Qué blasfemia que un médico escamoteara al clérigo un asunto espiritual! El Génesis bíblico estipula que Eva nos condenó a la miseria de enfermedad y muerte en razón de la tentadora, inquietante manzana a la que sucumbió, arrastrando al pánfilo primer hombre y con él a toda la humanidad. Consecuentemente, el *Malleus Maleficarum*, libro de doctrina de la Santa Inquisición escrito

Freud entiende que algo del pulso mortuario resta al servicio de la función sexual generando sadismo

En 1897 Freud le escribió a su amigo Fliess que había conseguido el *Malleus* y, llevado por su dedicación a las brujas, lo leería con fruición. Hacia el fin de sus días, cuando el nazismo quemaba sus libros, tuvo razón al afirmar con áspera ironía que la humanidad había avanzado, en otra época lo hubieran arrojado a él a las llamas. Debió llegar este herje, de irracional racionalidad, de inconsciente materialismo, para despejar el fundamento sexual, infantil, inconsciente del proverbial nudo pecaminoso destacando al deseo -la alegoría es suya-, que al modo de las sombras de la Odisea cobra vida toda vez que bebe sangre.

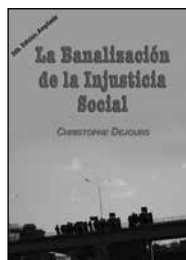
Títulos de la Editorial Topía



El erotismo y su sombra
Enrique Carpintero



Vivir sin manicomios
Franco Rotelli



La banalización de la injusticia social
Christophe Dejours



La condena de ser loco y pobre
Franco Basaglia



El fetichismo de la mercancía
Enrique Carpintero (Comp.)



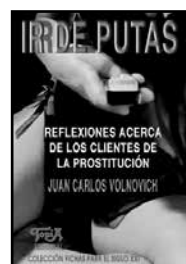
Superar el manicomio
Paulo Amarante



El absurdo acto de matar
Crimen del Psicoanalista
Carlos D. Pérez



La subjetividad asediada
Enrique Carpintero (Comp.)



Ir de putas
Juan Carlos Volnovich



Un cuerpo: mil sexos.
Intersexualidades
Jorge H. Raíces Montero (Comp.)



Tratar la locura
Daniel Sans



Las trampas de la exclusión
Trabajo y utilidad social
Robert Castel



Trabajo Vivo I
Sexualidad y trabajo
Christophe Dejours



Trabajo Vivo II
Trabajo y emancipación
Christophe Dejours



Corpografías
Carlos Trosman

Con lo anterior pretendo ubicar la problemática del sadismo. Freud es el último gran psiquiatra (a menos que a alguien se le ocurra postular al DSM IV) y, no sólo por inaugurar la serie, el primer psicoanalista. En la vertiente psiquiátrica están sus aportes a la nosología: la neurosis obsesiva, la histeria de angustia, las neurosis de transferencia y narcisistas... que destacan su agudeza para describir y distinguir patologías. En lo relativo al par sadismo-masochismo, en *Tres ensayos para una teoría sexual* afirma que es la más frecuente e importante perversión; sigue a Krafft-Ebing, quien diagnosticó como perversión sado-masquista la tendencia a causar dolor al objeto sexual o ser maltratado por él. En sentido estricto, advierte Freud, el diagnóstico debe reservarse para la sexualidad puesta al servicio de la humillación y el sometimiento, ya que la agresión y la voluntad de poder que habilitan la apetencia de saber (la categoría es de Nietzsche, Freud encuentra su cauce) integran la actividad pulsional. Vale decir, que la especificidad del sadismo radica en precipitar como finalidad el afán de sometimiento humillante. Al reformular la teoría pulsional Freud cambia de perspectiva y afirma que las tendencias destructivas, de aprehensión, la voluntad de poder provienen de ancestrales manifestaciones en las que con debut de ameba y expansión pluricelular... la libido procura neutralizar y arrojar fuera la pulsión de muerte que fuerza un retorno a lo inanimado.

¿Tiene Dios en el Demonio el articulador necesario para erotizar sádicamente su poder sobre los humanos?

Pero... si un instinto -más que pulsión sería instinto- tiende a recomponer un estado anterior, ¿qué absurdo estado es lo inorgánico? ¿Qué sabor, qué memoria de la nada? Freud entiende que algo del pulso mortuorio resta al servicio de la función sexual generando sadismo; ya no se trata de libido pervertida, fijada a la humillación, sino de una esencia pulsional con núcleo tanático. Sin embargo, Freud no encuentra contradicción con lo adelantado en *Tres ensayos*. Considerarlo depende de que uno adhiera a la creencia en una pulsión de muerte, no es mi caso.

Volvamos a la elocuencia de Sprenger y Kramer en el *Malleus*: reiteradamente refieren lo propio del Demonio: enerva de tal modo el poder del Mal, que resulta imperioso incendiar Europa quemando cientos de miles de mujeres en las hogueras, a la vez que el arbitrio demoníaco rinde cuentas al Divino Poder del Bien. Ante esta contradicción esgrimen, machaconamente, un tremendo argumento: Dios no sólo permite, también

incita a los humanos a pecar y, cuanto más ofendido está, mayor es el poder de goce, engaño y truculencia que Dios confiere al Demonio. Los inquisidores giran en un círculo de ascendente perversidad: habilitando los pecados humanos Dios tiene motivos de enfado y enfadado concita al Demonio, quien obviamente redobla el Mal. Si en Dios se invoca el amor, al habilitar al Demonio el erotismo gana, sádicamente, la escena. Quizá culminando en Teresa de Ávila, son frecuentes las manifestaciones de los santos que dan cuenta de este entrevero. ¿Tiene Dios en el Demonio el articulador necesario para erotizar sádicamente su poder sobre los humanos? El inquisidor, el torturador, logra por esta vía el sadismo que consume el poder pervertido. Como contraparte, el humillado tiene la chance de aceptar la posición y en época de prescindir del silicio volverlo subjetivo y ganarse un lugar junto al Señor mientras sus rezos dicen pésame Dios mío y me arrepiento de todo corazón de haberos ofendido, por mi culpa, por mi culpa, por mi grandísima culpa...

En el Antiguo Testamento la situación es otra. Por tomar una referencia: En *Éxodo* se relata la salida de Egipto de Moisés y los israelitas. Con ese propósito Yahveh envía sobre los egipcios diez plagas, in-

cluyendo la muerte de todos los primogénitos, desde el hijo del Faraón hasta el de la última esclava. El propio Yahveh se encarga de manifestarle a Moisés el motivo de llevar las cosas a tal extremo (14. Paso del Mar): "Que yo voy a endurecer el corazón de los egipcios para que los persigan, y me cubriré de gloria a costa de Faraón y de todo su ejército, de sus carros y de los guerreros de los carros... Y viendo Israel la mano fuerte que Yahveh había desplegado contra los egipcios, temió el pueblo a Yahveh, y creyeron en Yahveh y en Moisés, su siervo". Este Dios volcánico, según Freud, procede sin asistencia demoníaca, su exacerbada iracundia está al servicio de la propia gloria -¡oh verdad de los dioses!-, pero el acento no cae en la erotización. El sadismo es asunto cristiano.

El cristianismo es una praxis, no una doctrina de la fe. Nos dice cómo obrar y no lo que hay que creer

Tamaño lente de aumento ha de servirnos para comprender las veces que encontramos esta lógica en relaciones hu-

manas, que, a pesar de su diversidad, destacan una sugestiva predilección por el contraste binario: Bien-Mal, Dios-Demonio, policía bueno-policia malo, eros-tánatos... la lista resultaría interminable. Veníamos por el lado eclesiástico, continuemos por ahí: en el confesor confluye una doble transferencia: es tal por haber recibido la unción Divina para contrarrestar los embates del Demonio; en esa condición recibe un repique de Bien y Mal generador de culpa, que el fiel le transfiere rogando perdón. Soportando -o no- su ascetismo, inclinado hacia variadas "filias", en trance de indicar penitencia al pecador, el sacerdote es inquisidor.

"Platonismo para el pueblo" definió Nietzsche al cristianismo, por haber diseñado sus dogmas según las aseveraciones de Platón acerca de una Verdad de la Idea trascendente, ubicando allí al Otro Mundo, el Verdadero, morada de Dios. Por eso, la exclamación "Dios ha muerto" equivale al ocaso de la Verdad y el realce del devenir. Esto debe ser tenido en cuenta por el psicoanalista si pretende dar soporte a una Verdad -sea del orden que fuere- al recibir las ocurrencias del paciente. No es necesario convertirse en oráculo, hay formas insidiosas; basta tentarse con soportar la Verdad para iniciar el deslizamiento por las instancias examinadas, y si por recíproca transferencia quien consulta colabora con su miseria neurótica de crueldad superyoica y acatamiento, el diablo, ducho en estas cuestiones, mete la cola y entonces... Apostando a despejar dilemas de lo inconsciente, que no consiste en trascendencia, sino -al decir de Freud- en transformar miseria neurótica en infelicidad cotidiana, la clínica mantiene su posibilidad. Si en este desarrollo he mentado cuestiones del cristianismo organizado en torno a la moral del Bien y del Mal, vale que cite la siguiente consideración de Nietzsche (*La voluntad de poder*, 212): "El cristianismo es todavía posible en cada instante. No está ligado a ninguno de los dogmas desvergonzados que se han adornado con su nombre; no necesita ni de la doctrina del Dios personal, ni la del pecado, ni la de la inmoralidad, ni la de la redención, ni la de la fe; no tiene necesidad en absoluto de la metafísica, ni mucho menos del ascetismo, y menos aún de una "ciencia natural cristiana". El cristianismo es una praxis, no una doctrina de la fe. Nos dice cómo obrar y no lo que hay que creer. El que ahora dijera «no quiero ser soldado», "no me preocupan los tribunales", "yo no requiero los servicios de la policía", "no quiero hacer nada que perturbe mi propia paz; y aunque por ello deba sufrir, nada podrá conservar mejor mi paz que el sufrimiento": ése sería cristiano". Y ni siquiera, que Cristo no fue cristiano, ni Freud freudiano, las doctrinas son afines al ano.



EL EROTISMO Y SU SOMBRA

El amor como potencia de ser Enrique Carpintero

El título de este libro alude a Freud; el subtítulo toma como referencia el pensamiento de Spinoza. Desde ambas perspectivas el autor responde al desafío que tiene el psicoanálisis para dar cuenta de nuestra época. Así, con nociones propias, enfoca las variaciones de la sexualidad humana, la sociedad de consumo, la práctica del psicoanálisis y su lugar en la cultura para develar las relaciones del sujeto con el poder.



PSICOSOCIOLOGÍA DEL EGOÍSMO EN EL AMOR DE PAREJAS

Ángel Rodríguez Kauth

Profesor Extraordinario Consulto

Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de San Luis, Argentina

akauth@unsl.edu.ar

Una creencia generalizada y sin fundamento alguno que pueda sustentarla de manera sensata, ha hecho mantener la suposición romántica que en el amor, ese amor que se tiene hacia los otros y, en especial, hacia la pareja con la que se está seguro que se comparte, repito que en ese amor no aparecería cosa alguna de contenido egoísta. Vale decir, ingenuamente se cree que todo lo que sucede en las relaciones amorosas es de un altruismo puro, tan puro como el amor que se profesa hacia el otro.

Ingenuamente se cree que todo lo que sucede en las relaciones amorosas es de un altruismo puro

Sin embargo, todo esto es de una falsedad absoluta, como intentaré comprobar de aquí en adelante con ejemplos que el lector bien puede reconocer en su experiencia, de haber existido en su vida y, a la par que las hallará en las de aquellos con quienes ha compartido experiencias amorosas plenas, no solamente las de las experiencias circunstanciales o pasajeras, como son las de los hoteles transitorios, eso poco importa.

En primer lugar nos dedicaremos a observar -con mirada psicosocial- que es lo que ocurre en las relaciones amorosas en la pareja, cualquiera sea, homo o heterosexual, para el caso no importa la diferencia.¹ Así podremos ver que en aquellas no existe una relación de equipotencia entre las partes, vale decir, ambas partes de la pareja amorosa no le ofrecen la misma cantidad y calidad de amor y cariño a la otra parte, como se podría medir con una balanza o un metro o cualquier otro instrumento para medir.

Afortunada, o desgraciadamente, todavía no se inventó el "amorómetro", caso contrario más de una pareja amorosa rompería inmediatamente sus lazos luego de ver la magnitud diferencial de los pesajes que tal aparato ha tenido la mala ocurrencia de haber medido.

Aquella diferencia de "pesos" es el resultado de que no es posible dar y recibir amor en la misma cantidad y calidad por parte del otro. Esto ocurre por la sencilla razón de que cada uno de los miembros de la pareja tiene un psiquismo que funciona independientemente del psiquismo del otro, cada uno tiene sus tiempos y sus momentos para expresar el amor, los cuales deben ser respetados por el otro si es que desea ser respetado en sus tiempos y ocasiones.

Hay espacios en que una de las partes recibe más amor, afecto y cariño que el que está en condiciones de ofrecer a la otra parte de la pareja; como por ejemplo, sucede cuando uno de los miembros de la pareja está pasando por una situación grave o crítica, como puede ser la muerte de un ser querido para uno de los dos, o cuando se trata de una enfermedad que aqueja a alguno ellos. Esta es una ejemplificación entre las tantas vicisitudes que se atraviesan en la vida de rela-

ción compartida. Entonces es uno de los miembros de la pareja el que más amor otorga en la medida de sus posibilidades y el otro el que más recibe, pero que es sabedor que -de algún modo- esa es la obligación del otro para con él y que, en alguna oportunidad, él ha de retribuirla, aunque no haya obligación de hacer tal cosa.

Pues bien, en tales circunstancias aparece ante la mirada ingenua -o en una perspectiva hipócritamente piadosa (Rodríguez Kauth, 2012)- como que el miembro de la pareja que da, u ofrece al otro, es el miembro altruista y el que recibe es el individuo egoísta de la pareja. Pero a no engañarse, no hay algo más equivocado que tal juicio. Los dos tienen su cuota de egoísmo, ya se explicitó para el segundo caso mencionado y como implícito para el primero de ellos.

Veamos qué es lo que sucede con el que ofrece su amor, su cariño de manera "desinteresada". No voy a decir que no sea así, no existe necesidad alguna que entre ambos miembros de la pareja se hagan trampas, que simulen o disimulen lo que no se siente. Por el contrario, el cariño, el afecto brindado al otro que lo recibe es sincero.

No es posible dar y recibir amor en la misma cantidad y calidad por parte del otro

Pero también es cierto que el egoísmo está en la base del mismo, ya que quien ofrece su afecto siente dentro de él una profunda satisfacción por haber hecho tal acto de entrega. Eso es el egoísmo -que se mantiene oculto- aunque la acción se revista de una pintura cosmética de altruismo, el cual por cierto no está ausente, es verdad, pero que en sí mismo encuentra una caja de resonancia que hace sentir satisfecho al que lo ofrenda. Simultáneamente esto le permite -a nuestro actor- obtener un beneficio secundario, ya que compromete a su pareja a hacer algo semejante cuando la

situación se invierta en detrimento del que está brindando afecto. Es decir, es algo así -salvando las distancias afectivas de nuestro ejemplo- como una inversión monetaria a futuro que en algún momento deberá pagar sus réditos y que si de tal manera no ocurriera en las relaciones amorosas, entonces, la pareja se destruye. Y cuando esto ocurre, nada mejor que recordar las palabras que Alfredo Le Pera escribió en el tango "Volvió una noche" (1935) al decir:

*"Volvió una noche, no la esperaba,
había en su rostro tanta ansiedad
que tuve pena de recordarle
lo que he sufrido con su impiedad.
Me dijo humilde: "Si me perdonas,
el tiempo viejo otra vez vendrá.
La primavera es nuestra vida,
verás que todo nos sonreirá".*

Sin embargo, el protagonista sólo atinará a decirle que son todas mentiras. Haber sido víctima de abandono ha herido su ego y el egoísmo le impide perdonar, pese a los ruegos de la muchacha que desesperada le afirma que ahora todo mejorará.

Lo que afirmado enfáticamente puede llegar a ser leído como algo demasiado materialista para algo tan "ideal" como ha sido definido el amor. Pero, a despecho de las convicciones ingenuamente idealistas de algunos, esto se aparece de esa manera cuando lo miramos al sacarnos las "anteojeras mentales" -semejantes a aquellas que se le ponen a los caballos que tiran carros para que no se salgan de la huella- y que solamente les permite ver el camino que tienen delante de ellos.

Esa ingenuidad romántica no está mal que así sea, debido a que en cualquier tipo de relación, hasta en aquella que sea la más platónica de imaginar, existe una base material de sustentación, cual es la de los cuerpos -que son los que transmiten el afecto con sus caricias y mimos, o la simple contención del otro a través de las palabras- esos cuerpos son de carne y hueso, es decir, son materiales, aunque la expresión del cariño entre ambos aparezca solo ideal o espiritual.

Asimismo, durante el acto sexual de una pareja enamorada puede darse algo

semejante a lo presentado. No siempre ambas partes tienen ganas de mantener relaciones sexuales -por más enamoras que estén o que digan que están- y, sin embargo, atienden a los insistentes requiebros sexuales del otro, con la intención egoísta de hacerlo feliz, de verlo dichoso, de no negarse a sus demandas. Para eso se simula el placer que no se siente o se disimula el disgusto que se vive en esos instantes (Ingenieros, 1900). Esto se lo hace nada más que con el propósito egoísta de ser feliz a través de la felicidad de la pareja. Y, por favor, que cada lector recuerde si no le ha ocurrido algo semejante a lo descrito en alguna oportunidad en su relación con la pareja con quien se ama o se amó.

En cualquier tipo de relación, hasta en aquella que sea la más platónica de imaginar, existe una base material de sustentación, la de los cuerpos

No siempre ambas partes de la pareja están dispuestas a mantener relaciones sexuales, esto puede ser a causa de diferentes motivos. Ya sean biológicos, psicológicos o sociales. Cada uno arrastra una historia -más o menos inmediata o mediata- que es la que le impide hacer "el amor", sin embargo, no ofrece muchas resistencias cuando se da cuenta que la otra parte está pasando por un fuerte deseo físico de compartir relaciones sexuales. En ese momento de entrega, no con un placer sexual pleno -inclusive que puede llegar a ser a disgusto de la contraparte- sino con el placer psicológico que se siente de ver al otro contento, feliz y que él -o ella- es el responsable de lograr el objetivo que se propuso la otra parte de la pareja.

Sin embargo, esto no siempre puede darse de ese modo, biológicamente pueden existir trastornos hormonales -sobre todo en el varón- y psicológicamente también pueden surgir impedimentos -nuevamente en el hombre- los que no permiten que haya erección plena del pene; y -socialmente- puede surgir la falta de deseo sexual sobre todo cuando se está en presencia de problemas laborales, fundamentalmente la desocupación o una intensa jornada laboral con escasa paga, lo que afecta seriamente la capacidad sexual de los varones (Reich, 1945). Poco diremos de cuando uno -o los dos miembros de la pareja- le son infieles al otro. La infidelidad es una muestra de egoísmo en una elevada expresión ya que quien la lleva adelante solo tiene en cuenta su placer -o goce- ignorando el de su pareja original y, lo que es peor aún, no ha tenido en consideración el daño que se le podría estar haciendo a la otra mitad. Únicamente importa el placer propio de uno o varios actos sexuales, los que por lo general van asociados con la necesidad de contarle a otros su aventura



(Rodríguez Kauth, 2002), lo cual permite sacar patente de tener capacidad de “levantar”.

Valga una nota sobre el machismo, que se escapa de un tango romántico, como es “*Volvamos a empezar*” con letra de E. Maradei (1953) cuando el hombre le dice a la mujer:

“*Vení, poné la mesa y escondé ese lagrimón, No llores, volvamos a empezar*”.

Estos versos se dan de patadas con los anteriores de Le Pera, ya que en este caso es el hombre el que pide, aunque lo haga a través de una imposición.

Por otra parte, es necesario recordar que en las parejas no todo es “cuestión de cama”. Con el paso del tiempo amengua el vigor físico y con ello, consecuentemente, baja en picada el deseo sexual por ambas partes de los que viven en mutua compañía. Simultáneamente a ambos les sobrevienen los achaques, las ñañas de los viejos -sí, llamémosles así, sin eufemismos, ya que eso es lo que somos- que requieren la atención de uno para con el otro y viceversa.

En este punto de la vida tampoco existen equivalencias entre lo que uno y otro pueden recibir y ofrecer. Las enfermedades aquejan a ambos, aunque la de alguno de ellos puede ser más grave y ahí está el otro para dar su mano fraterna y amorosa... pero no por eso menos egoísta.

Dar aquél apoyo significa muchas retribuciones por parte del que las recibió, entre otras tener a la persona amada junto a sí -lo cual no es poca cosa- a lo que deben añadirse algunas muestras de cariño como pueden ser los roces con las manos y alguna mirada que por unos instantes deje de mirar hacia la nada y tengan un chispazo de luz reflejando el amor que en otro momento se pudo manifestar sexualmente. Cabe tener en cuenta que aún aquella persona que padece Alzheimer -como forma de la demencia- es capaz de mostrar agradecimientos por la devoción que su compañero/a le expresa. Normalmente en las parejas -donde uno de los miembros padece esa maldita enfermedad mental- que cohabitan bajo el mismo techo no lo hacen en el mismo lecho. Y esto lo digo por experiencia personal (Rodríguez Kauth, 2015). Es decir, no todo se trata de una relación de “cama”.

Para finalizar voy a referirme a la ingenuidad de aquellos que van a las librerías a comprar el libro de Fromm (1956) creyendo que a amar se aprende leyendo. Cualquier librero puede confirmar que aquél es uno de los libros más requeridos.

Bibliografía

- Ingenieros, J.: (1900) *La simulación en la lucha por la vida*. Obras Completas, Vol. 1, Ediciones Mar Océano, Bs. Aires, 1962.
- Fromm, E.: (1956) *El arte de amar*. Paidós, Buenos Aires, 2007.
- Marín, G.: (1975) *Psicología social Latinoamericana*. Trillas, México.
- Reich, W.: (1945) *La revolución sexual*. Diable Erotique, Buenos Aires, 1984.
- Rodríguez Kauth, A.: (1975) “La teoría de Heider y aportes experimentales a su teoría del equilibrio cognitivo”. En Marín op. cit.
- Rodríguez Kauth, A.: (2002) “La Gran Oreja y las quejas cotidianas de los Argentinos”. Revista Globalización, México, mayo 2002.
- Rodríguez Kauth, A.: (2012) *Psicosociología de la hipocresía*. Koyatun, Buenos Aires.
- Rodríguez Kauth, A.: (2015) “Vivir con Alzheimer”. Buenos Aires, www.topia.com.ar

Nota

1. Como tampoco aquella diferencia sirve utilizarla para ningún otro caso, solamente un perverso homofóbico puede recurrir a su utilización.

CUERPOS QUE JUEGAN

Estela Bentancor De Leon, Veronica Barbaruk Travieso y Melissa Zunino de Toro

Equipo docente de Centro de Formación e Investigación en Ludopedagogía La Mancha (Montevideo/Uruguay) www.mancha.org.uy

*Cuerpos que juegan, se tejen buscando otras formas
Cuerpos recuperados, des cubiertos, des nudos, des atados
Cuerpos que se dan permisos de ser a través de otros cuerpos
Cuerpos colectivos, cuerpos singulares
Cuerpos que se detienen a escucharse*

Nos proponemos compartir a través de este texto pensamientos, reflexiones, sentires contruidos en diálogo con la ruta transitada por el equipo de La Mancha en diferentes contextos donde la Ludopedagogía fue puesta en juego.

Hacemos foco en una de las dimensiones que, definitivamente, se empodera cuando jugamos: el cuerpo.

En el recorrido de la lectura, presentamos nuestra propuesta metodológica, compartiendo algo de su historia, cuál es el concepto de juego en el cual nos apoyamos, y nuestra mirada, parcial, subjetiva y contaminada, de ese retazo que se puede contar de lo que pasa con el cuerpo cuando juega con otros cuerpos.

Por suerte, hay mucho de lo que pasa cuando jugamos, que aún se escapa a las palabras.

La Ludopedagogía: trama en construcción

La Ludopedagogía (Lp) es el nombre que elegimos para identificar una forma de operar en grupos centrada en el juego, entendiéndolo como un espacio privilegiado para la permanente significación de la realidad que habitamos.

Nace y se desarrolla desde el año 1989 en Uruguay y otros rincones de Gaia.¹ Reconocemos como dos de sus bases conceptuales y operativas, a la Educación Popular de la mano de Paulo Freire y la Psicología Social del Río de la Plata, con la maravilla del pensamiento de Pichon-Rivière, entre otros aportes e inspiraciones.

El juego es una oportunidad para mirar otras versiones de la realidad

Se nutre en diferentes contextos y a través de acciones concretas, visibiliza su alcance en múltiples situaciones y dimensiones pedagógicas, de desarrollo comunitario y de empoderamiento colectivo.

Es una propuesta en permanente construcción, que se propone abordar procesos colectivos, atravesados por la experiencia de jugar juntas/os. Buscamos un hacer transformador que nos permita ensayar otras formas de vincularnos con las otras, con nosotras, con la realidad de la que somos parte.

Desde un espacio laboratorio (“realidad lúdica”), donde el juego y el conocimiento se encuentran, nos implicamos y comprometemos con la oportunidad de investigar otras formas de mirar la realidad.



Ensayamos otras resoluciones de pensar, hacer y ser con otros/as, a partir de las cuales es posible visualizar semillas de otros mundos posibles, en la búsqueda de un buen vivir para todas y todos los que habitamos esta tierra.

Un buen vivir que nos implique como subjetividades en tramas compartidas, de cuidado y respeto, disfrute de la diversidad, amorosas y libertarias.

Como propuesta metodológica esencialmente vivencial, privilegia el juego como un espacio tiempo de ensayo, como un laboratorio donde podemos manipular la realidad, des armarla, interpelarla, re significarla. Cuestionar lo obvio, arriesgar lo cierto, interpelar lo establecido.

El juego es una oportunidad para mirar otras versiones de la realidad, podemos comprenderla utilizando todas nuestras dimensiones, integrando la razón, el cuerpo, la emoción; construyendo un saber “sentiludicopensante”,² afinando nuestra mirada lúcida, encontrando nuevas preguntas a viejas respuestas.

Jugamos y el pensamiento se afecta y el cuerpo se conmueve; cuando jugamos habitamos una realidad donde lo imposible transmuta en posibilidad latente. Proponemos así, una investigación en clave de acciones poético políticas, que nos permitan ensayar, inventar y provocar nuestros cuerpos como afectos en potencia colectiva.³

Cuando hablamos de juego, nos centramos en algunas de sus potencias como fenómeno humano, como ser la libertad de elección, la posibilidad de transgredir normas y problematizar lo obvio, la habilitación de un espacio de permisos, donde las funciones se des dibujan y la realidad deviene en arcilla manipulable, donde crear otras formas de ser siendo.

El cuerpo es una posibilidad libertaria, de emancipación, si lo entendemos como territorio de resistencia, de memoria, de creatividad, de libertad, de cuidado

*El juego es una actividad libremente elegida, que otorga el permiso de transgredir normas de vida internas y externas; un satisfactor sinérgico de necesidades humanas, que abarca la dimensión individual y colectiva y tiene incidencia en el ámbito social, cultural y político.*⁴

La Lp es un encuentro de dos territorios: el juego y la construcción de conocimiento.



Jugamos para conocer, para construir un conocimiento que integre todas nuestras dimensiones y que nos implique como sujetos políticos en búsqueda de otros mundos posibles y necesarios.

Jugar nos posibilita apropiarnos de la realidad creativamente, por lo que lo concebimos como un espacio de aprendizaje, donde se involucran todas nuestras dimensiones en sinergia.

El lenguaje del juego es poesía que toma cuerpo en metáforas compartidas, metáforas que descubrimos cuando rompemos el mapa de la realidad⁵ y pasamos al otro lado del espejo: cuando decidimos íntima y libremente jugar.

Entender el juego como una metáfora de conocimiento, es una apuesta política, por implicarnos como subjetividades colectivas en la construcción vivencial de nuevas epistemologías,⁶ a través de las cuales conocer la realidad que habitamos, para transformarla transformándonos, en la búsqueda de las semillas de un buen vivir para todas y todas.

Cuerpos jugando: oportunidad y potencia

El cuerpo y su geografía, no escapa de las lógicas de opresión y mandatos que lo comprimen; el cuerpo puede devenir en un espacio colonizado, sujeto, herido, manipulado.

Y todo lo contrario.

El cuerpo es una posibilidad libertaria, de emancipación, si lo entendemos como territorio de resistencia, de memoria, de creatividad, de libertad, de cuidado.

Cuando los cuerpos juegan juntas/os, se desatan algunos nudos, se concretan algunos permisos, logramos "carnalizar" algunas de esas utopías buscadas.

En la trama que se instala cuando jugamos, perdemos nuestras "funciones", esas que muchas veces nos encorsetan, limitan nuestra posibilidad de movimiento, entendiendo el movimiento

como "acción/energía que obra sobre el cuerpo-materia, habitado-motivado por sensaciones, percepciones, emociones, imaginación y conceptos".⁷

Dejamos de ser "el deber ser" para habitar un espacio de experimentación, un laboratorio que nos permite descubrir otras formas de conocimiento.

El cuerpo se transforma en protagonista de los procesos cognitivos, aportando desde una zona que incluye lo afectivo, el placer y lo sensorial, como elementos claves.

Cuando los cuerpos juegan con otros cuerpos, descubren y crean los espacios que habitamos, mutan en poesía compartida

"El cuerpo también es el campo de maniobras de los estilos de vida e ideales estéticos de los distintos grupos que integran la sociedad humana. Constituye en sí un mundo, un lenguaje con sus misterios, sus trampas, sus secretos a voces, sus expresiones polisémicas, sus códigos crípticos, sus encantos previstos y sus desencantos frustrantes. Se metamorfosea según las condiciones sociales".⁸ Y allí se pierde, sin saber saberse colonizado, afectado, entumecido.

Es así que el juego ofrece al cuerpo una posibilidad liberadora, potencia de descubrirnos desde otras posibilidades del ser.

Cuando los cuerpos juegan, se descubren, se reescriben, vuelven a habitarse. Es posible transitar por procesos que nos transforman, procesos profundos de aprendizaje, que posibilitan problematizar viejas estructuras, modificarlas, construir nuevas, a través de las cuales se modifica nuestra lectura de ese cuerpo que habito y su vínculo con otros.

Creemos que ese espacio de investiga-

ción donde el cuerpo es un laboratorio, permite, al volver sobre la experiencia y pensarla juntos/as, movimientos transformadores en una ruta de descolonización, sembrando semillas de posibilidad. El cuerpo es el territorio del ser en relación con otros cuerpos: "el cuerpo extra individual, que desborda las fronteras de la piel y constituye ese espacio-tiempo singular. Siempre único, en el cual y con el cual nos encontramos presentes".⁹ Territorio del sujeto de la experiencia. El cuerpo puede estar en movimiento o sujetado a un banco, un *power point* o ceñido a una figura de espectador. Jugando conocemos el mundo. Una pulsión que se va sujetando por la "seriedad" de la vida adulta. Sin embargo o por eso, apelamos a transgredir este mandato social: volver a vivenciar el juego como adultas y adultos que lo habitamos.

Para llegar al cuerpo, cuerpo potencia, muchas capas son las que hay que develar; cómo está vestido, cómo se muestra, cómo se para. Retirar el maquillaje, sacarnos el color de la piel. Somos más que forma definida por el borde, somos borde mutante, flexible. Somos borde que invita a saltar, a meterse dentro, a meterse afuera.

Cuando los cuerpos juegan con otros cuerpos, descubren y crean los espacios que habitamos, mutan en poesía compartida que deviene en posibilidad colectiva, en búsqueda de otros mundos posibles y necesarios.

El juego es una acción política y poética a la vez, es la trama donde la poesía transmuta en realidad.

En el vínculo que transcurre cuando jugamos, el cuerpo se encuentra siendo con otros.

Cuerpo habitado, memoria, raíces, posibilidad.

Has de tratarle, no como quien vive con él, que es necesidad, ni como quien vive para él, que es delito; sino como quien no puede vivir sin él

Francisco de Quevedo

Bibliografía consultada:

Carpintero, Enrique. *El Erotismo y su Sombra. El amor como potencia de ser*. Topía. 2014. Buenos Aires.

Casanova, Graciela; Klein, Marc. *El gesto y la huella*. Biblos. 2013. Buenos Aires.

Centro La Mancha. "Memorias de la Parca". *Memorias de la I Bienal Internacional del Juego*. 1994. Montevideo.

de Sousa Santos, Boaventura. *Descolonizar el saber, reinventar el poder*. Trilce. 2010. Montevideo.

Loy, Anabella; Vidart, Daniel. *Cuerpo vestido, cuerpo desvestido*. Banda Oriental. 2008. Montevideo.

Pichon-Rivière, Enrique. *El proceso grupal*. Nueva Visión. 1988. Buenos Aires.

Scheines, Graciela. *Juegos inocentes, juegos terribles*. Eudeba. 1998. Buenos Aires.

Notas

1. Hemos compartido nuestra propuesta en varios países de Latinoamérica y Europa, con focos de producción intensos en Nicaragua, Argentina e Italia.

2. Parafraseando a Eduardo Galeano, que nos habla de un ser "sentipensante".

3. Conceptos inspirados en los pensamientos de *El amor como potencia de ser* escrito por Enrique Carpintero.

4. Centro La Mancha "Memorias de la Parca", *Memorias de la I Bienal Internacional del Juego*, 1994, Montevideo.

5. Graciela Scheines. *Juegos inocentes, juegos terribles*.

6. Boaventura de Sousa Santos. *Descolonizar el saber, reinventar el poder*. Trilce, 2010, Montevideo.

7. Graciela Casanova y Marc Klein. *El gesto y la huella*. Biblos, 2013, Buenos Aires.

8. Anabella Loy, Daniel Vidart. *Cuerpo vestido, cuerpo desvestido*. Banda Oriental, 2008, Montevideo.

9. Graciela Casanova y Marc Klein. *El gesto y la huella*. Biblos, 2013, Buenos Aires.

Gimnasia Conciente

Un espacio creativo para la salud

Clases individuales y grupales

Coordinación: Alicia Lipovetzky

Informes: Tel. 4863-2254

Participe del

Foro Topía de Salud Mental y Cultura

Página principal del foro

<http://groups.google.com/group/forotopia>

Suscribirse en www.topia.com.ar



Kine

Publicación bimestral
en venta en los
principales kioscos

la revista de lo corporal

- EXPRESION CORPORAL • DANZA • DANZATERAPIA • ANATOMIA •
- TERAPIA CORPORAL • CREATIVIDAD • CORPODRAMA • MASAJES •
- KINESIOLOGIA • GIMNASIA CONSCIENTE • ESFERODINAMIA •
- CENTROS DE ENERGIA • EUTONIA • BIOENERGETICA • SHIATSU •
- METODO FELDENKRAIS • PSICODRAMA • ROLFING • MASCARAS •
- OSTEOPATIA • TAI CHI • REFLEXOLOGIA • ARTETERAPIA • YOGA •

www.revistakine.com.ar
kine@revistakine.com.ar

REVISTA TOPIA EN FACEBOOK
Agenda de actividades - Artículos

EL TIEMPO EN LA CLÍNICA PSICOANALÍTICA

Los tiempos de la subjetividad han cambiado. También las diversas formas de la temporalidad en los tratamientos analíticos. Les pedimos a dos autores que trabajen sobre las diversas formas en que se manifiestan estas transformaciones.

EL TIEMPO EN LA CLÍNICA PSICOANALÍTICA

TIEMPO DE ZOMBIS

Eduardo Muller

Psicoanalista

eduardomanuelmuller@gmail.com

En *Cien años de soledad* de Gabriel García Márquez se puede leer la siguiente frase: “el tiempo ya no viene como antes”. Se la puede entender de distintos modos. Uno es el remanido “todo tiempo pasado fue mejor”. Otro modo de leerse es que todo tiempo pasado fue distinto. El tiempo victoriano de Freud en Viena con el ritmo de carretas, trenes, valsos, no es el nuestro. Freud nació apenas 67 años después de la Revolución Francesa. La vida era más corta, la vejez llegaba antes, la madurez también. Recordemos que Freud no recomendaba tratamientos a gente de más de cincuenta años. Los consideraba ya muy mayores. El tiempo subjetivo en la época de Freud era más lento y menos simultáneo. Un ejemplo es la comunicación por carta. Un género hoy en desuso que se nutría de la demora y de la ausencia. Cuando uno escribía, el que leía no estaba. Cuando uno leía, el que escribió ya no estaba. Escritura y lectura se dan en dos momentos separados de tiempo. Cada una se ejerce sin interrupción. Sin las dos rayitas azules del chat, que apuradas le avisan al que escribe que el que lee está leyendo, mientras el que escribe no terminó de escribir. El tiempo simultáneo del chat mató el tiempo sucesivo de la carta. Se inventó una nueva temporalidad. O mejor: nuevas temporalidades. Como dice el Premio Nobel de Química Ilya Prigogine: “cinco minutos de rotación terrestre no equivalen a cinco minutos de Beethoven”.

No hay que entender la atemporalidad como sin tiempo, sino como un tiempo distinto

Cien años de soledad no equivalen a cien años de amor.

¿Pero si hay una nueva temporalidad, hay también una nueva atemporalidad? Recordemos que Freud consideró que el inconsciente era atemporal. La pregunta que surge es si esa atemporalidad es siempre la misma o cambia según la época. Tal vez se podría decir como García Márquez: la atemporalidad del inconsciente ya no viene como antes. Lo atemporal es lo siempre actual. Atemporal es pasado que se vive en el puro presente que no pasa. Atemporal, estrictamente hablando, es lo a-crono-

lógico. Lo que no sigue la linealidad cronológica, la flecha del tiempo. Pero tiempo, hay. Si no, no habría memoria. Una memoria que no replica; que inventa, narra, trastorna el tiempo. Temer y desear son operaciones temporales. Se teme algo que sucederá (o no) en el futuro. Desear es también que se repita la experiencia de satisfacción pasada. Repetición es también una acción temporal, algo que pasó y vuelve a pasar en el tiempo.

Entonces, no hay que entender la atemporalidad como sin tiempo, sino como un tiempo distinto. Distinto al movimiento de las agujas del reloj, o a la caída de las hojas del almanaque.

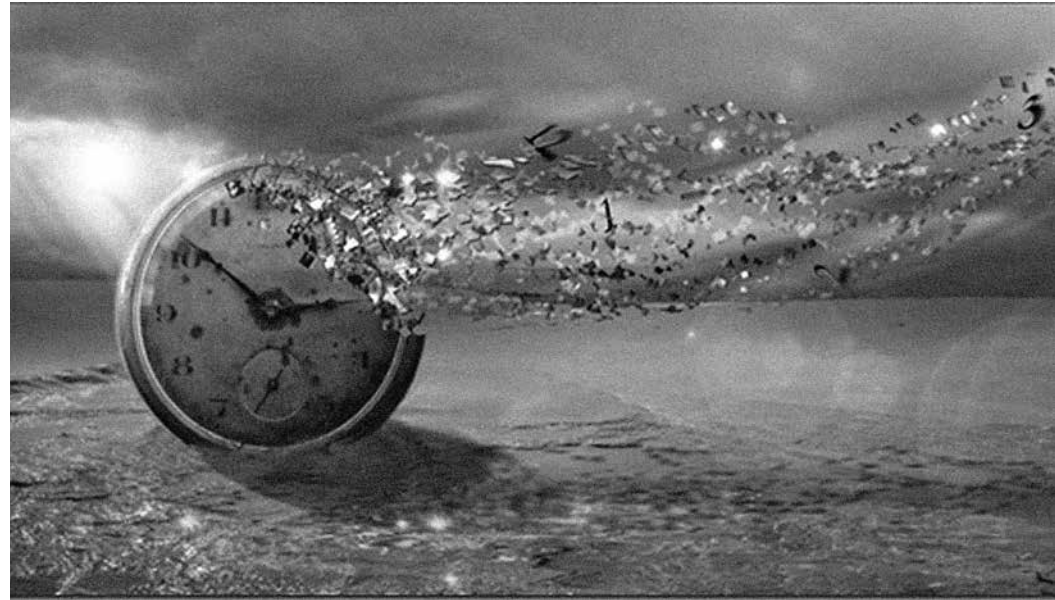
Los tiempos de los tratamientos psicoanalíticos han cambiado. La duración y la frecuencia generaron grandes cambios en los modos de analizar

El aparato psíquico desarrolla una gran cantidad de mecanismos temporales. Primero se las tiene que ver con esa falla de origen del humano que es la prematuración. Nacer antes de estar preparado. La memoria es un dispositivo temporal que fija, retiene y administra el pasado de acuerdo a los requerimientos del presente. Sirve para recordar, pero también para olvidar. En la teoría de la memoria de Freud, el olvido es el lugar en que se guardan los recuerdos. La represión los vuelve atemporales.

La histeria, la fobia y la neurosis obsesiva son estructuras que disponen de diferentes modos de procesar el tiempo. Reprimir, temer o procrastinar configuran distintas maniobras de arreglárselas con esa atemporalidad.

Freud hablaba de la iniciación del tratamiento y del final de análisis. Los comparaba con los tiempos del ajedrez.

Los tiempos de los tratamientos psicoanalíticos han cambiado. La duración y la frecuencia generaron grandes cambios en los modos de analizar. Los tratamientos en los años 50 y 60, en general de inspiración kleiniana en Argentina, consistían en 4 sesiones por semana como standard. Se puede leer en materiales clínicos de esa época cómo se le daba importancia al momento de la semana en que transcurría una sesión. Sesiones de comienzo o de terminación de la semana. La ansiedad de la separación adquiría un peso enorme que el análisis de la transferencia no dejaba de consignar.



Esos tiempos standard por supuesto fueron cambiados, hoy los tratamientos más frecuentes son de una sesión por semana. Toda la dialéctica de unión, separación e interrupción fue modificada. Pero hay algo que no cambió. La asociación libre es un dispositivo artificial que consiste en hablar como si se tuviera todo el tiempo del mundo. El ejemplo de Freud es el de un pasajero en un tren que va contando lo que va viendo por la ventanilla mientras viaja. Aunque el tren sea sustituido por otro vehículo más veloz, el mecanismo es el mismo. La regla fundamental de “diga todo lo que le pasa por la cabeza” lleva en la letra chica otra cláusula: “hay tiempo”. La atención flotante también implica al tiempo. Es un estado de suspensión en el que se flota sobre el hablar del paciente. Sin memoria y sin deseo agregaba Bion. El análisis es en ese sentido anacrónico. Allí está justamente su riqueza. Más allá de que los pacientes y los analistas hayan cambiado. Y también los motivos de consulta. Han aumentado, por ejemplo, las urgencias. Esa forma desesperada de no soportar el tiempo.

Si el fin del tiempo subjetivo es la muerte, la atemporalidad de la muerte, se advierte que en la actualidad algo cambió en la manera en que la cultura trata el tema de la muerte y de los duelos. Muchos dispositivos tradicionales como el velatorio, la ceremonia del entierro, la visita al cementerio, han empezado a dejarse de lado. Las estadísticas muestran que es cada vez mayor el número de familias que deciden cremar a sus seres queridos fallecidos. Que deciden no velar, no recibir a amigos y familiares a que se despidan y compartan socialmente su dolor. Muchas lápidas se pudren en los cementerios sin nadie que visite, limpie, lleve flores, hable solo con los muertos. Como si fuera un nuevo modo de desaparición. De muerte sin duelo, sin cuerpo, sin lugar para recordarlo. Si en una época los muertos pasaban a la inmortalidad, hoy ni siquiera pasan a la atemporalidad. Una desmentida de la muerte en la que no

hay futuro de elaboración de duelos (palo y a la bolsa), un presente en el que se acabó la simultaneidad con el muerto. Ese tiempo compartido que quedó desalojado de un momento a otro, sin pasado: ese lugar extranjero en que se hacen las cosas de otro modo. Como dijeron algunos autores hace años, matar la muerte. Hay muertes que intentan tramitarse (¿fallidamente?) en las redes sociales. Circulan mensajes que apelan a emoticones que expresen (y sustituyan) lo que se ofrece en un abrazo de cuerpo con cuerpo. Una lagrimita que equivale a “me entristece” liquida cualquier otro tipo de ritual. Hay casos en los que mientras las personas murieron, sus Facebook siguieron flotando en el éter, proponiendo nuevas amistades o contactos. Como restos paralizados en el tiempo.

Al revés de la idea tradicional de los muertos como almas sin cuerpo, los zombis son cuerpos sin alma

No creo que sea casualidad que se haya puesto de moda un nuevo género que pulula no sólo en las películas clase B, como hace años, sino que ya se impone como series en los grandes imperios del streaming. Me refiero a los zombis. Esos muertos-vivos que amenazan a los humanos desde una muerte incompleta. Esos *walking dead*, esos caminantes de la muerte que no terminaron de morir, y desde esa muerte en suspenso no dejan de amenazar a los vivos. Como una versión ominosa de aquella frase de Marx: “la tradición de todas las generaciones muertas oprime como una pesadilla el cerebro de los vivos”.

En la clínica es un tema que aparece (los aparecidos, los que no terminaron de desaparecer, los distintos tipos de zombis) en pacientes de diferentes edades. Un hombre después de varios años de

EL TIEMPO EN LA CLÍNICA ACTUAL

análisis, en los que se investigaron las distintas estrategias de la fobia, cuenta ya en confianza un dato hasta ese momento escondido. Él camina y se mueve por la ciudad como si en cualquier momento pudieran aparecer los zombis. Vive en guardia, pero lo disimula. Todo el tiempo sabe por donde huir, dónde esconderse, cómo proteger a sus hijos. Las puertas de los teatros, de los estadios, las esquinas oscuras; nada de eso está fuera de vigilancia. Una frase dicha en sesión queda como muletilla, como código compartido: "por si los zombis". Decenas de rituales ya automáticos, por si los zombis. Un "por las dudas" siniestro. Y digo siniestro en sentido literal. El zombi es la figura moderna de lo *unheimlich*. Lo familiar que por no haber terminado de morir se vuelve siniestro, aterrador, pero también se vuelve necesario.

En un duelo se trata de matar a los muertos, de que accedan a la dignidad de la atemporalidad de la muerte

El padre de este hombre había muerto solo, en un pueblo del interior al que el hijo no volvió jamás. Su muerte no accedió hasta ese momento a la dignidad de los temas que valen la pena (eso, la pena) hablar. Lo no dicho, lo no tramitado, acechaba en todos los rincones de la ciudad. Cuando apareció la serie *Walking dead* se volvió una especie de adicto. No sólo se daba atracones de varios capítulos seguidos. Los veía varias veces. Con vergüenza contaba del placer, no tan oculto, de ver cómo los sobrevivientes humanos rompían las cabezas de los zombis hasta que terminarían de morir.

Se trata de una serie inspirada en un comic que se empezó a ver en 2010. El éxito inesperado de la serie hizo que haya llegado hasta hoy a su sexta temporada. Como serie dramática fue de las más vistas y ganó el premio del gremio de escritores de Estados Unidos. Esta desmentida de la muerte, de la tramitación posible de ella, implica una frivolidad de los dos grandes verbos de la mortalidad: morir y matar. Todos pueden morir, pero especialmente todos pueden matar. Sobrevivientes que luchan con sobremurientes. Un más allá que está acá nomás, detrás del árbol, adentro del auto, del otro lado de la reja. Al revés de la idea tradicional de los muertos como almas sin cuerpo, los zombis son cuerpos sin alma.

Es que en un duelo se trata de matar a los muertos, de que accedan a la dignidad de la atemporalidad de la muerte. De sobrevivir a los que no sobremurirán.

Un duelo es un proceso en el que hay que realizar un trabajo. El trabajo de matar al que murió para que deje de caminar por la ciudad y pase a la atemporalidad. Que también es una a-espacialidad. Si el verdadero cementerio es la memoria, el duelo es un trabajo realizado en la memoria. Un irse despidiendo de recuerdo en recuerdo hasta que llegue el buen olvido. Es recién entonces que los muertos visitan sin caminar. Surgen desde el amor del olvido, aparecen en las atemporales formaciones del inconsciente. Descansan y hacen descansar en paz.

Susana Sternbach

Psicoanalista

susanasternbach@gmail.com

Sofía acude a una primera entrevista. Luego de unos minutos aclara que ya hizo terapia algún tiempo atrás, pero que no notó cambios. A la pregunta por la duración del anterior tratamiento responde sin titubear: cuatro sesiones.

¿Qué decimos cuando decimos tiempo? ¿Cómo definimos los términos rápido o lento? ¿De qué manera se entrecruzan en cada uno de nosotros el tiempo objetivo, el de los relojes, con el tiempo subjetivo, esa otra medición que nos habita? Seguramente todos hemos tenido fuertes discordancias al respecto. Un film que nos aburre se nos hace muy largo, en tanto otro que nos interesa o conmueve finaliza antes de lo que quisiéramos.

Aún más: ¿es el tiempo de los relojes, acaso, un tiempo "objetivo"? Podríamos decir que sí, siempre y cuando consideremos a esta noción como consenso y matriz simbólica propios de una determinada sociedad y no de todas. El tiempo es objetivo en tanto convención necesaria sin la cual no podríamos cohabitar nuestra época.

Otras culturas, sin embargo, poseen modos diferentes de medición del tiempo, no menos "objetivos", para sus habitantes. Veamos este ejemplo literario: "Las distancias en Groenlandia del Norte se miden en sinik, en "sueños". Sinik es un concepto dentro del tiempo espacial que describe la unión entre el espacio, el movimiento y el tiempo, obvio para los esquimales, pero imposible de ser recogido por ninguna lengua europea común."

Pero no es necesario ir tan lejos. Nuestra época ha modificado de modo sustancial las nociones de tiempo y espacio respecto de épocas anteriores bastante cercanas a la actual. Los tiempos se han acelerado de modo vertiginoso, en tanto el espacio virtual imprime una proximidad espacial y una inmediatez temporal que nos sumergen en un mundo nuevo. Todo lo cual posee efectos sobre la producción de las subjetividades, así como sobre los vínculos y el lazo social general.

¿Qué decir hoy de esas semanas que se hacían a menudo eternas cuando la carta del amado demoraba más de la cuenta, instaurando un tiempo interminable a raíz de una lejanía espacial sin remedio? ¿Qué decir hoy, cuando el otro deseado está apenas a un click de distancia, sin importar su localización en el mundo "real"?

Y, desde ya: ¿cómo nos afectan estas diferencias en nuestra clínica? Frente al axioma dominante del *fast-life*, muchos analistas se preguntan de qué modo ejercer una tarea elaborativa y de subjetivación cuando la misma a menudo va en contra del actual espíritu de los tiempos, estos tiempos de velocidad y acción inmediata.

No obstante, por esta vez al menos, no nos apresuremos. Vayamos a la noción de temporalidad y a su instauración como parte esencial de la construcción subjetiva.

El tiempo en la constitución de la subjetividad

El tiempo está presente desde el momento mismo del nacimiento. En principio, claro, como el tiempo de los otros, quienes a través de los ritmos inaugurales, las rutinas de crianza, las alternancias entre presencia y ausencia, habrán de ir proponiendo las primerísimas escansiones que demarcan una temporalización de las vivencias de satisfacción del recién nacido.

Tiempo y espacio constituyen matrices fundamentales, moduladas por las significaciones imaginarias y simbólicas de la época

Las alternancias entre presencia y ausencia generan en sus reiteraciones ciertos ritmos, pulsaciones, continuidades y discontinuidades. Así, día a día, se va instalando el plazo, el intervalo, es decir, la suspensión de la descarga. En el juego desaparición/retorno la armonía rítmica va promoviendo la capacidad de soportar el diferimiento en función de una promesa de satisfacción. Entonces, la pura cantidad se va trasmutando en cualidad y el principio de placer comienza a imprimir una nueva lógica al psiquismo en ciernes. El tiempo comienza a esbozarse allí. Y anuncia la posterior capacidad de simbolización de la cual es precondición central.

De modo que la temporalidad, aspecto central de la construcción de la subjetividad, se encuentra desde el primer día marcada por los encuentros con los otros, quienes responden desde sus propias dimensiones pulsionales, inconscientes, narcisistas y edípicas.

El acompasamiento entre los ritmos del infans y los tiempos de los adultos forma parte esencial de la situación de encuentro y de la misma constitución psíquica. Muchas situaciones de aquéllas que son categorizadas sin más como disritmias, podrían ser pensadas a la luz de fallas en las experiencias tempranas de armonización en los encuentros primordiales.

De igual modo, un tempo adecuado en los mismos posibilita la ligazón y un

proceso complejizador que podrá más adelante abrir a lo transicional, espacio de lo potencial y de lo intermediario, posibilitando la sustitución y la capacidad metaforizante. La empatía, dimensión fundamental de los encuentros, implica también el respeto por el ritmo del niño.

En síntesis, la temporalidad se instaura y habrá de funcionar a lo largo de la vida en estrecha relación con los vínculos. Pero también con lo sociohistórico: cada cultura es una determinada experiencia del tiempo; tal como hemos visto a través del ejemplo anterior, la percepción y medición del tiempo son culturales.

Es que tiempo y espacio constituyen matrices fundamentales, moduladas por las significaciones imaginarias y simbólicas de la época. El infans adviene a un mundo atravesado por la noción social de tiempo, que se enhebra con los registros temporales de los otros primordiales.

El tiempo hoy

En la actualidad vivimos una época donde la temporalidad es vertiginosa. Ritmo indetenible en que las mismas categorías de tiempo y espacio se han modificado sustancialmente bajo el imperio de la inmediatez de lo virtual, y donde tanto los vínculos como el lazo social acompañan en sus transformaciones modalidades novedosas en la producción de subjetividad. Bajo la cultura de lo instantáneo, el tiempo se conjuga en presente; un presente efímero bajo el cual se diluye el peso del pasado y del futuro.

Son tiempos de fugacidad en que lo que se consume se descarta, época bulímica cuyos efectos se hacen oír en nuestra clínica

Son tiempos de fugacidad en que lo que se consume se descarta, época bulímica cuyos efectos se hacen oír en nuestra clínica.

Flor y Santi solicitan entrevistas de pareja ya que la convivencia se les ha tornado casi insostenible. Luego de salir durante dos meses, comenzaron a vivir juntos y

LIC.
CARLOS ALBERTO BARZANI



Coordinado por Psicólogo
carlos.barzani@topia.com.ar
11 4075-9769

**GRUPO PSICOTERAPÉUTICO
HOMOGÉNEO PARA PERSONAS
CON CONSUMO PROBLEMÁTICO DE
SUSTANCIAS Y/O ALCOHOL**

CENTRADO EN:

- LOGRAR LA ABSTINENCIA
- MANTENER LA ABSTINENCIA
- PROMOVER CAMBIOS EN EL ESTILO DE VIDA
- REFORZAR EL TRABAJO DE PREVENCIÓN DE RECAÍDAS

Abierto a personas que estén llevando adelante una psicoterapia individual



al tiempo Flor quedó embarazada. Nació Bárbara, que ahora tiene cinco meses. Pero ellos pelean por cualquier cosa y todo el tiempo, ya no es como en los primeros tiempos en que se adoraban y parecían uno. Por eso, están pensando en separarse, porque ya no se aguantan. Y entonces consultan, para que los ayuden a definir. Interrumpen a la tercera entrevista, ya que tampoco la terapia les brinda la solución.

La familia, pilar de la modernidad, cede su lugar a las redes sociales y a los medios como agentes de socialización

Por lo demás, la aceleración temporal provoca mutaciones que distancian a las generaciones, produciendo subjetividades tan heterogéneas como las de habitantes de universos diferentes. La familia, pilar de la modernidad, cede su lugar a las redes sociales y a los medios como agentes de socialización. La transmisión generacional se recicla al ritmo de los tiempos.

Como es evidente, la clínica no puede permanecer ajena a tamañas transformaciones. Lejos del predominio de las neurosis clásicas, nos encontramos hoy con un abanico psicopatológico congruente con los cambios socioculturales. También en lo que refiere a la dimensión temporal.

La demanda actual se caracteriza por las problemáticas de borde o fronteras. Características de estas modalidades son la impulsividad, la descarga inmediata a través de la acción, sea ésta explosiva o implosiva. El tiempo es vértigo e inminencia y en la acción instantánea la respuesta antecede a la pregunta. No hay intervalo ni espera. La ejecución se anticipa a la representación.

Nos referimos aquí a una temporalidad arcaica, propia de lo pulsional. Paradoja en que la imposibilidad de la espera, la

urgencia de la actualización dan cuenta no obstante de un tiempo coagulado. Es el tiempo propio de la compulsión a la repetición. André Green se refiere a esta índole de aparición del tiempo como un asesinato del tiempo, un anti tiempo.

Tiempo, tiempos

Llegados a este punto, debemos preguntarnos nuevamente de qué hablamos cuando decimos tiempo. Desde la subjetividad no existe un tiempo único, sino tiempos heterogéneos. Uno de ellos es el tiempo de la pulsión, urgente, que no admite dilación y que descarga sin espera según la imperatividad del Ello. A la vez hay otra temporalidad: la del inconsciente, del que decimos que es atemporal. No es la del Ello, tampoco la de la conciencia, ni la de los relojes. Representa la temporalidad del deseo inconsciente, que insiste sin desfallecer pese al paso del tiempo. Y, desde ya, el tiempo cronológico, el de los procesos secundarios que rige buena parte de nuestra vida en sociedad. Los diferentes modos de temporalizar la existencia interjuegan en cada uno

de nosotros dinámicamente y son congruentes con los modos socioculturales de simbolizar el transcurrir.

La clínica actual

Como es evidente, los analistas estamos atravesados, al igual que los pacientes, por las coordenadas de época. Entre ellas, las referidas al tiempo, fuertemente marcado por las transformaciones sociales y subjetivas.

Hoy día las demandas responden con frecuencia a la temporalidad de la pulsión que busca descarga inmediata

¿Cómo dar cuenta de los alcances de dichas mutaciones en la práctica psicoanalítica? ¿Es posible sostener conceptualizaciones válidas para ciertas configuraciones subjetivas cuando los sujetos no son los mismos, ni sus problemáticas

coinciden con las de épocas anteriores?

En cuanto al tiempo, nos encontramos frecuentemente con un desencuentro entre los requerimientos elaborativos de los procesos psíquicos y las demandas cada vez más frecuentes, avaladas a la vez por el actual imaginario social, que aspiran a soluciones casi inmediatas. Se trata de una clínica de la urgencia, que responde tanto a situaciones de gravedad como a aquéllas que, si bien no remiten a situaciones de riesgo, se expresan a través de acciones desencadenadas, propias del Ello.

Es decir, hoy día las demandas responden con frecuencia a la temporalidad de la pulsión que busca descarga inmediata. Intervenir sin desoír estas demandas, propiciando a la vez espacios elaborativos tendientes a una complejización psíquica que incluya el aplazamiento de las descargas pulsionales es uno de los grandes desafíos de nuestra práctica actual.

Bibliografía

- Green, A. (2001), *El tiempo fragmentado*, Buenos Aires, Amorrortu.
- Hoeg, P. (1992), *La señorita Smila y su especial percepción de la nieve*.
- Sternbach, S. (2007), "Organizaciones fronterizas y tramas intersubjetivas" en Lerner y Sternbach (comp.). *Organizaciones fronterizas, fronteras del psicoanálisis*, Buenos Aires, Lugar Editorial.
- Sternbach, S. (2016), *Tramas. Teoría, clínica y ficciones para un psicoanálisis contemporáneo*, Buenos Aires, Letra Viva.

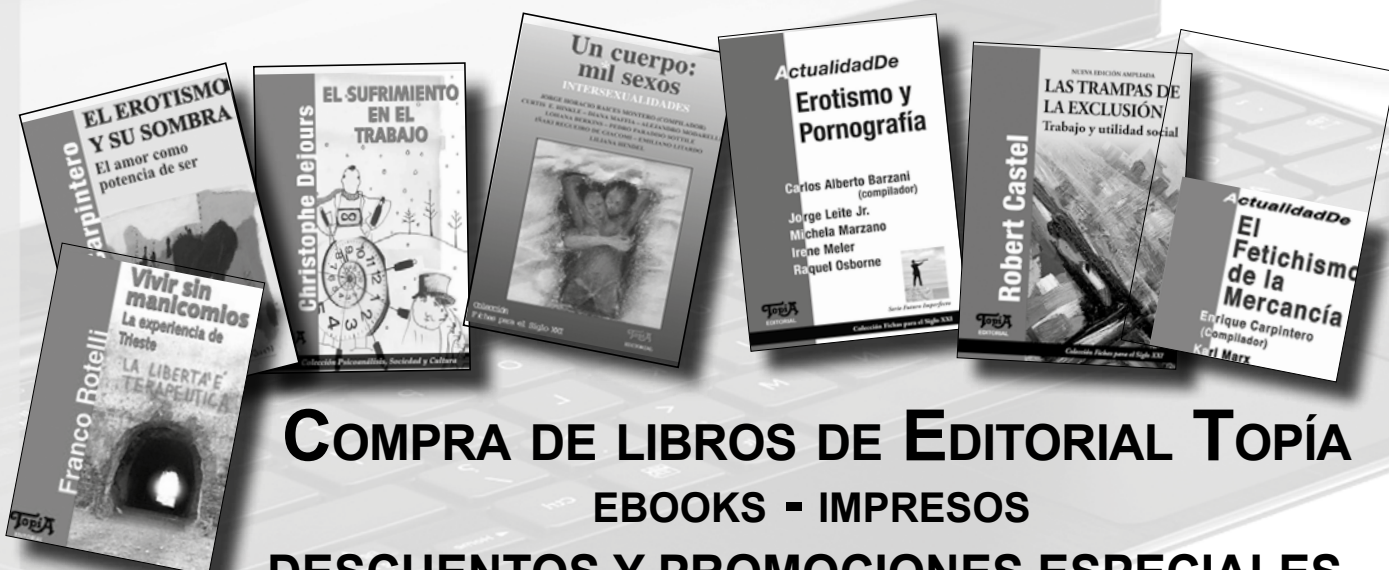
**Para seguir leyendo...
topia.com.ar**

NUEVOS ARTÍCULOS TODOS LOS MESES

ARCHIVO TOPÍA

25 AÑOS DE TOPÍA DISPONIBLE ONLINE

SUSCRIPCIÓN Y COMPRA DE LOS ÚLTIMOS NÚMEROS DE LA REVISTA EN PDF



**COMPRA DE LIBROS DE EDITORIAL TOPÍA
EBOOKS - IMPRESOS
DESCUENTOS Y PROMOCIONES ESPECIALES**

EBOOKS DE DESCARGA LIBRE

Nuevo Blog de Alejandro Vainer

NOTAS MUSICALES

Una forma de combatir el ruido que nos aturde

Textos, comentarios, audios
www.topia.com.ar

**Suscríbase
BOLETIN
TOPIA**

www.topia.com.ar

PSICOLOGÍA DE UNA TOMA DE FÁBRICA Y ANÁLISIS DEL SUPERYÓ (DE OBREROS)

o / 24

Hernán Scorofitz

Psicoanalista. APEL (Agrupación
Psicólogos En Lucha)
hernyescoro@hotmail.com

No valió de nada la tregua acordada y reafirmada a fines del año 2016 entre la principal Central Obrera (CGT) con el Gobierno Nacional, a pesar del cuadro creciente de despidos y desvalorización de salarios. La toma del taller gráfico AGR (Artes Gráficas Rioplatenses), uno de los principales establecimientos del principal Grupo de Multimedios del país (Grupo Clarín) donde se imprime -entre otras publicaciones de masiva distribución en el interior del país- la Revista Viva -que hace años sale los domingos con el Diario Clarín- sacudió por la borda la pachorra siesta que pretendieron instalar la CGT y el Gobierno Nacional a las luchas obreras en el comienzo del año.

Mientras los medios masivos de comunicación en el primer lunes de la segunda quincena de enero de 2017 derrochaban minutos y horas en especular sobre si la segunda temporada iba a ser mejor que la escuálida primera (en términos de consumo y ocupación hotelera), o si los días iban a ser más soleados o lluviosos para los turistas de la Costa, la ocupación de AGR-Clarín comenzó a propagarse como un reguero de pólvora por las redes sociales. Más se difundía por redes sociales la ocupación de AGR-Clarín como respuesta a 380 despidos de la patronal, menos se comunicaba el conflicto en los medios de radio, televisión, diarios. Y hablamos de los medios no solamente del Grupo, sino de los otros grupos competidores de Clarín. Una verdadera solidaridad de clase...patronal.

La pérdida intencional de la empresa cerrando la planta y despidiendo a la totalidad de sus operarios y empleados se pretendía a un cierre temporario y una reapertura posterior para incorporar nuevo personal, pero bajo condiciones de mucha mayor precarización laboral, con el fin de abaratar costos patronales. Resulta ser que la combatividad de la Comisión Interna de AGR-Clarín (opositora a la conducción del sindicato) había arrancado en los últimos años conquistando para sus trabajadores que otros talleres gráficos de similares dimensiones, pero dirigidos por otras agrupaciones sindicales -alineadas con la conducción oficialista del gremio- no pudieron o, principalmente, no quisieron. Cuando comienza a "viralizarse" un conflicto de clase, cualquier militante que se reclame de "izquierda revolucionaria" -y que esté convencido de serlo- toma el convite como una cita de honor. Si ese conflicto es dirigido por la corriente u organización a la que pertenece, aún más. Y si el conflicto de clase resulta ser la toma u ocupación de un establecimiento, la cita de honor ya pasa a ser obligada e ineludible.

La toma de una empresa como medida de lucha -álvida, la más- de acción directa de la clase obrera no es una medida "más". El propio Trotsky en *El Programa de Transición* destacaba el carácter simbólico de la acción, casi como acto fundacional en el salto cualitativo de la conciencia del obrero: "Las huelgas con ocupación de fábricas rebasan los límites del régimen capitalista normal. Independientemente de las reivindicaciones de los huelguistas, la ocupación temporaria de la empresa asesta un golpe al ídolo de la propiedad capitalista. Toda huelga de ocupación plantea prácticamente el problema de saber quién es el dueño de la fábrica: el capitalista o los obreros". (negritas del autor de la nota). Nada más parecido a ese "ídolo de la propiedad capitalista" que ese Otro social inviolable: la empresa, la fábrica, el patrón, la propiedad.

Este es un artículo poco frecuente e importante, remite a la historia de la Izquierda Freudiana. Por ello, podemos tomar como un punto de partida teórico a Wilhelm Reich, quien en *Psicología de masas del fascismo* (1933) afirmaba que "la psicología reaccionaria se dedica a descubrir motivaciones irracionales para explicar el robo o la huelga, [pero] para la psicología social el problema se presenta de modo inverso: no se ocupa de las motivaciones que impulsan al hombre hambriento o explotado al robo o a la huelga, sino que intenta explicar por qué la mayoría de los hambrientos no roba y por qué la mayoría de los explotados no va a la huelga." A partir de entonces, hubo experiencias de intervenciones de Trabajadores de Salud Mental en diferentes luchas obreras. Algunos lectores recordarán la intervención que los miembros de nuestra revista realizamos en la fábrica recuperada Grissinopoli en 2001. Algunas de estas experiencias se encuentran reflejadas en el libro *Produciendo Realidad*. Las empresas comunitarias, compiladores Enrique Carpintero y Mario Hernández, Ed. Topía, 2002.

En este artículo, su autor muestra sus intervenciones y a la vez intenta conceptualizar la experiencia misma de lo que implica subjetivamente la toma de una empresa para los trabajadores.



dientemente de las reivindicaciones de los huelguistas, la ocupación temporaria de la empresa asesta un golpe al ídolo de la propiedad capitalista. Toda huelga de ocupación plantea prácticamente el problema de saber quién es el dueño de la fábrica: el capitalista o los obreros". (negritas del autor de la nota). Nada más parecido a ese "ídolo de la propiedad capitalista" que ese Otro social inviolable: la empresa, la fábrica, el patrón, la propiedad.

La toma de una empresa como medida de lucha -álvida, la más- de acción directa de la clase obrera no es una medida "más"

No se suele tener muy en cuenta en determinadas ocasiones, lo que pueda estar en juego subjetivamente en un obrero que -por primera vez en su vida- decide ocupar la fábrica en la que trabaja, independientemente de la reivindicación económica y/o política en ciernes. Su "subjetividad" no se reduce solamente al grado de evolución o maduración de su conciencia de clase a la hora de "empoderarse" de su lugar de trabajo, que no le pertenece. Siempre hubo un "Otro" que toda su vida le enseñó que, cualquier acción que afecte la propiedad privada sería prácticamente homologable a un robo. Para el caso, permanecer en su lugar de trabajo (cuyo título de propiedad no es de él, sino de su patrón) por fuera del horario laboral, sin permiso de la patronal o sus representantes formales, y encima ocuparlo por tiempo indefinido, resultaría ser una acción similar a meterse en la casa de, por ejemplo, un vecino, por la ventana y sin permiso de su dueño, para quedarse en ella todo lo que se le plazca. Un "delito" (generalmente tipificado como tal en cualquier código penal) para cualquier individuo con dos dedos de frente y algo de sentido común. Es en este tipo de situaciones donde, no solamente se conmueven los resortes de la dinámica y la evolución de la conciencia del obrero, que decide saltar un cerco, burlar parcialmente su alienación de

clase y ocupar una fábrica, su fábrica. Si bien la conciencia de clase resulta ser la autopista principal por donde transitan los saltos y avances en la evolución -no evolucionista- ideológica y política de cualquier explotado frente a una contingencia de vida que -empujado en la mayoría de los casos por organizaciones y programas- lo arroja a la arena de la lucha de clases y a la acción directa y colectiva contra el capital y su organización (Estado), también hay una colectora paralela a esa autopista principal por donde discurren aspectos -muchas veces de determinación inconsciente- que pueden llegar a afectar la velocidad del proceso de esa conciencia. Tanto en términos de aceleración como de enlentecimiento y, dependiendo del caso por caso, en el grupo o colectivo de la clase.

Sí podemos hablar en términos generales de una "conciencia de clase" (obrero, pequeñoburguesa, o burguesa), pero no de un "inconsciente de clase". Así como dentro de la "clase para sí" hay "conciencia obrera", así no hay "inconsciente obrero". Sin embargo, en todo caso, hay "inconsciente" de obreros uno a uno, de carne y hueso, o determinismo inconsciente en cada obrero (como en cualquier individuo independientemente de su condición de clase) que, en tal o cual grado de evolución de la conciencia, decide confrontar con acciones directas los resortes de la estructura y superestructura capitalista ejecutados por su patrón -individual-, y/o por la patronal como clase social. Con esto decimos que, si bien muchas veces, el acto de, por ejemplo, ocupar una fábrica, acto subjetivo, donde hay un sujeto que elige y decide una acción en base a una elaboración y experiencia colectiva y de clase, en términos de "salto en la conciencia", también intervienen factores -en cada caso- que pueden exceder a modo complementario al problema subjetivo de la conciencia. Bien señala Marx en *La Miseria de la Filosofía* que "En principio, las condiciones económicas habían transformado la masa del país en trabajadores. La dominación del capital ha creado en esta masa una situación común, intereses comunes. Así, esta masa viene a ser ya una clase frente al capital, pero todavía no para sí misma. En la lucha, de la cual hemos señalado algunas

fases, esta masa se reúne, constituyéndose en clase para sí misma. Los intereses que defienden llegan a ser intereses de clase".

Cuando un obrero inaugura su integración a su clase, pero como "clase para sí misma", muchas veces decide ocupar una fábrica, levanta una barricada, impone su propia ley en el establecimiento ocupado, toma medidas -muchas veces "violentas"- de autodefensa contra la Policía y el Estado, probablemente no esté solamente enfrentando a su patrón con nombre y apellido y de "todos los días", también a la patronal como clase social dominante, y al Estado como brazo dominador jurídico, político e ideológico de esa clase dominante. Dependiendo cada caso. También, cuando por la carretera principal de la conciencia (de clase) se comienza a gestar un salto en calidad, aún en esos tiempos lógicos de maduración, el inconsciente juega sus cartas.

No se suele tener muy en cuenta lo que pueda estar en juego subjetivamente en un obrero que -por primera vez en su vida- decide ocupar la fábrica en la que trabaja

Fui convocado como "psicólogo" (más que como psicoanalista) el primer fin de semana posterior a la toma de AGR. *Spaltung* freudiana mediante, ya que como militante de la corriente política sindical perteneciente al mismo espacio que integra lista que dirige la Comisión Interna del taller gráfico ocupado (Coordinadora Sindical Clasista-PO), ya me venía haciendo presente en la planta gráfica ocupada desde el primer día de la toma. Sin embargo, ese domingo recibí un mensaje de los compañeros que estaban al frente de la organización de la ocupación, quienes consideraron necesario una intervención "terapéutica" en el amplio y difuso universo de "los compañeros de AGR y sus familias". De buenas a primera, lo primero que atinamos en estos casos es a hacernos la idea de la situación "de manual" homologada a "intervenciones en la emergencia", o

mejor dicho "urgencia" (el psicoanálisis de orientación lacaniana toma el concepto de "emergencia" como *emergencia subjetiva* a partir de algún desbarajuste del registro de lo real en el fantasma, muy distinto a lo que comúnmente en el campo del discurso médico o del sentido común llamamos *urgencia*). Como ya venía concurrendo "como militante", casi diariamente los días previos a ese fin de semana, observando espontáneamente distintas escenas, escuchando sin querer *demandas* en los intersticios de los reclamos y las denuncias contra la patronal de Clarín (es inevitable que nuestro ojo-oído clínico siempre esté activo, aún de manera latente, todas las horas de vigilia del día, aún fuera de nuestros consultorios y encuadres ortodoxos) me hacía preliminarmente una idea que terminó siendo equivocada: lo más "urgente" sería "poner el cuerpo" (y sobre todo el oído) en los compañeros "de adentro", los que venían también "poniendo el cuerpo" de la reja perimetral para adentro, montando guardias al interior del establecimiento, colgando los lienzos y banderas con los reclamos de "reincorporación de los 380 compañeros despedidos", "Abajo el Lock Out Patronal de Clarín". Pero me equivoqué.

Nada más parecido a una escena de "visita carcelaria" la simple observación de cómo los obreros "ocupantes", los "de adentro", se turnaban en la reja que divide "el adentro" (la planta gráfica) de "el afuera" (la vía pública con el acampe de los obreros despedidos que "bancaban" la toma desde la calle junto a distintas organizaciones sociales y de izquierda en un acampe que con el correr de los días fue tomando color y masividad) para hablar con sus esposas, hijos y familiares, tomando mate y hasta haciendo a veces esfuerzos malabáricos para poder recibir víveres y afines por medio de la reja.

Reja perimetral que establece la división de la unidad celular vital en toda sociedad capitalista, lo "público" de lo "privado" (más si se trata de una fuerza productiva como una fábrica) por momentos parecía un infranqueable muro, casi similar al que por esos días anunció Donald Trump para construir en la frontera con México: la reja establecería no solamente la división "público-privado" como función constitutiva de toda disposición arquitectónica patronal en sus propios establecimientos. La reja marcaría una división indefectible en lo simbólico-imaginario en la unidad de clase entre los obreros de "adentro" y los de "afuera" en la toma de AGR.

Aislamiento, encierro, reja, sumado a que el segundo día de la ocupación, el campamento de afuera fue brutalmente reprimido (sin orden judicial) por las fuerzas de la Policía Federal y la Gendarmería Nacional (represión que a pesar del bloqueo mediático cobró difusión por las redes sociales), que también llegó "adentro" (varios obreros en el interior de la planta sufrieron perdigonazos y principios de asfixia por gases). Aislamiento, encierro, represión. "Cocktail" ideal y de manual para presuponer las típicas secuelas por "estrés post traumático" o cuanto "trastorno" (principalmente de ansiedad) "episódico" pueda encontrarse en las "sagradas escrituras" de la psiquiatría. El operativo represivo no triunfó. Las fuerzas de seguridad no pudieron entrar a la planta. Y hasta se retiraron de la vía pública. Solamente dejaron dos camionetas blancas estacionadas, día y noche, las 24 horas, en las dos esquinas adyacentes a la planta para vigilar e interceptar las comunicaciones de los obreros.

Sin embargo, no fue menor mi sorpresa cuando comencé a hablar con los de

"adentro" y los de "afuera". "Hay que ayudar a los compañeros que están afuera, están mal, angustiados" me decían los obreros encerrados de "adentro". "Ellos ahí adentro están bien, están organizados, cada uno tiene una tarea". Hasta uno me llegó a decir "están como reyes" (sic). Sí, "reyes", pero no en un Palacio, sino en una planta gráfica ocupada y enrejada. Curioso e interesante a la vez.

La escena "tumbera" (paradójicamente nada más en las antípodas del código tumbero-lumpen que la disciplina obrera en una toma) de la reja, la "ranchada" en el playón de la planta con cumbia de fondo, el mate en las charlas con familiares, reja mediante, ofrecerían un espacio imaginario-simbólico de unidad y cohesión. Hasta entre los propios obreros de "adentro", con el correr de los días, comenzó a circular el chiste de exigir sus "visitas higiénicas" con sus compañeras y parejas. Ya sabemos lo que significa freudianamente "el chiste y su relación con el inconsciente" como mecanismo de defensa.

Los superyoes (en la versión más culposa y gozosa lacaniana que de "padre-introyectado" freudiano) de los obreros de "afuera" no hacían esperar sus hostigamientos a los "Yo-es" de esos mismos obreros. Otra vez *Spaltung* freudiana, pero esta vez en los obreros "de afuera". Contrariamente a lo que el sentido común podía hacer creer a más de uno, en lugar de ser los de "adentro" quienes ansiaban salir, muchos de los de "afuera" ansiaban entrar. Claro está, el inconsciente no siempre se lleva bien con el sentido común. En realidad, casi nunca. La gesta heroica obrera, su protagonismo, estaba en el escenario de la toma propiamente dicha, "adentro".

Consideraron necesario una intervención "terapéutica" en el amplio y difuso universo de "los compañeros de AGR y sus familias"

Muchos obreros de "afuera" que estaban tan en lucha -y también "en la toma"- como sus compañeros de "adentro"- y que en ambos casos desistían aceptar las suculentas indemnizaciones que la patronal ofrecía día y noche, sentían casi en el cuerpo (y sobre todo en sus conciencias que como parte de la experiencia que estaban viviendo evolucionaban a pasos agigantados como "clase para sí") esa frase que de niño solíamos escuchar de "los grandes" (y en algunas ocasiones vociferarla si nos convenía): "los de afuera son de palo". Al contrario de lo que dictan los ideales de una sociedad moderna con sus propias instituciones penitenciarias y de encierro, aquí "los de adentro", los del "lado de allá" de la reja no son los "villanos" sino, contrariamente, los "héroes".

Una simple reja como muro o frontera simbólica-imaginaria en un mismo grupo de obreros, que luchan por lo mismo y con la misma convicción de clase, una simple reja como muro que divide lo público de lo privado o, mejor dicho, la vía pública de la santa e inviolable propiedad capitalista representada en el taller, el acampe de la toma "en sentido estricto", los de "adentro" a los de "afuera". Una reja como coraza de defensa -principalmente para los de "adentro"- para evitar la exposición a las presiones inevitables y lógicas del afuera en estas circunstancias: ofrecimientos no del todo despreciables -económicamente hablando- en muchos casos por parte de la patronal para "bajarse" de la lucha, pedidos de algún que otro familiar ("todo bien con tu lucha por defender por tu laburo, pero no sabés cómo puede terminar esto, ¿por qué no agarrás la guita y listo?") alias "demanda del Otro", y ver correr los días desde afuera con el consiguiente "desgaste" del conflicto con un bloqueo informativo hermético.

Christophe Dejours, psiquiatra y psicoanalista francés, padre de la "psicodinámica del trabajo" -disciplina derivada de la psicopatología del trabajo- ha desarrollado en la última década el concepto de "estrategias colectivas de defensa" para describir los mecanismos -inconscientes- que muchas veces los trabajadores -colectivamente- despliegan para hacer más "soportable" las condiciones -psíquicas- insoportables de existencia y vivencia de la venta de la fuerza de trabajo bajo las relaciones sociales de producción capitalistas. Dice Dejours que "si el sufrimiento no está acompañado por una descompensación psicopatológica -por una ruptura del equilibrio psíquico que se manifiesta en la eclosión de una enfermedad mental-, es porque el sujeto despliega contra él ciertas defensas que le permiten controlarlo. La investigación clínica demostró que, en el campo de la clínica del trabajo, junto a los mecanismos de defensa clásicos descriptos por el psicoanálisis, están las defensas construidas y sostenidas colectivamente por los trabajadores..."

Si bien Dejours en *La Banalización de la Injusticia Social* puntualiza como ejemplo a los obreros de la construcción, la obra pública, operadores del control de producción de la industria, química y hasta soldados de ejército, el fenómeno de las *estrategias colectivas* se pueden extender a vastos sectores del mundo de los trabajadores, tanto de la industria como de servicios. La pregunta que orienta a Dejours para proponer dicha "defensa de clase" es "¿cómo hacen estos trabajadores para no volverse locos, a pesar de los requerimientos del trabajo a que se ven confrontados?" Así, el autor sostiene que "...las estrategias defensivas pueden contribuir a hacer aceptable lo que no debería serlo. Por eso, juegan un papel paradójico, pero capital, en el orden de los resortes subjetivos de la dominación. Las estrategias defensivas, necesarias para la

protección de la salud mental contra los efectos deletéreos del sufrimiento, pueden funcionar también como una trampa que desensibiliza ante aquello que produce sufrimiento. Y a veces permiten que resulte tolerable no sólo el sufrimiento psíquico, sino también el sufrimiento ético..."

A partir de la experiencia en la toma de AGR Clarín, y tomando lo planteado por Dejours, podemos afirmar que las *estrategias colectivas de defensa* se ponen en juego no solamente en lo "insoportable" de la vivencia cotidiana de explotación del obrero, sino muchas veces -y paradójicamente- en aquellas situaciones límites en que el obrero se levanta contra esas condiciones de explotación y decide -por ejemplo- ocupar la fábrica de su patrón.

"Hay que ayudar a los compañeros que están afuera, están mal, angustiados" me decían los obreros encerrados de "adentro"

A veces, en determinadas condiciones materiales de existencia del obrero, ciertos "intrínquilos" existenciales a la hora de tomar decisiones en circunstancias por demás complejas, pueden no agotarse -ni resolverse- en la fe inquebrantable y la maduración de la conciencia de clase-para-sí, aún de los obreros más "avanzados". Los dilemas neuróticos donde el sujeto puede verse "suspendido" en una impasse de su propio deseo (por convicciones, también) y el deseo (o demanda) del Otro no reconocen las fronteras de clase. El Superyó es el Superyó, aún en el obrero más consciente.

El "ser-visto-de-este-lado-de-la-reja" bajo una escenografía carcelaria (reja, mate, ranchada, cumbia de fondo) por el "otro" (esposas, hijos, familiares) de seguro sería insoportable o directamente imposible de aceptar por parte de esos mismos obreros "de adentro" en cualquier otra circunstancia. Pero "el adentro" ofrece una cobertura a las presiones y dilemas neuróticos de situaciones tan límites que muchas veces "el afuera" no. No por nada el propio Freud (1920) en su *Psicología de las Masas y Análisis del Yo*, casi al comienzo del escrito, advierte que "En la vida anímica individual, aparece integrado siempre, efectivamente, «el otro», como modelo, objeto, auxiliar o adversario, y de este modo, la psicología individual es al mismo tiempo y desde un principio, psicología social, en un sentido amplio, pero plenamente justificado. Esa "psicología social" que nos propone Freud podría incluir jirones de vestigios de los registros simbólico e imaginario, las identificaciones, el Superyó, el Ideal del Yo, el Otro "social", cuestiones para nada ajenas a la conciencia de clase.

La asamblea de fábrica en la toma de AGR Clarín, único tiempo y espacio sin reja ni distinción entre los de "adentro" y "afuera" pasó a tener -involuntariamente- efectos "terapéuticos" grupales. Por supuesto que una asamblea obrera, máxime en condiciones de excepción (como en este caso) no tiene como objetivo funcionar como un dispositivo de "asamblea de convivencia" o terapéutica. Es simplemente una asamblea obrera cuyo fin es la deliberación colectiva y avanzar en las reivindicaciones económicas y políticas contra la clase antagonica, en situaciones particulares o generales. Sin embargo, la necesidad tiene cara de hereje y además de las discusiones sobre la táctica y estrategia para que la lucha triunfe, el espa-



LA DERECHA

cio asambleario colateralmente comenzó a redefinir roles, tanto “adentro” como principalmente “afuera”.

Los de “afuera” -que clamaban por entrar para luchar “en serio” en la toma-comenzaron a realizar recorridas con las alcancías del fondo de huelga (o de lucha, como prefirieron redefinir en asamblea) por infinidad de lugares de trabajo, espacios gremiales, fábricas, ministerios, transportes públicos bajo un agobiante sol del clima casi tropical del enero porteño. Con el correr de los días, los de “afuera” dejaron de ser simplemente el apuntalamiento de los de “adentro”. La reja imaginaria comenzó a caer. Los de “afuera” pasaron a ser una “clase para sí” de la clase para sí. Las recorridas sistemáticas de ellos comenzaron a cobrar una fuerza fundamental y estratégica para quebrar el cerco informativo de todos los medios de comunicación (y no solo los del Grupo Clarín).

La asamblea de fábrica en la toma de AGR Clarín, único tiempo y espacio sin reja ni distinción entre los de “adentro” y “afuera” pasó a tener -involuntariamente- efectos “terapéuticos” grupales

El carácter económico y cuantitativo de lo recaudado en el Fondo de Lucha empezó a expresar una masiva solidaridad con los obreros de AGR Clarín. La batalla en las redes sociales logró romper el silencio mediático: los “hashtag” en Twitter impulsados por los trabajadores de AGR Clarín pasaron a ser Trending Topic Número 1 (en criollo, el principal tema de lo que se habla en Twitter) inclusive imponiéndose a eventos importantes y significativos como el único superclásico de verano que se disputó entre River y Boca o la final del Abierto de Australia de tenis que se desarrollaban en simultáneo. Rockeros y músicos de renombre, artistas, personalidades comenzaron a subir sus fotos junto a los “de afuera” con el cartelito #NoCompreClarín. Al momento de escribir estas líneas segundo domingo de febrero de 2017-, y cuando el conflicto sigue abierto-, por segundo fin de semana consecutivo la empresa cerró su edición impresa dominguera ayer sábado, ofreciendo hoy un diario vetusto, bajo la militarización de la “planta Zepita” de Clarín (donde se imprime el cuerpo principal del diario), por temor a los bloqueos y la solidaridad de los camioneros repartidores con los trabajadores que ocupan la planta AGR. De seguro, al momento de leer este artículo en *Topía* el conflicto ya esté cerrado. No podemos pronosticar cómo. Los diversos desenlaces de los acontecimientos más importantes de la lucha de clases son

impredicibles. Pero no quedan dudas que independientemente del resultado de la lucha de los obreros de AGR Clarín, en el sentido más estricto del mismo (si se van a efectivizar las reincorporaciones que exigen los obreros despedidos a la gráfica y mantener las condiciones de trabajo que regían previamente al lock out patronal) el legado de una experiencia es inalienable. Aún, teniendo como posibilidad una derrota.

A poco de comenzado el conflicto, se conformó una “Comisión de Familiares” integrada principalmente por las compañeras de los obreros. Tuvimos la oportunidad de tener algunas “charlas terapéuticas” con ellas. Desistir de aceptar los ofrecimientos de la patronal para “bajarse” de la lucha y tomar la decisión de acompañar a sus maridos y compañeros en la lucha no fue gratuito. Máxime cuando la incertidumbre de cómo “pagar la olla” de la familia resulta ser una realidad acuciante. Una de ellas, acompañada de otras dos, en una de las charlas que tuvimos me comentaba: “*Cuando ellos estaban trabajando, ni nos conocíamos entre nosotras. Es más, cuando ellos organizaban cenas donde iban las esposas, yo ni quería ir, ni tenía la intención de conocer a las otras mujeres. Ahora nos hicimos amigas. Vamos juntas a los cortes y a recorrer con la alcancía un montón de lugares. Nos contamos cosas y nos ayudamos. No sabemos cómo va a terminar esto, pero nos deja una amistad*”.

A modo de cierre, este artículo no pretende esbozar ningún reduccionismo psicologizante en el desenvolvimiento de un conflicto de clase. Todo lo contrario. Simplemente, a partir de una experiencia, compartir las conclusiones de la misma en lo referente a una intervención política y “psicoterapéutica” donde se ponen de relieve los factores psicológicos, subjetivos e inconscientes que muchas veces se ponen en juego en situaciones donde lo que está a prueba se encarrila por la carretera principal del salto de la conciencia de clase (y una dirección política) ante un conflicto, el cual resulta de excepción y límite en la vivencia de un trabajador.

En 1923, León Trotsky publica *Problemas de la Vida Cotidiana*, un artículo donde describía los aspectos más intrínsecos en la cultura de las masas rusas -en términos de obstáculos- que se planteaban como desafío de transformación para la naciente Revolución de Octubre (que este año cumple su Centenario). Dice en él que “*La revolución, sin embargo, es primordialmente el despertar de la personalidad humana en las masas, en esas masas que supuestamente no poseían ninguna personalidad. Pese a la crueldad ocasional y a la sanguinaria inexorabilidad de sus métodos, la revolución se caracteriza por el creciente respeto a la dignidad del individuo y por una atención cada vez mayor a los débiles.*” De seguro que no casualmente, Trotsky titula el primer capítulo de la publicación como *No Sólo de “Política” Vive el Hombre*.

Tomás Pal

Lic. en Psicología. Residente del Hospital Piñero (CABA)
tomas_pal@hotmail.com

El siguiente escrito versa de una manera algo inusual y quizás poco ortodoxa, sobre la contratransferencia. Se encuentra dirigido a todos aquellos analistas quienes, sabiéndolo o no -poco importa-, practican lo que de ahora en más propongo denominar clínicas del déficit (el genitivo es decididamente subjetivo).

A lo largo del mismo, el lector encontrará diversas afirmaciones algo generalizadas sobre los problemas abordados. Si bien todas ellas han sido extraídas de fuentes, diremos: informales (murmullo tímido, comentario marginal, pregunta capciosa, afirmación precipitada, reflexión avara, queja ahogada, prejuicio irracional, etc.), es preciso no desestimar la importancia que dichas fuentes pueden tener como modo legítimo de revelar la naturaleza de determinados problemas, tantas veces ocultos bajo transmisiones engañosas. En efecto, y tratándose siempre de ideas, la puesta en forma de las mismas supone una serie de consideraciones previas, al menos en cuanto al espíritu con el cual fue elaborado el texto.

Criticar antes que confundir. Ese es el propósito del escrito.

Resulta curioso que quienes se llaman a sí mismos psicoanalistas sean los primeros en defender con fatuidad la afamada triquiñuela de elaboración empirista, llamada “pobreza simbólica”. Más aún, que se muestren convencidos con marcado entusiasmo de verificarlo diariamente en aquello que consideran la matriz constituyente de la praxis: la propia experiencia clínica.

Resulta curioso que quienes se llaman a sí mismos psicoanalistas sean los primeros en defender con fatuidad la afamada triquiñuela de elaboración empirista, llamada “pobreza simbólica”

Hay allí una escollera ideológica de prejuicios y falsas evidencias. Revisémosla, recorriéndola paso a paso.

En primer lugar, ¿cuándo se dice que el paciente no tiene “recursos simbólicos”? En una amplia variedad de oportunidades críticas, entre las cuales se destaca, por ejemplo:

Cuando quien consulta no se pregunta por la causa de su padecimiento. Debemos rectificar dicha aserción, pues semejante limitación técnica es, cuanto menos, responsabilidad de quien escucha; ya que ¿cuál sería el inconveniente ético en aportarle la pregunta?

Sin embargo, la parroquia¹ no se demora y avanza a pasos agigantados aduciendo “falta de tela”. Síntesis manufacturera de primera línea, la de los clínicos de la representación o el “significante”.² A quienes habría que preguntarles si están advertidos de que la máquina con la cual creen operar, ya sea por metáfora o analogía, es *textil*. Lo cual supone volver a caminar sobre un problema diagnosticado con anterioridad por Robert Castel: el del

psicoanálisis como práctica antisubversiva. El psicoanalismo, entendido como “el proceso de ideologización específico que debemos hoy al psicoanálisis: lo que el psicoanálisis nos cuesta, lo que el psicoanalista nos oculta” (Castel, 1981, p.23).

Se habla precisamente de “pobreza simbólica” en instituciones públicas, cuya atención suele absorber la demanda de determinada clase social: la gente pobre

Un buen ejemplo de ello podría ser la mera consideración de que se habla precisamente de “pobreza simbólica” en instituciones públicas, cuya atención suele absorber la demanda de determinada clase social: la gente pobre, para decirlo pronto y bien.

En este sentido, el psicoanálisis (es decir, los psicoanalistas) en su versión más conservadora elude e invalida la dimensión sociopolítica del asunto en cuestión, al tratarla “analíticamente”, mediante conceptos específicos mal traspolados, debido a la desatención de sus consideraciones ideológicas, cuyo soporte y pureza cree encontrar en sus pretendidas escuelas de psicoanálisis.

Encontramos en los desarrollos de Michel Tort ideas similares. En su libro más reciente *Las subjetividades patriarcales*, el autor le concede especial importancia a la relación entre historia y psicoanálisis. En los primeros capítulos del mismo describe los prejuicios que constituyen lo que no duda en llamar “peletería psicoanalítica”, despejando quirúrgicamente los desarrollos de Octave Mannoni en su libro *Psicología de la colonización*.

Si bien pueden decirse innumerables cosas al respecto, nos gustaría al menos señalar que el engaño del cual participa Mannoni (y que Tort, por momentos algo indignado, no vacila ni un instante en desenmascarar) es extensible a gran parte de la comunidad analítica.

Destaca la torpeza en la utilización de sus herramientas psicológicas, las cuales derivan en el establecimiento de explicaciones psicológicas para problemas cuyo orden de determinación pertenece, sin duda, a planos diversos y sumamente complejos (políticos, económicos, sociales, etc.).

Operación de la cual, el saldo es la constitución de un tipo muy especial de víctima. Aquella que derivaría en última instancia de “las especulaciones histórico-antropológicas de ciertos psicoanalistas” (Tort, 2016, p. 28), amparadas en verdades no dialectizables; signo de un notable anquilosamiento mental por parte de los mismos.

Tal como lo afirma el autor: “Los instrumentos que utiliza el psicoanálisis³ son ajenos a la historia, en tanto habrían surgido exclusivamente del psicoanálisis y del dispositivo de ‘neutralidad’ que supuestamente lo caracteriza” (Tort, 2016, p. 29). Nada más engañoso.



LACANIANA

En este sentido, Tort es contundente. No hay “verdaderas dificultades” o dificultades últimas, sino más bien dificultades históricas.

Anteriormente le llamamos triquiñuela empirista y no fue con pretensión de ingenio o aire de animosidad. Ahora bien, no deja de resultar sorprendente el profundo desconocimiento de la proveniencia de los conceptos que constituyen los modelos teóricos del practicante. Es decir, que aquello que cree verificar una y otra vez en el sólido e inmaculado campo de la clínica autonómica, salvo gratas excepciones, no suele ser más que el efecto de una transmisión sugestiva, fundada en una lógica cuyo centro de gravedad se localiza en el punto medio entre un academicismo férreo y una sumisa y neurótica subordinación al padre del saber. Quizás en ese contexto se pueda renovar el sentido de esa frase de Jacques Lacan en sus *Escritos*: “Lo dicho primero decreta, legisla, ‘aforiza’, es oráculo, le confiere al otro real su oscura autoridad” (Lacan, 1966, p.768).

De atender pacientes faltos de recursos simbólicos, ¿a dónde los enviamos a adquirirlos? Más aún, ¿cuál es la medida necesaria para que sea suficiente?

Sin embargo, los psicoanalistas -algunos, claro-, embriagados de experiencia analítica, análisis personal y largas horas bajo supervisión, aún no se han tomado el trabajo de analizar de dónde provienen los conceptos de su praxis, pues creen sórdidamente *la idea* de que se encontrarán con ellos transitando... ¡La Experiencia!⁴ Habiendo tantísimos libros de investigadores al respecto... Desconfiemos de ello. Por otro lado, me pregunto: estudiar, ¿no constituye una experiencia privilegiada? Creo que era Oscar Masotta quien decía: “o psicoanalistas o psicoalienistas”. No puedo afirmarlo con total seguridad; tampoco importa. Se trata menos de determinar el quién, que interrogarse acerca de las razones del decir. En este sentido, dicha oposición hoy merece ser tomada en toda su consideración y su renovado alcance.

Es notablemente llamativo que tantos psicoanalistas contribuyan a establecer los cimientos supuestamente experienciales de una clínica del déficit, lo cual nos acerca peligrosamente a otros discursos, tantas veces cuestionados.

Separación virtual en la cual se encuentra habitualmente cierto confort discursivo de clase, al suponerse apriorísticamente en sus antípodas. De ser así, no es suficiente con afirmarlo; debe ser demostrado cada vez. No hay otro modo de alejarnos de las demarcaciones *per se*.

Para contribuir al auto llamado de atención, considero que resulta necesario al menos, destacar la calzada por la cual podemos encontrar en los desarrollos de Jacques Lacan un aporte interesante para zanjar su posición al respecto. Por ejemplo, a través de su noción de “universo simbólico” o mediante el establecimiento de la “batería” y el “tesoro” significante; cuya distinción debe ser comprendida en torno a dos ideas centrales: el par completud e incompletud y el *valor*, en oposición al *recurso*.⁵

Si bien no habremos de detenernos aquí, consideramos importante aportarle al lector una vía regia para atacar parcialmente el problema. Hay otras (por ejemplo: la diferenciación entre el Otro y *A*, la lógica circular del tiempo, el lenguaje como lugar trascendental, la creación ex nihilo, etc.).

Nuevamente, interrogarse acerca de la noción temporal con la cual se practica, resulta definitorio para zanjar posiciones diversas. Hablar de “falta de recursos” visibiliza con un grado de explicitud notable algunos supuestos básicos.

El primero, que habría una *única* socio génesis. El segundo, que habría una *única* psico génesis.

El tercero, correspondiente al ordenamiento temporal de dicha génesis, según etapas cronológicas pre fabricadas, las cuales, bajo la conducción de una metafísica biologicista hartamente superada, termina por concluir un paralelismo identitario entre niños, locos y primitivos (Freud con Haeckel).

Ahora bien, de ser así, podríamos elevarle la siguiente pregunta al lector. De atender pacientes faltos de recursos simbólicos, ¿a dónde los enviamos a adquirirlos? Más aún, ¿cuál es la medida necesaria para que sea suficiente?

Preguntémosnos por la fenomenología de la pobreza. Alegar que quien padece “no tiene nada para decir” es suficiente para concluir la enormidad de la limitación

LOS SÍMBOLOS PATRIOS SON CINCO:
LA BANDERA, LA ESCARAPELA, EL
HIMNO NACIONAL, EL ESCUDO Y...



LOS DÓLARES



del profesional interviniente, cuya sentencia no se constituye más que como una argumentación ad hoc de las más exánimes, consecuencia de marcos conceptuales imbuidos en una lógica de clase narcisista⁶ y de derecha; si por ello habremos de entender sencillamente la aceptación acrítica de un supuesto orden natural de las cosas. Verdadera fagocitación psicoanalítica.

¿No sería más prudente invertir el alegato y considerar que el paciente, más que no tener qué decir, no tiene con quién hablar?

Sería prudente contraponerle a la noción “conciencia de enfermedad” su par anti *natural* para constituir una oposición que permita una lectura algo más discreta y equilibrada del problema: la “conciencia de ideología” por parte del profesional. Volviendo al tema en cuestión, ¿no sería más prudente invertir el alegato y considerar que el paciente, más que no tener qué decir, no tiene con quién hablar? Cuestión señalada hace tiempo por Maud Mannoni, al indicar que en los hospitales “...a la palabra, por un acuerdo tácito, se la concibe como un privilegio jerárquico y por ende la institución se la niega de entrada al enfermo” (Mannoni, 1970, p. 122).

Por otro lado, ello podría darnos una buena pista para ubicar una posición

fundamental del psicoanalista en la actualidad: como instancia de Otridad. Función que no habría que desestimar con tanta ligereza, pues puede condensar un gran valor social.

No obstante lo cual, pareciera que algunos analistas están desmesuradamente preocupados por cuidar la esterilidad del campo psicoanalítico en la senda asintótica de un siempre supuesto apoliticismo, manteniéndose extraterritoriales de todo aquello que consideran un desvío errático de la pureza fenoménica de las formaciones del inconsciente, del sujeto del significante, del deseo metonímico, del goce mortífero. Sin embargo, no se salvan del retorno ectópico de la paradoja, para concluir con severidad afirmando aquello que no hay: deseo, sujeto, transferencia, tela, amor, etcétera.

Castel estaba en lo cierto al afirmar que “el ideólogo más eficaz racionaliza con las categorías de su propio saber” (Castel, 1981, p.94). Afirmación a la cual cabría agregarle: “...y sin saberlo”.

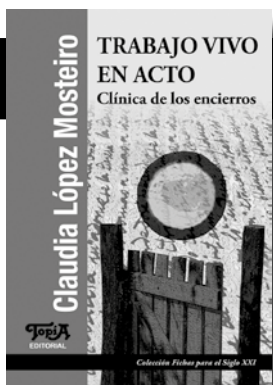
Continuemos por esta vía y terminemos hablando de pacientes con monederos significantes, de inconscientes estructurados como un lunfardo.

Bibliografía

1. Castel, Robert. *El psicoanalismo. El orden psicoanalítico y el poder*, Nueva Visión, 1981.
2. Lacan, Jacques. *Seminario 2. El yo en la teoría de Freud y la técnica psicoanalítica*, Paidós, 1954-1955.
3. Lacan, Jacques. *Escritos 2*, “Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano”, Siglo XXI Editores, 1966.
4. Mannoni, Maud. *El psiquiatra, su loco y el psicoanálisis*, Siglo XXI, 1987.
5. Tort, Michel. *Las subjetividades patriarcales*, Topía, 2016.

Notas

1. ¡Diga *no* al psicoanálisis extraterritorial! La teoría no debe constituirse como un chiste a ser comprendido entre pocos conocidos.
2. Pareciera haberse perdido la diferencia.
3. Si bien acordamos con Tort en cuanto a la afirmación, sería preciso realizarle la misma crítica que nos hemos hipotecado al comienzo del escrito. Resta precisar qué tipo de psicoanálisis, qué conceptos, definiciones, etc., responden a semejante postura ingenua. Propongo considerar la enseñanza de Lacan como un esfuerzo notable por ubicar las coordenadas filosóficas, religiosas y culturales que hicieron posible el surgimiento del psicoanálisis en Occidente en determinada época.
4. Como si a la orden del día hubiese un acuerdo unánime sobre los criterios uniformes que constituyen la experiencia analítica. Ni hablar de la formación.
5. Devolvamos los recursos al campo de la salud pública.
6. La reflexión y el término resultó de una conversación sostenida con Alejandro Vainer en torno al asunto en cuestión.



TRABAJO VIVO EN ACTO

Clínica de los encierros Claudia López Mosteiro

Este libro se propone dar cuenta de cómo es el abordaje domiciliario en salud mental a partir del trabajo en un equipo interdisciplinario. A partir de dicha tarea se rompe con una lógica hospitalocéntrica, en el camino hacia un modelo de Salud Mental Comunitaria. Esto permite el abordaje de las situaciones de personas confinadas en sus casas con diversas problemáticas, lo que lleva a preguntarse por las formas de soledad y aislamiento englobadas en las diversas formas del encierro.

GÉNERO Y ADOLESCENCIA:

Entre mensajes de seducción y mensajes de asignación

Christophe Dejours

Psiquiatra, psicoanalista, profesor del Conservatoire National des Arts et Métiers y Director del Laboratorio de Psicología del Trabajo y de la Acción. Es autor, entre otros libros, de *La banalización de la injusticia social*, *Trabajo Vivo*, Tomo I: Sexualidad y trabajo y *Trabajo Vivo*, Tomo II: Trabajo y emancipación, y *El sufrimiento en el trabajo*, todos publicados por la editorial Topía. Este texto original fue enviado especialmente para ser publicado en nuestra revista.

Introducción

En un texto cuyo título es “Para introducir al género en la teoría sexual”, Jean Laplanche propone una concepción psicoanalítica de la asignación de género.¹ Tomando apoyo crítico sobre los trabajos de R. Stoller,² desarrolla una minuciosa investigación a través de los textos de los *Feminist* y de los *Gender Studies* acerca del concepto de género, del que admite que se trata de una construcción social que debiera ser rigurosamente diferenciada del sexo. Si el género es de origen social, ¿cómo es posible que desde la primera infancia se inserte en forma casi inamovible en el psiquismo o, como la designa Freud, en la vida del alma (*Seelenleben*), bajo la forma de una identidad nuclear de género (*core gender identity*), para retomar a Stoller? La respuesta de Laplanche difiere de la de Stoller en cuanto le acuerda un papel decisivo a los mensajes que el adulto le dirige al niño. El concepto de “mensaje enigmático” o, mejor, de “mensaje comprometido” ocupa un lugar esencial en la teoría de la sexualidad. Retomando la teoría de la seducción del primer Freud, haciendo referencia al Ferenczi de la “confusión de lengua entre los adultos y el niño”,³ Laplanche sostiene que la sexualidad le llega al niño desde el adulto a todo lo largo de una comunicación que comienza a partir del nacimiento en torno del cuerpo y de los cuidados corporales. La relación primera entre el adulto y el niño toma la vía abierta por el instinto de apego, que constituye la onda portadora de esa comunicación primitiva, anterior al lenguaje. En esa etapa primitiva de la comunicación, los mensajes se despliegan principalmente en el registro auto-conservativo: por un lado gestos, gritos, agitación, *grasping*, movimientos de búsqueda de la cabeza del niño, lo que Bowlby describe con el nombre de apego y por el otro, el comportamiento de alimentación, de cuidado del apoyo del cuerpo, de caricias, de cobijo, descriptos por Bowlby⁴ bajo el nombre de “*retrieval*”.

El género no es el sexo: así, en las parejas homosexuales, volvemos a menudo a encontrar una relación desigual y marcada por el género en la pareja, en la que dominación y servidumbre atraviesan el vínculo

Pero los mensajes devueltos por el adulto, el *retrieval*, no pueden quedarse en el estricto registro de la auto-conservación y de los cuidados higieno-dietéticos. El adulto está en efecto dotado de un inconsciente sexual, y cuando cuida del niño, mociones sexuales contaminan sus

gestos y sus respuestas al niño: los mensajes del adulto son, por esta razón, llamados mensajes comprometidos, es decir, contaminados por contenidos sexuales, en parte conscientes y en parte inconscientes. Esos mensajes gestuales comprometidos tienen un poder excitante sobre el cuerpo del niño. Le toca al niño, muy precozmente, traducir esos mensajes. Traducir es, en efecto, una manera de sujetar la excitación sexual que le permite al niño dominar lo que sucede en su cuerpo a consecuencia de los gestos del adulto. Así, el adulto es siempre un seductor que implanta lo sexual en el niño, al tiempo que el niño es llevado a convertirse en hermeneuta.

En la traducción que hace el niño del mensaje comprometido del adulto siempre queda, sin embargo, un resto no-traducido. Ese resto no-traducido se sedimenta en el inconsciente. El inconsciente sexual reprimido, desde la perspectiva de la Teoría de la seducción generalizada, es entonces una consecuencia indirecta de la traducción o, por decirlo de otro modo: la teoría de la seducción generalizada es también una teoría traductiva de la represión.

El proceso sería análogo en lo que hace a la identidad nuclear de género. Desde su nacimiento, el niño recibe mensajes. Estos últimos consisten primero en darle nombre, inscribirlo en el registro civil bajo una identidad masculina o femenina, y continúan con usos indumentarios, elección de colores, de juguetes y de juegos de género, etc... En este caso, los mensajes de género son proferidos no solamente por los padres, sino también por los hermanos mayores, los abuelos, la nodriza, el jardín de infantes... es decir, por el *socius*. Estos mensajes referidos al género funcionan como una identificación del niño *por* el adulto, que se opone a la “identificación *a*” de la que volveremos a tratar más adelante. Esta “identificación *por*” es lo que Laplanche designa con el término, tomado de Stoller, de asignación: asignación de género por el *socius*, en forma directa y normativa.

Lo que el niño traduce conscientemente deja un residuo no traducido que se sedimenta en el inconsciente sexual, residuo que tiende a volver luego como exigencia de destrucción-retraducción, pero también como pregunta, como enigma, como resto incomprendido y excitante que en adelante llega desde el interior (el inconsciente) y no del *socius*.

¿Qué es el género?

En la conceptualización de Laplanche, como por otra parte en la de Stoller, el género es entendido como un conjunto de referencias construidas socialmente sobre lo que caracteriza respectivamente al hombre y la mujer. En las concepciones psicológicas, filosóficas y políticas, el género tiene connotaciones netamente más amplias que para los psicoanalistas y los endocrinólogos que les precedieron.

Connotaciones que conciernen siempre a:

- la desigualdad entre hombres y mujeres, esto es: una relación de dominación, por un lado
- una postura material irreductible de esa relación de dominación, esto es: quién, en la pareja, va a asumir las tareas del *care* (es decir, el cuidado de los niños e incluso de los ancianos) y del trabajo doméstico (limpieza, cocina, etc...), por el otro.

El género es ante todo una relación de dominación y de reparto de tareas, donde uno de los términos, “maleness”, no puede entenderse por separado del otro, “femaleness”

El género no es el sexo: así, en las parejas homosexuales, volvemos a menudo a encontrar una relación desigual y marcada por el género en la pareja, en la que dominación y servidumbre atraviesan el vínculo: ¿quién de los dos se ocupa de los niños y de las tareas domésticas y acepta ponerse al servicio del otro (o de los otros)? O sea que en las ciencias sociales no hay dos géneros, que serían respectivamente el género masculino y el género femenino. El género es ante todo una relación de dominación y de reparto de tareas, donde uno de los términos, “maleness”, no puede entenderse por separado del otro, “femaleness”, siendo cada una de las posiciones en gran medida construida por la otra. En esa perspectiva es más pertinente considerar que “el” género, en singular, es una relación social que en un mismo movimiento determina dos posiciones opuestas. La diferencia de punto de vista entre psicoanálisis y sociología no es anodina. El psicoanalista insiste ante todo sobre la dimensión enigmática de la asignación y sobre la manera en la cual, a través de la traducción, el mensaje de asignación (su parte no-traducida) viene a inscribir su marca en el inconsciente como fuente interna de perturbación y trastorno. Al contrario, para el sociólogo, el género es impuesto desde el exterior como normatividad, pasando por toda una serie de prescripciones, de imágenes, de eslóganes, de estereotipos y de condicionamientos. En otros términos, la sociedad en cada cultura y en cada época propone, y en cierta medida impone, versiones mito-simbólicas del género. Y de ese stock (cuentos de hadas, relatos épicos, películas de culto...) se abastecen los niños y luego, los adolescentes, para elaborar traducciones personales de los mensajes de asignación. Lo que Laplanche, retomando la proposición de Francis Martens, designa con el término de “ayuda a la traducción.”⁵

El género en el pasaje de la infancia a la adolescencia

Al llegar a la adolescencia, el encuentro con el género ya no se hace de la misma manera que en la infancia. Los mensajes de asignación ya han estampillado en profundidad, hasta el inconsciente sexual, la vida psíquica o vida del alma (*Seelenleben*).

Como consecuencia de la pubertad y de la entrada al mundo de la sexualidad adulta, las cuestiones acerca del género vuelven con fuerza y reactivan los residuos no traducidos de los mensajes de asignación, que tienden a retornar bajo la forma de una sed de buscar traducciones más elaboradas de los enigmas relativos a la identidad de género, o bajo la forma de una exigencia de trabajo de destrucción-retraducción de los mensajes de asignación depositados durante la infancia. El stock de las versiones mito-simbólicas constituye un recurso ampliamente utilizado por los adolescentes, en particular, gracias al cine y a Internet. Pero la ayuda a la traducción es sobre todo cosa del *grupo de pares* que se convierte, al parecer, en el elemento decisivo de la evolución de los adolescentes en relación al género.

¿Cómo se define un grupo de pares? Es el conjunto de los adolescentes y jóvenes adultos que forman entre ellos vínculos afectivos en ocasión de actividades comunes, impuestas (la escuela, el secundario, la universidad, la marginalidad, el vagabundeo) o libremente elegidas (deportes colectivos, actividades culturales, actividades militantes, actividades religiosas). Y son esas actividades comunes las que generan y estructuran los vínculos entre los adolescentes y los jóvenes adultos del grupo.

Serían necesarios largos desarrollos para justificar la conclusión teórica según la cual la referencia al trabajo es sobredeterminante en la dinámica de formación de los grupos de pares en la adolescencia. Encontramos aquí una de las formas en las cuales se concreta la *tesis de la centralidad del trabajo*: centralidad del trabajo respecto de la salud mental, centralidad del trabajo respecto de las relaciones entre los hombres y las mujeres, centralidad del trabajo respecto de la sociedad. Es en efecto desde una perspectiva orientada por el trabajo que se forman los grupos adolescentes de pares de los cursos preparatorios de las Grandes Escuelas,⁶ del CAP,⁷ de la formación a tiempo parcial, del BTS,⁸ del DUT,⁹ etc... Pero, en contraste, también sucede con los que no tienen ninguna oportunidad de aprovechar estas vías de acceso al trabajo y al empleo. Se forman también allí grupos adolescentes de pares de marginalidad, de delincuencia, de tráfico de estupefacientes, que son otras tantas formas de actividad sobredeterminadas por la relación con el trabajo y el empleo.

La relación del adolescente con su grupo de pares es, en todas las cuestiones relativas al género, una relación de *conformis-*

mo y de *mimetismo*. Cuanto más grandes sean la ambivalencia, la incertidumbre e incluso la angustia respecto del género, más intenso es el conformismo con los estereotipos de género del grupo de pares. Todas las actividades de un grupo adolescente de pares, todas las actitudes, todas las formas lingüísticas, todas las conductas, todos los signos exteriores (vestimenta, corte de cabello, tatuajes, etc...), todo, sin excepción, está marcado por el género.

La referencia al trabajo es sobredeterminante en la dinámica de formación de los grupos de pares en la adolescencia

Para retomar en la terminología de nuestra problemática lo que acaba de ser evocado, podríamos decir que el grupo adolescente de pares propone una "ayuda a la traducción" de los mensajes de asignación de género, en formas estrechamente tributarias de la manera en la que cada medio profesional al que apunta el grupo de pares trata en su seno las relaciones entre hombres y mujeres. De modo que las traducciones de los mensajes de asignación de género son muy variables y contrastadas según los grupos profesionales de referencia. El género no es tratado del mismo modo entre los psicólogos y los ingenieros, entre los gerentes y los militares, etc...

Debido al conformismo y el mimetismo específicamente movilizados como resultado de la exigencia de retraducir la asignación de género que se impone a los adolescentes, las traducciones que ellos elaboran son al fin de cuentas mucho más tributarias del grupo de pares y del medio profesional que de la familia y el *socius* de origen.

Incidencias del conformismo de género sobre el devenir adolescente

La manera en que es tratada la asignación de género en la adolescencia tiene desde luego incidencias mayores sobre la sexualidad misma. ¿De qué manera? El conformismo de género está esencialmente al servicio de la traducción de los mensajes de asignación, es decir, de la ligazón de la excitación sexual asociada a las cuestiones de género y de identidad de género. El conformismo (como ayuda a la traducción) está del lado de la ligazón, es decir, de la limitación que el yo le inflige a lo *Sexual*,¹⁰ tanto:

por el lado del objeto, al contribuir el conformismo de género a determinar una elección de objeto (por apuntalamiento -heterosexual- o narcisista -homosexual) preferencial o exclusivo, lo que sin duda es una limitación impuesta a la indiferenciación sexual de lo *sexual*.

por el lado del sujeto, al regular tendencialmente el conformismo de género la cuestión de la ambivalencia de género y atenuar las angustias relativas a los conflictos de identificación de yo en el registro del género.

En ciertos casos, el conformismo de género con el grupo adolescente de pares lleva a la formación de conductas sexuales y marcadas por el género que se inscriben en la continuidad de los mensajes de asignación dirigidos otrora al adolescente cuando era niño por los adultos de su familia y por su *socius*. En ese caso no hay que temer problemas en el plano psicopatológico.

Pero en otros casos pasa algo muy distinto. La potencia del conformismo de género con el grupo adolescente de pares

puede llevar, tanto en la vida sexual como en la vida social y profesional, a posturas de género que están en oposición o discordancia (*décalage*) con la asignación de infancia. En ese caso pueden surgir conflictos psíquicos, que van a manifestarse primero en la economía erótica y que, más allá, pueden conducir a una descompensación psicopatológica o somática. La expresión más frecuente del conflicto entre asignación de la infancia y conformismo de género es la imposibilidad de establecer una relación amorosa, no solamente durante la adolescencia, sino mucho más allá, en la vida adulta.

Debemos insistir en que el fracaso se refiere a la relación amorosa y no forzosamente a la vida sexual. Esta última puede a veces mostrar un muy buen "rendimiento", a condición de estar en conformidad con el estereotipo profesional de género. Pero la relación amorosa es otra cosa y nunca puede resistir o incluso ser construida si persiste un conflicto entre las proto-traducciones de la asignación de género de la infancia y la traducción conformista de género de la adolescencia. Debe hacerse mención a un desenlace particular de ese conflicto entre identidad de género de la infancia e identidad de género de la adolescencia. Como ya mencioné antes, debido a la potencia del conformismo de género con el grupo de pares, puede suceder que el adolescente se deje llevar a participar en actos o acciones porque funcionan como marcadores sociales del género cultivados por el grupo de pares y únicamente por ese motivo. Así, puede ocurrir que el adolescente preste su concurso a actos de violencia sexual, delincuente, confesional e incluso terrorista. Actos con los cuales afirma el hecho ostentatorio de su posición y su pertenencia en la dramaturgia de la dominación de género. Por cierto. Pero también puede ocurrir que al hacerlo el adolescente entre en conflicto, o incluso en posición antagonista con la asignación de género de su infancia. En ese caso es inevitable la ruptura entre el adolescente y su *socius* de origen. Esta ruptura puede hacerse en aparente silencio, participando el adolescente por un lado de demostraciones marcadas por el género (novatadas, delincuencia, consumo de drogas duras, violencias sexuales colectivas), mientras por la otra respeta a pies juntillas las reglas de la vida familiar. Lo que durante ese tiempo está en juego a espaldas de los padres y de la familia descansa, por parte del adolescente, sobre un clivaje del yo, funcionando ambos sectores sin conocimiento el uno del otro. La trampa psíquica del conformismo con el grupo adolescente de pares proviene de la violencia, cuando ésta forma parte integrante de las conductas de género exaltadas por el grupo. La participación en la violencia colectiva es capaz, en efecto, de provocar un trastorno que desestabiliza profundamente al yo adolescente en la modalidad del goce. La vuelta al equilibrio después del goce se hace al precio de la formación de un clivaje del que intento aquí reconstituir la génesis. Cuando ese clivaje se forma, es en general de una gran robustez. Sin embargo, puede ser desestabilizado cuando la familia de repente descubre la doble vida y el doble funcionamiento psíquico del adolescente. Dos salidas se ofrecen entonces:

La primera es el conflicto abierto entre el adolescente y la familia; la ruptura va a ser entonces confirmada por el adolescente, atravesando crisis en las que, bajo una u otra forma, la violencia se hace presente -en el sentido riguroso del término, es decir, en actos ejercidos con el recurso a la fuerza sobre el cuerpo del otro-;

La segunda es la descompensación psicopatológica del adolescente. Por efecto de

la ruptura del clivaje, el yo pre-adolescente descubre en sí la existencia de un yo al que no puede asumir. Sobrevienen entonces trastornos psíquicos y somáticos que evocan, tanto por su sintomatología como por su etiología, a las neurosis de guerra, puestas en discusión en el Congreso de Budapest.¹¹

Adolescentes varones y mujeres

Para completar esta presentación es necesario volver sobre las consecuencias del conformismo con los grupos de pares en la adolescencia sobre las chicas adolescentes. Las incidencias no son las mismas que para los varones. En efecto, la mayoría de los grupos adolescentes de pares están estructurados principalmente en referencia a la dramaturgia de los comportamientos de género que se despliegan desde el lado dominante, es decir, del lado de la "maleness", actitud masculina o comportamiento varonil.

Para las adolescentes, la opción es entre dos posiciones:

- O bien rechazar cualquier participación en el grupo adolescente de pares, al riesgo de ser marginadas en la carrera por el empleo y la competencia con los varones. Por ejemplo, en los cursos preparatorios y sobre todo en los rituales de integración al entrar en las Grandes Escuelas;

La relación del adolescente con su grupo de pares es, en todas las cuestiones relativas al género, una relación de conformismo y de mimetismo

- O bien adoptar el conformismo del grupo adolescente de pares. Pero entonces se va a crear un inevitable conflicto entre identidad de género heredada de la infancia y dramaturgia masculina del género exaltada por el grupo de pares. En otras palabras, la vectorización del grupo de pares por el trabajo, o también, para decirlo de otro modo, la centralidad del trabajo en la formación de los estereotipos de género del grupo adolescente de pares, va a causar una tendencia a la virilización de las adolescentes

Un buen ejemplo de eso lo ofrece el estudio de Roxane Dejours sobre la sexualidad adolescente en la prueba de integración en las Grandes Escuelas.¹² Durante las noches de integración, la asociación de un desenfreno sexual centrado sobre la multiplicación ilimitada de actos sexuales con parejas de las que se ignora hasta el nombre, con modos de consumo de alcohol muy particulares (el "binge drinking") y de drogas, arrastran efectivamente a las adolescentes a la trampa de gozar de la violencia que ya tratamos antes, con la necesidad de recurrir al final a un clivaje. A menudo ese clivaje sólo se sostiene con la ayuda de una adicción, no solamente a las sustancias psico-activas, sino también a la *sexaddiction* bien estudiada por V. Estellon.¹³ El conformismo con el grupo adolescente de pares, por mortífero que pueda parecer en primera instancia, se revela, de hecho, racional en relación a la preparación para convertirse en ejecutivo de una empresa neo-liberal. El precio a pagar para las adolescentes es muy distinto del que pagan los varones. Para éstos el conformismo de género va en el mismo sentido que la asignación de género originaria. En cambio para las chicas adolescentes, el conformismo de género viril va en sentido opuesto a la asignación de género originaria. De donde se derivan

consecuencias extremadamente duras, con dificultades que van a perdurar durante la edad adulta y, a veces, durante la vida entera, de jóvenes mujeres que nunca lograrán superar el conflicto de género que se cristalizó en la adolescencia. Conflicto que en verdad no afecta sólo a las chicas adolescentes, sino que tiene también efectos de rebote sobre los adolescentes y los jóvenes adultos varones, algo desestabilizados o desconcertados ante las ambiguas expectativas sexuales de estas jóvenes mujeres.

Del actual malestar respecto de la sexualidad en la juventud contemporánea, incluyendo en esa juventud no solamente a los adolescentes, sino también a muchos jóvenes adultos, ¿qué parte le toca a este vínculo entre las nuevas formas de organización del trabajo en las empresas, por un lado, y las características del conformismo de los grupos adolescentes de pares con respecto al género, por el otro?

Notas

- Laplanche J. (2003) : «Le genre, le sexe, le sexual», En «Sur la théorie de la séduction», *Libres cahiers pour la psychanalyse*, Éditions In Press. Versión en español disponible en <https://revistaalter.com/revista/el-genero-el-sexo-lo-sexual-2/937/>
- Stoller R. (1968): *Sex and Gender*. Trad française: *Recherches sur l'identité sexuelle*, Paris, Gallimard, 1978.
- Ferenczi S. (1932): «Sprachverwirrung zwischen den Erwachsenen und dem Kind». Trad francesa: «Confusion de langue entre les adultes et l'enfant», *La Psychanalyse*, 6, 1961 y OC de Ferenczi, Tome IV, Payot. En español: "Confusión de lenguas entre los adultos y el niño. El lenguaje de la ternura y de la pasión" Conferencia pronunciada en el XII Congreso Internacional de Psicoanálisis en Wiesbaden en septiembre de 1932. En "Psicoanálisis", *Obras Completas*, tomo IV: 1927-1933. Madrid, Espasa-Calpe, 1984.
- Bowlby J. (1969): *Attachment and Loss*, vol I: *Attachment*. Trad francesa: *L'attachement*, Tome I: *Attachement et perte*, Paris, PUF, 1978. En español, *El apego y la pérdida*, Barcelona, Paidós Ibérica, 1993.
- Laplanche J. (1999): *Entre séduction et inspiration: l'homme*, Paris, PUF, nota pag. 286. En español: *Entre seducción e inspiración: el hombre*, Buenos Aires, Amorrortu, 2001.
- Grandes Écoles*, establecimientos de Educación superior que se caracterizan por una estricta selección de los alumnos mediante un concurso, un número reducido de alumnos y una formación rigurosa (N. del T.).
- Certificat d'Aptitude Professionnelle*. Diploma de aptitud profesional: ofrece a los jóvenes estudiantes de secundario un primer nivel de calificación como obrero o empleado calificado en un oficio determinado (N. del T.).
- Brevet de Technicien Supérieur*. Título de técnico superior que implica dos años de formación después del bachillerato (N. Del T.).
- Diplôme Universitaire de Technologie*. Diploma universitario de tecnología. Formación más generalista que la anterior: la mayoría sigue sus estudios después de obtener el DUT (N. del T.).
- Sexual* en francés, neologismo utilizado por Laplanche en oposición a *sexuel*. Se refiere al concepto de sexualidad "ampliada", de lo "sexual-pulsional" en oposición a lo meramente sexuado (N. del T.).
- Freud. S. (1919): «Introduction à Sur la psychanalyse des névroses de guerre» OCFP tome XV, pp. 218-223. En español: "Introducción a Zur Psychoanalysis der Kriegs-neurosen" en *Obras Completas*, T. XVII, Amorrortu. Bs.As. 1990.
- Dejours R (2014): «Travail, corps et défenses dans les classes préparatoires et les grandes écoles», *Champ Psy*, 65: 85-107.
- Estellon V. (2014). *Les sex-addicts*, Paris, PUF, Que sais-je?

PSICOANÁLISIS, AUTISMO Y POLÍTICA: EL VOTO DEL 8 DE DICIEMBRE 2016 EN FRANCIA

Aymeric Philonenko
Psicólogo clínico en formación
aymeric.philonenko@live.fr

Nicolás Rabain
Psicólogo clínico y Profesor asistente
nrabain@hotmail.com

Este texto enviado especialmente a nuestra revista pertenece a dos miembros del Centro de Investigación Psicoanálisis, Medicina y Sociedad, del Departamento de Estudios Psicoanalíticos de la Universidad Paris Diderot - Sorbonne.

Los ataques hacia el psicoanálisis a partir de una contrarreforma psiquiátrica que pone el eje en el reduccionismo biológico de la subjetividad no son nuevos. Lo novedoso es que los autores nos muestran cómo llegaron a la Asamblea Nacional Francesa en relación a los abordajes psicoanalíticos del autismo. Y las diferentes defensas que han surgido en Francia a partir de ello.

“¡Que salgamos hoy de la Edad Media con los tratamientos del autismo y que entremos por fin con ustedes dentro del siglo nuevo! Que devolvamos la esperanza a las familias!”¹ Esta frase, pronunciada por el diputado Daniel Fasquelle frente a la Asamblea nacional francesa el 8 de diciembre de 2016, resume bastante bien el espíritu de la propuesta de resolución,² firmada por más de 96 diputados. Sobre 16 párrafos, recordaremos 4:

1. “Adoptar medidas inmediatas para asegurar que los derechos de los niños autistas, incluso su derecho a una ‘educación inclusiva’, estén respetados, y que las recomendaciones de la ‘Alta Autoridad de Salud’ (HAS) de 2012 sean jurídicamente vinculantes para los profesionales que trabajan con niños autistas y que sólo los terapeutas y los programas educativos que se encuentran conformadas en base a las recomendaciones de la HAS estén autorizadas y reembolsadas, como lo promueve el Comité de los Derechos del Niño de la ONU.
2. Que se reconozca plenamente y oficialmente, por la Federación Francesa de Psiquiatría, las recomendaciones de buenas prácticas de la HAS para que renuncien oficialmente al *packing*, al psicoanálisis y a todos los enfoques abusivos.

Daniel Fasquelle ha puesto en duda no sólo la libertad de prescripción, sino también el carácter multidisciplinario en el campo de la salud mental

3. Que esté comprometida sistemáticamente la responsabilidad penal de los profesionales de salud mental que se oponen a los avances científicos y que se equivocan médicamente en materia de autismo, según el artículo L. 1142-1 del Código de Salud Pública.
4. Que condenen firmemente y prohíban las prácticas psicoanalíticas en todas

sus formas, en los tratamientos del autismo porque no están recomendadas por la HAS.”³

Aunque rechazaron la propuesta de resolución en la Asamblea nacional, su importancia simbólica es preocupante: construida sobre una lectura rápida de las recomendaciones de la HAS y sin consultar previamente a los peritos y a los profesionales de salud mental, este texto se basa en una caricatura de las prácticas psicoanalíticas, asimiladas a “enfoques abusivos” que tienen que ser prohibidos y penalizados en los tratamientos del autismo. No obstante, la HAS considera que el psicoanálisis es un enfoque no consensuado y sostiene que “la ausencia de datos sobre su eficiencia y la divergencia de opiniones expresadas, no permiten concluir sobre la pertinencia de intervenciones fundadas en los enfoques psicoanalíticos y la psicoterapia institucional”. En otras palabras, no intenta prohibir su práctica.

De manera radical, Daniel Fasquelle ha puesto en duda no sólo la libertad de prescripción, sino también el carácter multidisciplinario en el campo de la salud mental en nombre de “verdades científicas” aunque la HAS afirma que corresponden a un estado de la ciencia en un momento dado y que no puede suplantar al libre juicio del clínico. Por eso, en Francia, muchos profesionales y pacientes se han movilizado en contra de esta propuesta considerada como liberticida, a través de varias peticiones que circularon en línea, así como cartas de padres de niños autistas mandadas a los miembros de la vida política francesa, entre ellos D. Fasquelle. Así que psiquiatras, psicólogos, psicoanalistas, educadores y padres, con formación y convicciones distintas, han militado por una práctica clínica multidisciplinaria y libre. Consiguieron que oyeran sus voces esta vez.

Sin embargo, sabemos que esta tregua es temporal. Cabe recordar que la introducción del psicoanálisis en Francia ha suscitado muchas controversias desde el principio.⁴ Freud declaró en 1914: “Entre los países europeos, Francia es aquél

que se ha mostrado menos receptivo al psicoanálisis.”⁵ Aunque en un principio el ámbito de la psiquiatría francesa haya sido hostil con el psicoanálisis, algunos psiquiatras e intelectuales contribuyeron a su desarrollo, sobre todo en la segunda mitad del siglo XX a través de la enseñanza de Lacan.⁶ No obstante, los ataques contra el psicoanálisis no se acabaron nunca, inicialmente vinculado con un cartesianismo germanófilo y después con un espíritu decididamente cientificista, como lo demuestran los últimos quince años: entre otros, *Mentiras freudianas*⁷ de Jacques Benesteau, *El libro negro del psicoanálisis*⁸, obra colectiva coordinada por Catherine Meyer y *El crepúsculo de un ídolo*⁹ del filósofo francés Michel Onfray que critica virulentamente la vida y la obra de Freud.

En Francia, los debates sobre la psiquiatría infantil son impulsados por el modelo médico que basa su razonamiento en una lógica causalista, frecuentemente mono-factorial

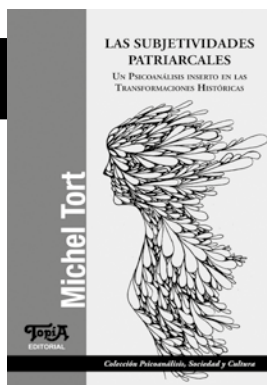
Este libro fue seguido por un documental llamado *La pared*.¹⁰ Su guionista, Sophie Robert, considera a todos los psicoanalistas como impotentes o, incluso, perjudiciales para los niños autistas. Psiquiatras, filósofos, historiadores y asociaciones de padres constituyeron varios focos de desaprobación alrededor de los tratamientos psicoanalíticos del autismo.

Según el profesor Bernard Golse, Jefe del Servicio de Paidopsiquiatría del Hospital de Niños *Necker* en París, y atacado en *La pared*, “Vivimos en una época en que prevalece el odio del pensamiento para sí mismo y en que el mito científico mayoritario descalifica poco a poco la ciencias humanas con todo lo que ellas dicen del sujeto, de la libertad,

de la función narrativa, del inconsciente y del proceso de subjetivación.”¹¹ B. Golse -que dio una conferencia sobre el tema del autismo en el Hospital de Niños de Buenos Aires el 17 de Octubre del 2011- es también responsable de un CEDAT (Centro de Evaluación y de Diagnóstico del Autismo y de los Trastornos generalizados del desarrollo) en relación con el CRAIF (Centro de Recursos para el Autismo de París y de sus alrededores). Estos dos centros se encuentran en la línea de fuego de las asociaciones de padres que creen que el autismo es considerado erróneamente como un trastorno afectivo y que el niño está enfermo por culpa de sus padres. Es cierto que antes de 1970, los padres autistas cooperaban, en su mayoría, con los profesionales de salud mental. Sin embargo, algunos empezaron a adoptar un posicionamiento contra el psicoanálisis a partir de la salida del libro de Bruno Bettelheim.¹² Desde entonces, el autismo va a ocupar un lugar en el campo socio-cultural y los padres de autistas afirmarán que el psicoanálisis sólo ofrece tratamientos incompletos, inadecuados y contrarios a la dignidad humana.

Frente a estas diatribas, muchos psicoanalistas recordaron que su compromiso en la clínica del autismo estaba vinculado con la consideración de los avances de las neurociencias, así como el trabajo de la psicología cognitivo-conductual, en particular, los métodos “ABA”, “TEACCH” o “PECS”. En cuanto a la técnica del “*packing*”, muy inusual con niños autistas, llevó a la corte al profesor Pierre Delion, Jefe del Servicio de Paidopsiquiatría del Hospital Universitario de Lille y al profesor David Cohen, Jefe Servicio de Paidopsiquiatría de *La Salpêtrière*. Y aún así, el Ministerio de Salud había validado su protocolo de investigación. En respuesta a esta ola de protestas, B. Golse escribió *Mi lucha para los niños con autismo*,¹³ libro que aboga un enfoque *multidimensional*, basado en un diálogo *interdisciplinario*.

En esta perspectiva, los diferentes participantes son: primero, la Institución Nacional de Educación. Desde la ley de



LAS SUBJETIVIDADES PATRIARCALES

Un psicoanálisis inserto en las transformaciones históricas
Michel Tort

En el contexto del neoliberalismo, diversas corrientes de pensamiento y las tecnologías del yo que derivan de ellas, se disputan el mercado de la asistencia al malestar subjetivo. Si bien Tort critica de modo agudo muchas de estas propuestas alternativas, no deja de destacar el proceso de captura que han sufrido algunos discursos surgidos de la comunidad psicoanalítica, que se hicieron solidarios de las tendencias sociales conservadoras, reactualizadas ante la ansiedad que despiertan los vertiginosos cambios culturales en materia de familia y de identidad de género y orientación sexual.

ACTUALIZAR, FUTURIZAR, METABOLIZAR

Muchas veces hemos argumentado la importancia de sustentar una concepción materialista-histórica propia del psicoanálisis.

En Freud esa tentativa es fluctuante. Predomina al principio y al final de su producción, pero también se eclipsa en la recurrencia de argumentos esencialistas o genetistas que, en rigor, dejan de ser metapsicológicos.

Después de Freud hubo derivas fuertes hacia el idealismo psicoanalítico. Vía un endogenismo poco problematizado o vía Hegel y el estructuralismo. Unas, más simplificadoras y otras, más ilustradas. La primera es representativa en Klein y su modelo de fantasías originarias surgidas desde el interior del Icc. La otra es representativa en Lacan, con la figuración del inconsciente elaborada alrededor del seminario X, donde se habla de un limbo que se cierra y se abre, que es evanescente, efecto-del-significante; limitándose casi a un punto de vista descriptivo y perdiendo de vista que el acceso al Icc se clausura no tanto por su pulsación propia, como por la dinámica entre sistemas, particularmente por su relación de conflicto con el narcisismo y los ideales. Klein-ismo y Lacan-ismo, entonces, en ese orden en la historia y sobre todo en la secuencia de las predominancias locales argentinas. Una vez puestas a trabajar sus novedades y sus iluminaciones, pueden darse por superadas en tanto ismos. Y seguir adelante. El psicoanálisis en su extensión está en condiciones.

En este sentido nos interesa problematizar la categoría de Neurosis Actuales, que Freud elabora inicialmente a lo largo de la década de 1890. Su articulación clínica resulta paradigmática para una concepción materialista. Es una de las categorías que permitieron al psicoanálisis reconocer formas de padecimiento originadas en las condiciones actuales de vida y no sólo en los escollos de la historia infantil. Si bien la complejidad de cualquier recorrido de análisis demuestra que las relaciones actuales con la realidad se traman de manera diversa con las determinaciones históricas del caso, y Freud mismo lo advertiría al profundizar su reflexión, él y nosotros seguimos viendo razones para distinguir los efectos de sobredeterminación de los efectos de la experiencia en presente. Es decir, que algo de la experiencia actual puede desencadenar padecimientos y respuestas que van más allá del determinismo edípico y preedípico.

Las primeras teorizaciones vinculaban la Neurosis Actual a estados de insatisfacción sexual prolongada y a situaciones de trabajo excesivo. Pero, en definitiva, habida cuenta del esfuerzo que el psicoanálisis se ha dado para reconocer los alcances de su propio concepto de sexualidad ampliada, entendemos que una neurosis actual se gesta cuando alguien habita una realidad externa que obstaculiza, de manera rígida y constante, el cierre de los circuitos de satisfacción relativa que pudiera disponer. Por eso, Freud ubicaba en el primer puesto de las causas, al coitus interruptus, lo cual hoy puede entenderse como una metáfora. Se refiere a la excesiva tensión acumulada en un aparato psíquico que no encuentra espacio-tiempo de descarga, ni visos de fecundidad en su operatoria. A veces es la enfermedad que acompaña a otra enfermedad.

Las condiciones de vida que imponen displacer y dolor cronificados o sufrimiento ético, tienen su costo en escisiones yoicas y defensas maníacas (siempre que se cuente al menos con estos recursos), pero también pueden desorganizar el conjunto de la economía libidinal de una persona.

Cuando alguien nos habla de esta clase de sufrimiento, podríamos decir que nos ubica inexorablemente frente a la disyuntiva "sobreinterpretar o elaborar". Aunque hay también una tercera opción, la peor, que es dejar pasar esas palabras, desoír las porque no estarían preñadas de inconsciente. Esto último nada tiene que ver con la abstinencia y es la peor posibilidad por sus efectos transferenciales sobre paciente y analista. La opción elaborativa implica que el analista ponga su parte en los procesos de simbolización de los pacientes, al modo de las construcciones en análisis, a través de ensamblajes nuevos en el pasado, lo que es también actualizar y futurizar, prestar imaginación. Lo más difícil, entonces, es no dar consejo, sin desestimar el pedido de ayuda, es decir, ayudar por medios específicamente analíticos, que se derivan de nuestro conocimiento metapsicológico.

Reafirmamos la sobredeterminación inconsciente vinculada a la historia individual y colectiva, pero no queremos que los analizantes hagan bandera con la frase "...la vida es aquello que te pasa mientras estás pensando en otra cosa...", porque además esa otra cosa suele ser lo infinitesimal del duelo y de las fantasías que resisten castración e incompletud. La memoria se recupera cuando conecta con el presente y lo imaginable.

El exceso de desgaste impuesto al aparato psíquico, que resulta desestabilizante (cuando es sostenido en tiempos continuos, de ahí también su "actualidad"), puede ser producto de una autoexigencia del sujeto, que se ofrece en sacrificio a su ideal (momento retentivo, donde la persona cree que va a poder todo y no va a perder nada). Pero muchas veces se trata de circunstancias impuestas desde la realidad social. Esto es lo que Ulloa repensó al relacionar los términos de Neurosis Actual y de Mortificación. La mortificación se hace presente de manera constante en las personas que viven en los márgenes, las más vulneradas en lo social, pero también se da en aquellas que están incluidas en la sociedad del confort, aunque sometidas a penitencias laborales e institucionales. Se podría pensar que lo que se juega ahí no es más que una dificultad para perder. Pero debemos tener en cuenta que el peso del discurso dominante y la presión ideológica equivalen casi a una realidad concreta, cada vez que el sujeto no pueda tomar distancia. Sobre todo cuando se pasa de mecanismos de normalización a mecanismos de terror.

La operatoria posible no se llama metáfora ni metonimia, ni proyección ni introyección, ni condensación ni desplazamiento. Esas no alcanzan a expresarlo. Ocultan la heterogeneidad del asunto. Podemos llamarla metabolización o trabajo creativo.

Juan Melero

Psicoanalista, Rosario
jxmxx@hotmail.com

2015, se hace cargo de los niños autistas dentro de clases pequeñas llamadas "CLIS" (Clase de Integración especializada). La maestra está preparada para atender las necesidades específicas de los niños autistas y es asistida por una "AVS" (Auxiliar de la Vida escolar). Después, los reeducadores, tales como los fonoaudiólogos y los psicomotricistas. Por último, se incluyen también los tres tipos de psicoterapeutas reconocidos en Francia (es decir, los psicoanalistas, los terapeutas sistémicos y los terapeutas cognitivo-conductuales).

Las prácticas psicoanalíticas son asimiladas a "enfoques abusivos" que tienen que ser prohibidos y penalizados en los tratamientos del autismo

En Francia, los debates sobre la psiquiatría infantil son impulsados, en primer lugar, por el modelo médico que basa su razonamiento en una lógica causalista, frecuentemente mono-factorial, con perspectiva de rehabilitación de las discapacidades. En segundo lugar, y en contraste con este modelo deductivo, el psicoanalítico es fundamentalmente multifactorial e "inferencial",¹⁴ es decir, que corresponde al producto de asociaciones de pensamiento y que se basa en una temporalidad circular que incluye los efectos del "après-coup" ("Nachträglichkeit"). Sus objetivos también incluyen la prevención y la detección. En este último modelo, los niños con autismo son vistos como pacientes que presentan grandes dificultades para representarse los lazos que los unen a los demás. Por eso, el clínico tratará de poner palabras sobre sus sentimientos y ansiedades, es decir, de compartir su mundo interior. Se trata, entonces, de una ayuda para la intersubjetividad que significa la admisión de que el otro existe y que no constituye un peligro. Los casos de "salida del autismo" implican un encuentro progresivo con los objetos y, por lo tanto, con nuevas angustias que el niño autista nunca había experimentado. Para concluir, quisiéramos insistir sobre el hecho de que los psicoanalistas están atentos, tanto a las habilidades como a las dificultades personales de los niños autistas. Además, toman en cuenta el ambiente alrededor de los pacientes, lo que lleva a trabajar en conjunto con los padres de niños autistas y con colegas de diferentes orientaciones con el fin de introducir, desarrollar y mantener el enfoque multidimensional.

Bibliografía

- Benesteau J. (2002). *Mensonges freudiens*. Bruxelles, Pierre Mardaga, 400 p.
- Bettelheim B. (1971). *La forteresse vide - L'autisme infantile et la naissance du soi*. Paris, Gallimard, 585 p.
- Freud S. (1914). «Contribution à l'histoire du mouvement psychanalytique», *OCEP*, t. XII, dir. J. Laplanche. Paris, PUF, 3^e édition, 2005: p. 247-316.
- Golse B. (2011). «Le modèle psychanalytique dans le champ du handicap: approche causale ou approche narrative?», *Contraste*, n°34-35: p. 157-178.
- Golse B. (2012). «Le Mur et les mains sales», *Le Carnet PSY*, 159: p. 1-1.
- Golse B. (2013). *Mon combat pour les enfants autistes*, Paris, Odile Jacob, 237 p.
- Meyer C. (2005). *Le livre noir de la psychanalyse*. Paris, Les Arènes, 830 p.
- deMijolla A. (2002) «France», *Dictionnaire de la psychanalyse*, dir. A. De Mijolla. Paris, Calmann-Lévy, p. 663-670.
- Onfray M. (2010). *Le crépuscule d'une idole*. Paris, Grasset, 612 p.
- Robert S. (2011). *Le mur*. Documentaire français de 52 minutes.
- Sedat J. (2011). «La réception de Freud en France durant la première moitié du XX^e siècle. Le freudisme à l'épreuve de l'esprit latin», *Topique*, 115: p. 51-68.
- Notas**
1. Una transcripción en francés de dicha sesión en la Asamblea nacional se encuentra en este link: <http://www.assemblee-nationale.fr/14/cr/2016-2017/20170075.asp#P933180>
 2. Una propuesta de resolución no tiene el valor de una ley. Sin embargo, genera un debate en la Asamblea. En otras palabras, tiene más que ver con una declaración de intención que con un orden de legislar.
 3. Propuesta de resolución parlamentaria n°4134, por iniciativa de D. Fasquelle.
 4. Sedat J. (2011). «La réception de Freud en France durant la première moitié du XX^e siècle. Le freudisme à l'épreuve de l'esprit latin», *Topique*, 115: p. 51-68.
 5. Freud S. (1914). «Contribution à l'histoire du mouvement psychanalytique», *OCEP*, t. XII, dir. J. Laplanche. Paris, PUF, 3^e édition, 2005: p. 276.
 6. De Mijolla A. (2002) «France», *Dictionnaire de la psychanalyse*, dir. A. De Mijolla. Paris, Calmann-Lévy, p. 663-670.
 7. Benesteau J. (2002). *Mensonges freudiens*. Bruxelles, Pierre Mardaga, 400 p.
 8. Meyer C. (2005). *Le livre noir de la psychanalyse*. Paris, Les Arènes, 830 p.
 9. Onfray M. (2010). *Le crépuscule d'une idole*. Paris, Grasset, 612 p.
 10. Robert S. (2011). *Le mur*. Documentaire français de 52 minutos.
 11. Golse B. (2012). «Le Mur et les mains sales», *Le Carnet PSY*, 159: p. 1.
 12. Bettelheim B. (1971). *La forteresse vide - L'autisme infantile et la naissance du soi*. Paris, Gallimard, 585 p.
 13. Golse B. (2013). *Mon combat pour les enfants autistes*, Paris, Odile Jacob, 237 p.
 14. Golse B. (2011). «Le modèle psychanalytique dans le champ du handicap: approche causale ou approche narrative?», *Contraste*, n°34-35: p. 157-178.

CIRCULACIONES Y COLECTIVOS TRANSATLÁNTICOS, UNA PROPUESTA DE REDES TERAPÉUTICAS

Gloria Silva

Terapeuta Ocupacional¹
gsilves@outlook.fr

Luis Tomé

Enfermero y Monitor²
luis.tome@hotmail.fr

Los diversos modos de circular favorecen los encuentros. Es uno de los modos de trabajar que compartimos entre la Asamblea de la Comunidad Terapéutica de Peñalolén - CTP (Chile) y el Club Terapéutico de Saumery (Francia) desde 2006 con fundamentos compartidos: ambos son pensados como organizador del ambiente, lo cotidiano, talleres, acompañamientos y otros grupos. Trabajan en la acogida y lo singular de cada momento e historia, la continuidad de la vida y los cuidados. Facilitan la circulación del dinero, de palabras y deseos para hablar y también, de dificultades y responsabilidades.

El colectivo soporta y trabaja el sufrimiento de mejor manera que individualmente

En el contexto de condiciones sociales, históricas y políticas, permite que cada una de las historias se colectivice y transforme en intersubjetividad.

Tanto el club como la asamblea tienen singularidades en sus historias y desarrollo. Por ejemplo, Oury trabajó en Saumery entre 1949 y 1953, pero fue sólo en 1977 que se dieron las condiciones para la creación del club. El club es una organización sin fines de lucro reconocida por el Estado cuyo consejo de administración, por decisión de este Club, está formado paritariamente por 7 terapeutas y 7 usuarios elegidos por los miembros del club. Los objetivos son: ser un ensayo para la vida cotidiana donde ocurre auténticamente la socialización, la responsabilidad y el devenir sujeto.

La asamblea de la CTP existe desde 1988, cuando comenzó la Comunidad. Es el «corazón» de nuestra Comunidad. La asamblea ofrece oportunidades de desarrollo identitario y de las ideas, compartir de una manera genuina, apoyar, relevar. El colectivo soporta y trabaja el sufrimiento de mejor manera que individualmente.

Los fundamentos compartidos. En la base de los encuentros e intercambios está la visión de sujeto (persona, grupo, colectivo), la representación de la locura, la humanización, libertad, diversidad, responsabilidad, solidaridad, ciudadanía y dignidad. No hay en esta puesta en común pretensiones de dictar un modelo universal para relacionarse, para abordar el sufrimiento mental o para sanar. Tampoco por hegemonizar los modos de vida, pensamiento o de hacer las cosas. Relevamos las diferencias. Es con una perspectiva de proceso dinámico donde podemos dar cuenta de los aprendizajes colectivos, de los intercambios de ideas, experiencias, basados en un profundo respeto por la singularidad e identidades.

Compartimos también que los intercambios nos permiten, colectivamente y de manera crítica, resistir a la “normalización” y banalización de la vida cotidiana de las personas.

El intercambio. Comenzó en 2006. Muy simple, conocerse. Cartas, mail. Las formas se diversificaron: música, recetas de cocina, fotos. Rápidamente el sueño de encontrarse apareció, pudo ser dicho y trabajado como deseo. Los franceses viajaron con la compañía de la asamblea por Valparaíso, Santiago, Valle del Elqui en Chile, en octubre de 2009. En 2014, la experiencia gemela: el grupo de Chile viajó a París, Blois, la Rochelle en mayo, acompañados del club. Para 2018, el proyecto es ir juntos a Chiloé en Chile.

Estos 10 años han significado transformaciones de quienes intercambiamos directa e indirectamente y la consolidación de vínculos basados en el respeto a la diversidad cultural y a la condición de sujetos. Hemos podido, por ejemplo, trabajar de maneras diversas el miedo a las dificultades y a las diferencias. Dos hombres, 60 años de edad, no hablan el mismo idioma. Son amigos porque han intercambiado por años a través de cartas, fotos y mails, momentos de sus historias personales han sido generosamente compartidos, junto con sus dificultades, qué hacen, sus deseos y miedos. Uno de ellos sentía miedo de no poder hablar con su amigo cuando se encontrarán cara a cara, por el idioma.

En su reencuentro en París en 2014, estaban muy emocionados, cada uno deseaba hablar con el otro, pero el idioma era una barrera. Cada uno lo expresaba a través de sus referentes. Y en la terraza de un café de Pigalle, muy naturalmente y apoyados por un monitor ubicado entre ellos, en segundo plano, les fue posible hablar de los recuerdos, de la alegría de encontrarse y de caminar en una ciudad que descubren juntos.

Los intercambios nos permiten colectivamente y de manera crítica, resistir a la “normalización” y banalización de la vida cotidiana de las personas

Estas relaciones transatlánticas abrieron posibilidades de múltiples transferencias, entre usuarios/as, entre profesionales, entre usuarios y profesionales. Varias idas y vueltas, un canal abierto, donde nos hemos encontrado con otros grupos y se interesan por intercambiar y el sueño de viajar para encontrarse.

Los talleres Chile - Francia y el interclub son pretextos para un movimiento de los deseos en cada lugar. Para encontrarse con el otro y para resistir juntos.

Sostener estas relaciones ha requerido mucha creatividad. Crear y soñar implica distanciarnos de “lo establecido” y los estándares normalizadores propios de la sociedad en que vivimos.

El movimiento genera más movimiento. La preparación de cada viaje ha significado entablar o retomar relaciones dentro del propio país, además de estar en constante diálogo entre los talleres del club y de la asamblea. Conversar y tomar acuerdo acerca de qué lugares visitar, cuántos días, ajustar los ritmos de cada día y contrastar con la “realidad”, con las condiciones materiales, tensionar y respetar códigos culturales, disponernos a conocer con respeto las costumbres, necesidades, deseos, preocupaciones. Y siempre de estos encuentros surge como tarea ir al encuentro con las embajadas, las y los colegas, los amigos, el gobierno local.

Los talleres Chile-Francia y el interclub son pretextos para un movimiento de los deseos en cada lugar. Para encontrarse con el otro y para resistir juntos

La preparación significa también búsqueda de financiamiento para viajar y para acompañar el viaje. Ambos colectivos generan instancias para reunir fondos y difundir la experiencia en distintos niveles. Ventas de objetos (postales, bolsos, grabados) en exposiciones, presentación del film *Amistades Transatlánticas*, encuentros abiertos a la comunidad (almuerzos), gestión de recursos con otras instituciones, con familiares, universidades.

Amistades transatlánticas.³ Uno de tantos registros. Durante el primer viaje se tomaron más de 12 horas de video y cientos de fotos.

La idea era transmitir experiencias de hermandad, de creación de lazo y reencuentros después de 3 años de trabajo. Al volver a Francia, junto al taller video realizaron un montaje durante 9 meses, cuyo resultado fue el filme que dura 50 minutos. La difusión se ha hecho en Francia y en Chile. En Francia se presentó en un ciclo de video organizado con el cine de Blois; también en un liceo que se interesó por viajar a Chile, con presencia de alumnos, familias. En Chile, el filme nos permitió socializar la experiencia de intercambio con amigas, amigos, universidades, familiares, personas que trabajan en salud y nuevas personas que integran la asamblea.

Para noviembre de 2016 el filme será presentado en el Festival de Video en Salud Mental que reúne experiencias internacionales en París.

El Interclub. Desde 2010 se crean en Francia lazos más fuertes entre los clubes terapéuticos de Loir-et-Cher. Desde ahí se genera más movimiento materia-

lizado en más encuentros. El 1º forum (2015) organizado por el centro Artaud de Reims va consolidando el deseo de encontrarse, acoger la diversidad y favorecer la circulación entre estos colectivos. Itinerancia. Saumery propuso que la organización del Fórum fuera relevada, como una forma de circulación. Organizó el 2º fórum (2016) para continuar el desarrollo de redes y defender el principio de ciudadanía. Estos encuentros, como todo proceso, se van complejizando año a año. El 2º fórum planteó el “compromiso” como tema a desarrollar. En los dos fórums, la Asamblea de Peñalolén tuvo oportunidad de estar presente y ser representada a través de textos leídos por integrantes del Club de Saumery. Este vínculo con Sudamérica se consolida en el 2º fórum a través de radio La Colifata que transmite el encuentro vía FM y streaming.

Nuevos desafíos.

Continuar los fórums (el 3º en París, 2017) y ampliar la participación de redes latinoamericanas.

Reflexionar más concretamente la idea de federación nacional e internacional.

Ya están en desarrollo varias reuniones entre clubes y mensajes colectivos entre clubes y asambleas en Sudamérica y Francia.

Sostener el compromiso del reencuentro en 2018 en Chile. Este nuevo proyecto tuvo un primer lanzamiento en la fiesta de La Borde en agosto del presente año. Relanzar la idea consiste en relatar parte de la experiencia del encuentro, de la amistad entre ambos lados del Atlántico. Una pequeña exposición y venta de postales con fotos de dibujos, grabados y esculturas de los talleres, acompañada del grupo que desea viajar e ir al encuentro de sus amigos chilenos.

Otros colectivos dan cuenta que estos intercambios son posibles y ofrecen posibilidades de nuevas, diversas y múltiples referencias. Sabemos que en lo colectivo se resiste mejor, se generan más ideas, se encuentran distintos puntos de vista que nutren las discusiones y enriquecen las cotidianidades.

Finalmente, nos parece importante compartir y transmitir entre los dos lados del atlántico e invitar a otros países a estas experiencias de lazo social, con profundo respeto por las identidades y con la diversidad como valor central de estos encuentros.

Para quienes estén interesados en información y sumarse a estos intercambios, las direcciones son:

asambleacomunidad@gmail.com
www.cordescorporacion.cl
(Chile)
club.saumery@orange.fr
www.clubdesaumery.fr
(Francia)

Notas

1. CORDES Comunidad Terapéutica de Peñalolén, Académica Departamento de Terapia Ocupacional Universidad de Chile
2. En la Clínica de Saumery y vicepresidente del Club Terapéutico de Saumery, Francia
3. <https://www.youtube.com/watch?v=qO4uFiRUWK8>

IGOR (O LA INTERNACIONAL BOLIVIANA)

Laura Ormando

Psicóloga
lauormando@hotmail.com.ar

Los nada de hoy, todo han de ser

La primera vez que pisé la guardia no me esperaban a mí. En realidad a nadie de Salud Mental, a pesar de que los médicos estaban alertados de que se formarían los equipos psi. Psiquiatra o trabajador social tienen más sentido dentro de la división del trabajo médico, pero ¿un psicólogo en urgencias? Cualquiera puede cumplir esa función innecesaria de dar una palmadita para calmar al angustiado y despacharlo luego. “Lo que yo necesito es un traumatólogo”, me dijo la entonces Jefa de guardia. Pedido más que razonable si se tiene en cuenta que los niños se rompen algún hueso o la crisma con regularidad. Pero lo que yo quería explicarle a la Camarada en Jefa era que durante veinticinco años los “psi” habíamos sido la nada misma, el grueso proletariado olvidado de la salud y ahora, reivindicados nuestros derechos, yo tenía mucho para dar a la causa; que yo creía fervientemente en la salud pública y en la ayuda al compañero necesitado del conurbano bonaerense.

No sirvió de mucho la explicación y en ese momento tuve que contentarme con ser la profesional burguesa en un mundo de trabajadores explotados: suplentes pediatras casi sin cobertura, residentes en negro que cubren horas y por supuesto, el nombramiento de cargos sin sentido como el mío.

Hasta que un día, seis años después, los camaradas traumatólogos desembarcaron en la guardia y fueron recibidos con honores. Y pasa que, a diferencia de los infames cirujanos, yo a los traumatólogos los considero parte de la lucha diaria en la trinchera. Una aprende a querer a cierta gente, en especial hacia el final del día cuando pensás que vas a enloquecer por el encierro.

El traumatólogo del jueves es José, un descendiente de gallegos que tiene a su cargo a Igor, el residente aprendiz al que le empoma la mayoría de las consultas, mientras él charla con Cristina y conmigo. Y si yo digo *Igor* cualquiera piensa en vodka y la Internacional. Pero no, Igor bajó del altiplano boliviano para convertirse en traumatólogo, rompe con la regla étnica del medio metro y ríe poco y nada. Podría decirse que es un verdadero representante de las masas trabajadoras que, merced al esfuerzo y la lucha, ha sabido hacerse un lugar dentro de la ley del gallinero.

El perro no era el de Pavlov

El día en que la mitad de los médicos aplaudían porque ordenaban la detención de Hebe de Bonafini, los traumatólogos nos regalaron un protocolo de riesgo.

Protocolo de riesgo ¿qué es, camarada? Le voy a explicar: es una oda antipodética, un manifiesto a contranatura que pide a gritos la liberación. El protocolo de riesgo debe tomarse obligatoriamente con cada caída y cada fractura que llega a urgencias. Pero ese no es el problema, sino que, fuera de algunos datos básicos de identidad (nombre, apellido y nacionalidad), es casi imposible preguntar lo que pretende ese engendro, malformación panfletaria que aspira a comprobar signos de maltrato y/o negligencia sobre los niños. Por ejemplo, preguntarle a los padres de un niño que se ha caído del triciclo cosas como si consume drogas o si tiene armas de fuego en la casa. Además de insistir en el nivel de educación de los padres y si trabaja en negro o relación de dependencia, ítems sumamente importantes para detectar el maltrato sobre los párvulos.

Entonces una lo va “adaptando” hasta que termina preguntando los datos filiales y apelando al famoso qué-pasó-mami. Esta vez, el elemento evaluador iba a recaer sobre una pareja de trabajadores, padres de un bebé de seis meses con fractura de fémur en ambas piernas de diez días de evolución.

El camarada masculino, mecánico y la camarada femenina, maestra de primaria que trabaja doble jornada. Al evaluar el estado de la situación, nuestro camarada traumatólogo Igor nos dice muy serio que hay que enyesarlo. Y debe hacerlo en el servicio de traumatología donde tiene el yeso, claro. Y que la situación amerita el protocolo, obvio.

Así que ahí vamos con la camarada Cristina, a sabiendas que esta vez, el casito no es tan ingenuo, pero que lo de las armas de fuego quizás no deba ser preguntado. Después de completar lo que podemos de esa ficha infame, vamos al qué-pasó-mami y sucede la entrevista:

Camarada Padre: No sé qué pasó. Estuvo varios días con broncoespasmos y vino el médico varias veces, le dio para hacer nebulizaciones. Hicimos todo...

Camarada Madre: Pero no mejoraba.

Camarada Cristina: De todas maneras, esto se trata de otra cosa...una fractura así genera dolor. ¿No lloraba?

Camarada Madre: No.

Camarada Padre: No.

Yo: ¿Y cómo se dieron cuenta de lo que le pasaba, entonces?

Camarada Padre: Porque hoy lo lleva-

mos a la salita de Montegrande y cuando el pediatra lo revisó, le encontró esto de la fractura. Y nos preguntó lo mismo que usted, que por qué no lloraba y entonces nos dijo que por ahí el antibiótico y el ibuprofeno tapaban o algo así.

Yo: ¿Tapaban...?

Camarada Padre: Que le dolía.

Camarada Cristina: ¿Cómo fue qué pasó lo de la fractura? ¿Recuerdan que se cayera en algún momento...?

Camarada Madre: Fue el perro, que se subió a la cama y lo quebró. No tengo otra explicación.

Camarada Cristina: ¿Con quién se queda el bebé cuando ustedes trabajan?

Camarada Madre: Tenemos una niñera con cama.

Camarada Cristina: ¿Y ella les dijo qué pasó?

Camarada Madre: Yo pongo las manos en el fuego por ella. No tuvo nada que ver, lo cuida bien. Fue el perro.

Yo: ¿Y cómo lo sabe? ¿Alguien lo vio?

Camarada Padre: ¿Al perro?

Yo: Sí.

Camarada Padre: No. Igual yo no estoy tan seguro como mi mujer. Porque la niñera duerme a veces y no lo escucha al bebé. Seguro la chica lo dejó caer. Yo le vengo diciendo que hay que echarla.

Camarada Cristina: ¿Esto ya sucedió antes?

Y antes de que el camarada padre pueda contestar alguna cosa más, el camarada Igor nos llama desde el consultorio de al lado. “Venga doc, tiene que ayudarme”. Fuimos las dos con Cristina porque el camarada Igor tiene un vocabulario acotado. Pero la pregunta del millón era ¿en qué podíamos ayudar a nuestro compañero Igor?

¡Agrupémonos todos, el género humano es la internacional!

Podríamos decir que esto es una historia de lucha, la revancha que el tiempo me dio para aunar esfuerzos conjuntos y ayudar al camarada traumatólogo en su labor, pero en general una tiende a idealizar la realidad que fue bien distinta.

Mientras la camarada madre sostenía al crío que, por supuesto, no dejaba de llorar, el camarada Igor dio las indicaciones del caso:

- Usted, camarada doc, venga de este lado y me tiene al niño desde la espalda y usted, camarada doc me agarra la pierna derecha. Antes pónganse los guantes por favor, mientras yo termino de preparar el yeso.

Para visualizar la situación, digamos que la camarada Cristina era la de la espalda y yo, la de la pierna.



Nos calzamos los guantes de látex y ahí fuimos a auxiliar al camarada Igor que empezó a vendar y a enyesar a la criatura. Me quedé con las manos quietas, mientras observaba a la camarada Cristina como si ella supiera qué hacer. Pero las dos estábamos de piedra a la espera de las órdenes del camarada Igor que metía gasa y yeso sin pausa. En cierto momento el volumen del yeso era tal que creí que nuestras manos iban a quedar pegadas junto al cuerpo del infante. Mas la pericia del camarada logró que después de media hora, el niño quedara absolutamente inmovilizado de la cintura para abajo y nuestras manos libres para continuar la tarea inicial de tomar el famoso protocolo.

- Gracias camaradas, pueden lavarse- nos felicitó el compañero Igor.

- De nada, Igor- respondió la camarada Cristina- Igual nosotras somos de Salud Mental ¿viste? Medio que nos muleaste... esto podría haberlo hecho José.

Y entonces, cuando yo pensaba que nada podía conmover al camarada traumatólogo, frente a la evidencia del muleo, el ropero del altiplano dejó entrever sus dientes blancos en medio de su gran cara redonda y dijo:

- Sin ustedes, no hubiera sido lo mismo. Sentí una breve emoción. Esa confesión y la inesperada media sonrisa borró todo rastro de explotación. Después continuamos la entrevista con los camaradas padres, quienes por supuesto quedaron internados, a sabiendas de que un perro no provoca semejante fractura en un bebé.

Ya lo evaluarían mejor los camaradas del Servicio de Violencia Familiar.

Pero esa, es otra historia.

Porque hay una verdad indiscutible: los parias de Salud mental nacimos para unirnos a causas nobles como las de tomar protocolos infames, sostener el sistema de maltratos de gallineros y colocar yesos en pos del trabajo comunitario y la cooperación internacional.

¿Qué más se puede pedir?



LA MUJER ES UN SER HUMANO

Elba Nora Rodríguez

Un texto que, sin eludir la implicación personal de la autora, revisa desde la problemática de género los efectos que el patriarcado como ideología cultural ha tenido en algunos conceptos teóricos y clínicos psicoanalíticos. Rescatando la importancia de la obra Freud cuestiona rigurosamente algunas nociones que la actualidad de la práctica clínica requiere que deben ser modificados.

Revistas y Libros recibidos

Revistas

Vertex.

Revista Argentina de Psiquiatría

Volumen XXVII, N° 128, agosto 2016

Narrativas en Psiquiatría

Volumen XXVII, setiembre 2016

Genética y Psiquiatría

Volumen XXVII, noviembre 2016

Marihuana

Director: Juan Carlos Stagnaro

e-mail: editorial@polemos.com.ar

Web: www.editorialpolemos.com.ar

Perspectivas en Psicología

Revista de Psicología y Ciencias Afines

Facultad de Psicología de la Universidad de Mar del Plata

2015, Volumen 12, Número especial

Deontología y Ética Profesional

Dirección Mg. Mirta Lidia Sánchez

perspect@mdp.edu.ar

El Ojo

Revista de Avistaje político-Mirador del más allá

Editores: Pablo José Semaden y Miguel Grinberg

eljo revista@gmail.com

Libros

CIENA 5 años después

Centro Integral Especializado en Niñez y Adolescencia "Feliciano Manuela"

Contribución a las prácticas en atención terapéutica de niños, niñas y adolescentes objeto de malos tratos y abuso sexual.

Organizadores: Nicolás Fariña y Jorge Volnovich

Autores: Mauro Pinelli, Ana Sato, Magda Becerra, Nadina Goldwasser, Soledad Soldati, Viviana Capisciolo, Mariana Oliva y Marcela Biancardi

Editorial Lugar, 128 páginas

Todos los capítulos de este libro forman parte de una práctica en donde los profesionales han sido más inventados que inventores, más creados que creadores; en fin un resultado de las miradas de los niños, niñas y adolescentes y las respuestas tendientes a establecer palabras allí donde solo habla el dolor.



Marx y Freud: hacia una nueva racionalidad de la sociedad y de la historia

Gabriel Vargas Lozano y Raúl Páramo Ortega

Editorial Tirant Humanidades, 220 páginas



Los autores de este libro, investigadores altamente calificados, nos ofrecen claves esenciales para la interpretación del pensamiento de Marx y Freud. Para ello recurren a las últimas ediciones críticas y en proceso de las *Obras Completas* de Marx entre las que sobresalen las interpretaciones del *Diccionario Histórico-Crítico del Marxismo* (Berlín 11 volúmenes), así como los tres volúmenes de la Biblioteca de Psicoanálisis de Bucholz M. B. Gödde G.

Memoria y Derechos Humanos

Compiladores:

María Sonderéguer y

Alejandro Kaufman

Universidad Nacional de

Quilmes, 268 páginas



Hace diez años, y con motivo del trigésimo aniversario del golpe de estado de 1976 se desarrollaron en la Universidad Nacional de Quilmes una serie de actividades, conferencias y mesas redondas sobre la memoria del pasado reciente. En este libro se presenta una selección de las discusiones.

Las cadenas de la ilusión Una autobiografía intelectual

Erich Fromm

Editorial Paidós,

264 páginas



El autor preocupado por la aparente contradicción entre la responsabilidad individual y la responsabilidad social muestra su interés por la enseñanza de Freud y Marx. De esta manera confrontando a estos autores demuestra cómo la comprensión de la obra de estos pensadores conduce a un conocimiento cuya trascendencia está destinada a perdurar.

No se vuelve loco el que quiere Para una clínica de la psicosis

Hervé Castanet

UNSAM edita,

147 páginas



La fórmula que da título a este libro es la que Lacan dejó grabada en la pared de un hospicio parisino, extrayendo la ironía que descubriría en la esquizofrenia. El autor despliega ocho casos clínicos de su experiencia personal, más otros tres que tienen como centro la vida y obra de personajes extraordinarios.

Soy toxicómano Cuatro referencias de Lacan y dos casos clínicos

Francisco Hugo Freda

UNSAM editores,

242 páginas



Los términos "toxicómano" y "toxicomanía" empleados en esta obra están sólidamente enraizados en una experiencia guiada por el encuentro con tóxicos, como lo testimonian diversos casos. Se trata del decir del toxicómano. Su objeto se atrapa a partir del decir del sujeto, cuya formulación se enuncia de esta manera: "soy toxicómano".

El género en disputa El feminismo y la subversión de la identidad

Judith Butler

Editorial Paidós,

316 páginas



Este texto es la obra fundadora de la llamada "teoría queer" y emblema de los estudios de género como se conocen hoy en día, es un volumen indispensable para comprender la teoría feminista actual: constituye una lúcida crítica a la idea esencialista de que las identidades de género son inmutables y encuentran su arraigo en la naturaleza, en el cuerpo o en una heterosexualidad normativa.

Extraños llamando a la puerta

Zygmunt Bauman

Editorial Paidós,

111 páginas



En este breve libro el autor analiza los orígenes, la periferia y el impacto de las actuales olas inmigratorias. Sostiene que la política de separación, de construcción de muros en lugar de puentes, es un error. Esta política puede traer un poco de tranquilidad a corto plazo, pero está condenada a fracasar a largo plazo.

Pensar el islam

Michel Onfray

Editorial Paidós,

126 páginas



En este libro su controvertido autor dice que se propone "reactivar el pensamiento ilustrado. No pensar el Islam a favor o en contra, sino pensarlo como filósofo. Leo el Corán, examino los *hadits* y consulto biografías del profeta para mostrar que en ese corpus hay materia para lo peor y para lo mejor."

Un esfuerzo de poesía

Los cursos psicoanalíticos de Jacques-Alain Miller

Jacques-Alain Miller

Editorial Paidós,

298 páginas



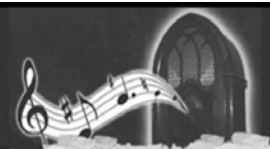
¿Cuál es el lugar del psicoanálisis en la sociedad? ¿Qué sentido dar hoy a la posición de extimidad del analista? ¿Cómo tener consecuencias en la sociedad? Este curso no solo cuestiona el concepto de *sociedad* para los psicoanalistas, sino que además impugna el modo de existencia de los analistas fuera de ella.



Los que hacemos Topía celebramos la llegada de Juana Carpintero, nueva integrante del equipo, y le deseamos la mejor de las suertes en los años por venir.

Mañana, tarde y noche

Idea y producción general: Arturo Cavallo



Desde 1984, cuando integramos la programación de la entonces estatal Radio Belgrano, buscando las coincidencias y contrastes del pasado y del presente. El ciclo se produce con archivo sonoro, material bibliográfico, notas periodísticas y testimonios genuinos, en un marco social y político. "Mañana tarde y noche". Somos un programa de temas.

Se escucha durante su emisión, o luego en archivos de programas, en:

www.arturocavallo.com.ar

-De lunes a viernes a la hora 11 por AM 690 Radio K24 (La K es por kilates)

-De lunes a viernes a la hora 13.10 por AM 810 Radio La Gauchita

-De lunes a viernes a la hora 15 por AM 690 K24

-En distintos horarios en emisoras de provincias

Este y otros programas de nuestra producción en www.arturocavallo.com.ar / arturocavallo@hotmail.com

DAR EN EL BLANCO

El cuerpo herido Identidades estalladas contemporáneas

David Le Breton

Editorial Topía, 92 páginas

David Le Breton es un antropólogo y sociólogo francés, del cual hemos publicado artículos y su libro *Conductas de Riesgo* (2011). También acaba de estar en la Argentina, fruto de una invitación conjunta de Topía y AGD-UBA, entre el 20 y 22 de marzo, donde dictó una conferencia y un seminario en el Centro Cultural Paco Urondo.

A la vez hemos publicado un reciente y apasionante libro: **El cuerpo herido. Identidades estalladas contemporáneas**. A continuación transcribimos un fragmento del capítulo "Juegos de piel en la adolescencia: entre escarificación y ornamentación", donde sintetiza su conceptualización sobre la piel.

La existencia es una historia de piel

La piel es la evidencia de la presencia en el mundo. Es el lugar del cuerpo que queda a la vista, permanentemente a consideración de los demás. Por ella somos reconocidos, nombrados, identificados en un sexo, en una calidad de presencia (seducción, etc.), en una edad, en una "etnicidad" e, incluso, en una condición social. También indica de entrada la dimensión afectiva de una palabra (rubor, palidez, sensación de frío o de calor en una situación moral, expresiones del rostro, del cuerpo...) e, incluso, un estado de salud (color, granos, etc.). Difunde olores íntimos y no deja de desbordarnos y de revelar a los demás significaciones personales, incluso, aquellas que deseáramos mantener ocultas. Pero la piel es siempre doble, el individuo sólo controla una parte de ella; si bien esconde, a veces, en el mismo acto, muestra. En nuestras civilizaciones occidentales vamos hacia los otros con las manos y la cara desnudos, entregados a su conocimiento y al riesgo de su reconocimiento. La piel envuelve y encarna a la persona, vinculándola a los demás o distinguiéndola según los signos utilizados. Su textura, su color, sus cicatrices, sus particularidades (lunares, arrugas, etc.) dibujan un paisaje único. Conserva, como un archivo, las huellas de la historia individual, como un palimpsesto del que sólo el individuo tiene la llave: huellas de quemaduras, de heridas, de operaciones, de vacunas, de fracturas, etc. De ese modo, en la hermosa escena del canto XIX de la *Odisea*, donde Ulises, al volver a Ítaca, es reconocido por su vieja nodriza Euriclea gracias a la cicatriz que tiene en el muslo. La huella cutánea se vuelve signo de identidad. A menudo se la usa para ponerle nombre a cuerpos que han quedado anónimos en casos criminales o en los campos de batalla, donde las "señas particulares", como tatuajes u otras singularidades cutáneas, son ya la única cédula de identidad posible.

La piel es el órgano del contacto por partida doble. Al ser el lugar que encarna el tacto, se apela continuamente a un vocabulario cutáneo o táctil para metaforizar de manera privilegiada la percepción y la calidad del *contacto* con los otros, calificando el sentido de la interacción. Se establece *buen o mal contacto* con los demás. Hay *química* u *onda* (o no), uno *se palpa* antes de tomar una decisión. Tener *tacto* o *tiento* consiste en *tocar* temas delicados con modales adecuados y discretos. Una fórmula *pega, toca* la cuerda sensible o hace *vibrar*. Uno resulta *herido en carne viva* por un contacto que *da urticaria, eriza los pelos, cripa los nervios*, sobre todo si uno está *a flor de piel* y si tiene *cuestiones de piel*, etc. Este léxico cutáneo para expresar la relación con el otro es inagotable (Le Breton, 2007).

La piel es un umbral, al mismo tiempo instancia de apertura y de cierre al mundo, según la voluntad del individuo. Frontera simbólica entre el afuera y el adentro, lo exterior y lo interior, el otro y uno, fija un límite móvil en la relación del individuo con el mundo. Superficie de proyección y de introyección de sentido, encarna la interioridad. Camino que lleva a la profundidad de sí, es un sismógrafo del sentimiento de identidad, traduce los "estados de ánimo". En tanto cristaliza algo del vínculo social, también es el lugar donde resolver las tensiones, desanudar las crispaciones. La relación con el mundo de todo hombre es una cuestión de piel y de solidez de la función contenedora. Instancia fronteriza que protege de las agresiones externas o de las tensiones íntimas, proporciona la sensación de los límites de sentido que permiten sentirse llevado por la existencia y no preso del caos o de la vulnerabilidad. La piel es, por excelencia, un objeto transicional.

Pantalla sobre la que se proyecta una identidad soñada recurriendo a las innumerables formas de puesta en escena de la apariencia, arraiga el sentimiento de sí en una carne que individualiza. Las marcas corporales, como el tatuaje y el *piercing*, son maneras de inscribir límites de sentido directamente sobre la piel. De modo que esos signos añadidos deliberadamente, se convierten en signos de identidad enarbolados sobre sí mismo. Ya no son, como antaño el tatuaje, una forma popular y un poco atrevida de afirmar una singularidad radical; calan hondo en el conjunto de las jóvenes generaciones, sin distinción de condición

social, interpelando tanto a los varones como a las chicas. En nuestras propias sociedades individualistas, quienquiera que no se reconozca en su existencia puede intervenir sobre su piel para cincelarla de otra manera. Intervenir sobre ella equivale a modificar el ángulo de la relación con el mundo. Tallar en la carne es tallarse una imagen deseable de sí mismo remodelando su forma.¹ La piel es una instancia de fabricación de la identidad. Si uno no puede ejercer control sobre sus condiciones de existencia, al menos puede cambiar su cuerpo. La piel es la interfaz entre la cultura y la naturaleza, entre uno y el otro, entre el afuera y el adentro. Una instancia de mantenimiento del psiquismo.² El sentimiento de sí mismo se arraiga en las sensaciones corporales y particularmen-

te en la piel, en tanto ésta es el lugar directo de contacto con los demás y con el mundo. La piel es una primera línea de defensa y, por lo tanto, una línea de sentido frente a la complejidad del mundo circundante. Caparazón para unos, para otros es zona de contacto, dependiendo de su historia personal.

Notas

1. Sobre las modificaciones corporales en las sociedades humanas, C. Falgayrettes-Leveau (bajo la dir. de), *Signes du corps*, Paris, Musée Dapper, 2004; y sobre las modificaciones corporales en nuestras sociedades: D. Le Breton, *Signes d'identité. Tatouages, piercings et autres marques corporelles*, Paris, Métailié, 2004 (2015).
2. D. Anzieu, *Le moi-peau*, Paris, Dunod, 1985.

TOPIA EN INTERNET SUBSCRIBASE AL BOLETIN WWW.TOPIA.COM.AR

Año XXVII - N° 79 Abril 2017

DIRECTOR

Enrique Luis Carpintero

COORDINADOR GENERAL

Alejandro Vainer

COORDINADOR INSTITUCIONAL

César Hazaki

ASESORA ÁREA CORPORAL

Alicia Lipovetzky

ARTE Y DIAGRAMACIÓN

Mariana Battaglia

CONSEJO DE REDACCIÓN

Susana Toporosi / Héctor Freire /

Alfredo Caeiro / Susana Ragatke /

Carlos Barzani / Alicia Lipovetzky /

Pablo Tajman

Corrección: Carlos Barzani

CONSEJO DE ASESORES

Miguel Vayo

Gilou García Reinoso

Juan Carlos Volnovich

Horacio González

Alfredo Grande

Ángel Rodríguez Kauth (San Luis)

COLABORADORES:

Angelina Uzín Olleros (Entre Ríos)

Olga Rochkovski (Uruguay)

Luciana Volco (Francia)

COORDINACIÓN FORO TOPIA:

Ángel Barraco / Carlos Barzani

DISTRIBUCIÓN CAP. FEDERAL:

DISTRIBUCIÓN

INTERIOR: Dist. AUSTRAL DE PUBLIC. S.A.

IMPRESO EN SU IMPRES

Tucumán 1480 CABA

TOPIA INTERNET

Andrés Carpintero

(Diseño y programación)

PROPIETARIOS Y EDITORES

de Revista Topía - Psicoanálisis, sociedad y cultura.

Enrique Luis Carpintero

César M. Hazaki / Alejandro J. Vainer

EDITORES asociados

Alfredo Caeiro, Susana Toporosi, Héctor Freire,

Susana Ragatke, Carlos Barzani.

INFORMACIÓN Y SUSCRIPCIONES

TEL.: 4802-5434 / 4311-9625 / 4551-2250

Correo electrónico: revista@topia.com.ar

INTERNET: Home Page: www.topia.com.ar

CORRESPONDENCIA

Juan María Gutiérrez 3809 3° A (1425) CABA

Los títulos de tapa son responsabilidad de los editores.

Los editores se reservan los derechos de los artículos publicados.

Registro Nacional de la Propiedad Intelectual N°5313483 I.S.S.N.1666-2083. Las opiniones expresadas en los artículos firmados son responsabilidad de sus autores y no necesariamente coinciden con la de los miembros de la redacción. Se permite la reproducción total o parcial con la autorización correspondiente.

Nota de los editores

Son 30.000, fue un genocidio



Con este título tomamos la consigna con que *Memoria, Verdad y Justicia* participó en la marcha del 24 de marzo. Durante los últimos tiempos se ha cuestionado el número de desaparecidos durante la última dictadura cívico militar. Este hecho tiene profundas implicancias que van más allá de discutir el número. **Cuando se pone en cuestión el número de desaparecidos, se está afirmando que no hubo un genocidio.** Esta postura a lo largo de la historia se ha denominado “negacionismo”, y se refiere a cuando se niega un genocidio efectivamente ocurrido. Por ejemplo, sería claro que quien comenzara a poner en duda el número de muertos de la Shoah no hace más que negar el genocidio.

Lo novedoso es que las discusiones en nuestro país sobre el número de detenidos desaparecidos es que pretenden instalar una versión de una supuesta “memoria completa”, que intenta desdibujar el genocidio realizado por el terrorismo de Estado durante la última dictadura.

Podemos estimar que en los campos de concentración-extermio pasaron entre 15.000 y 20.000 personas, de las cuales el 90% fueron asesinadas. La Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (CONADEP) recibió 8.960 denuncias. Como el número exacto todavía no se sabe, las organizaciones de Derechos Humanos suponen la cantidad de 30.000 desapariciones. Estos sectores sociales y políticos cuestionan que se siga manteniendo esa cifra; porque su objetivo es negar el genocidio con la supuesta precisión de un dato. Por lo contrario, seguir manteniendo la consigna de 30.000 desaparecidos da cuenta simbólicamente de una trayectoria de lucha de las organizaciones de Derechos Humanos a la vez que nos presentifica una historia que sigue abierta.

Una historia que sigue abierta no solo en los juicios a los represores, sino en

la necesidad de un recuerdo para que no se banalice la memoria.

Quienes instalan la discusión sobre el número de desaparecidos reniegan el genocidio realizado a través de los campos de concentración exterminio tal como definía Fernando Ulloa a la renegación. En un reportaje en el primer número de *Topía* en 1991 afirmaba: “La **renegación** es negar una realidad social en la que se está inmerso o negar las características de esta realidad social, y negar que se niega. Esto tiene un ejemplo exaltado y paradigmático en toda la época de la represión integral donde, precisamente, lo que se buscaba era que la gente negara las situaciones siniestras que estaban aconteciendo.”

Eso intentaban. Eso intentan renegando del genocidio.

En este número de *Topía* el dossier es sobre “**El color del dinero**”. El dinero opera de diferentes formas en nuestra subjetividad según el momento histórico. Enrique Carpintero en el editorial, toma el dinero a lo largo de la historia para llegar al momento actual, donde “se ha liberado de la materialidad de las mercancías. Es más que nunca un símbolo, un hecho cultural basado en la creencia de sus

emisores”, donde postula que se ha pasado de una sociedad de consumo a un consumismo donde “la alienación se transforma en adicción”. Por ello “Lo importante ya no es el ahorro, sino el crédito; es decir, se valoriza la capacidad que cada sujeto tiene para endeudarse.” Raúl Páramo Ortega contribuye con la perspectiva de analizar el dinero y el poder desde Marx, Freud y Weber. Alfredo Caeiro aborda la cuestión del dinero en el dispositivo psicoanalítico y cómo “las permanentes crisis político-económicas que hemos vivido en la Argentina provocaron que el dinero fuera un factor muy condicionante del dispositivo analítico. Por lo que creo que se ha convertido en un “analizador” de la posición ideológica del analista.” Héctor Freire recupera el primer film sobre el dinero llamado *Dinero*, de 1928, y le permite abordar la relación del cine con el dinero. Alejandro Vainer en “Demoliendo mitos. Los músicos y el dinero”, aborda la cuestión velada de los músicos como trabajadores y sus padecimientos. En *Topía en la Clínica* abordamos varias cuestiones. Eduardo Müller y Susana Sternbach en sendos textos, abordan la cuestión del tiempo en

la clínica psicoanalítica en la actualidad, sus modificaciones a partir de los tiempos de hoy. Hernán Scorofitz escribe sobre su intervención en la toma de una fábrica (AGR) y comparte “las conclusiones de la misma en lo referente a una intervención política y ‘psicoterapéutica’ donde se ponen de relieve los factores psicológicos, subjetivos e inconscientes”. Son pocos los relatos de este tipo de trabajo, que continúa aquello que los lectores recordarán, en cuanto al trabajo en Grissinopoli luego de la crisis de 2001.

Tomás Pal, en “La derecha lacaniana”, cuestiona a quienes postulan la “pobreza simbólica” de los pacientes en el trabajo clínico. A lo largo del texto demuestra cómo esto implica un territorio de prejuicios ideológicos de quienes lo afirman, siguiendo el camino del “psicoanalismo” que había postulado Robert Castel. Un texto de Christophe Dejours especialmente enviado para nuestra revista aporta sobre una temática poco abordada desde el psicoanálisis: “Genero y Adolescencia: entre mensajes de seducción y mensajes de asignación”.

(...continúa en pág. 2)

SEXTO CONCURSO NACIONAL E INTERNACIONAL DE LIBRO ENSAYO DE LA EDITORIAL Y LA REVISTA TOPIA 2017

La editorial y la revista *Topía* llaman a un Concurso Nacional e Internacional con el fin de la presentación de un LIBRO DE ENSAYO. El mismo está dirigido a Psicólogos, Psicoanalistas, Sociólogos, Antropólogos, Historiadores, Psicopedagogos y autores de cualquier otra disciplina interesados por los PROBLEMAS QUE ATRAVIESA NUESTRA CULTURA. EI TEMA ES LIBRE

El PRIMER PREMIO consiste en la publicación del ensayo en forma de libro por la editorial *Topía* en la Colección FICHAS PARA EL SIGLO XXI.

Los ensayos que reciben LA 1ª Y LA 2ª MENCIÓN se les publicará un fragmento en la revista *Topía* y en nuestra página Web.

Fecha de entrega 31 DE JULIO DE 2017

JURADO:

Úrsula Hauser: Psicoanalista y psicodramatista Suiza. Profesora de etnopsicoanálisis en diversas Universidades latinoamericanas. Actualmente radica en Costa Rica y Suiza.

Juan Carlos Volnovich: Médico y psicoanalista. Integra el comité científico del Foro de Psicoanálisis y Género de la APBA.

Vicente Zito Lema: Poeta, dramaturgo y periodista. Investigador en el campo de la Psicología social y abogado especialista en Derechos Humanos.

Miguel Benasayag: Filósofo y psicoanalista. Nació en Argentina y en la década de los sesenta se exilió en Francia donde reside actualmente.

Enrique Carpintero: Psicoanalista. Director de la revista y la editorial *Topía*. Dicta cursos y seminarios en diferentes Universidades sobre psicoanálisis, sociedad y cultura.

Bases del concurso en www.topia.com.ar

Próxima **TOPIA** Revista
AGOSTO 2017
con
TOPIA EN LA CLINICA



00079



9 771666 208000